

Presentación

Thompson y la historia social en Argentina

En 2023 se cumplieron 60 años de la primera edición del libro de Edward P. Thompson **The Making of the English Working Class**. Tanto en el mundo anglosajón como en Francia, Alemania, Holanda, España y otros países del continente europeo, probablemente no haya habido otro libro con más repercusiones en la historia social del último medio siglo. Esta obra no sólo revisaba el concepto de clase obrera del marxismo tradicional, sino que también construía un ambicioso relato sobre la experiencia, las luchas y la cultura de los trabajadores británicos entre 1780 y 1840.

El primero de diciembre de 2023 en la sede de la Universidad Torcuato Di Tella, el CeDInCI y el Departamento de Estudios Históricos de la UTDT organizamos unas jornadas que examinaron esta obra de E. P. Thompson en la historia social en Argentina, con el fin de evaluar qué tan productivos fueron sus conceptos y resultados interpretativos. Pedimos a reconocidos invitados que recuperaran de su memoria y de sus apuntes una serie de temas y problemas relacionados a la obra de E. P. Thompson.¹ Pero también les pedimos que contaran aspectos de sus experiencias personales de la lectura de las obras de Thompson y de su uso en su investigación y labor docente. La convocatoria fue exitosa. Las ponencias recogieron algunas impresiones y recuerdos que nos permiten recrear las condiciones políticas en que se realizaron las primeras lecturas y la difusión de la obra de E. P. Thompson.²

I

En América Latina, **The Making of the English Working Class** conquistó el interés de variados grupos de historiadores.³ Aunque primero se interesaron aquellos historiadores que realizaban/cultivaban la historia del movimiento obrero, pronto el interés se extendió a las historias de la inmigración, de las mujeres, y por supuesto, a los nuevos estudios sobre el mundo del trabajo y de la cultura obrera.⁴ Aún áreas aparentemente alejadas de esta problemática como los estudios campesinos y

- 1 Entre ellos, propusimos: a) La recepción y la relevancia de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** y otras obras de E. P. Thompson en Argentina; b) El tratamiento de los conceptos thompsonianos de clase trabajadora, lucha de clases en el período preindustrial, cultura radical y cultura obrera, la cuestión nacional y las luchas de las mujeres en relación a nuestros pasados proyectos sobre Historia Social y del Trabajo en la Argentina; c) Las relaciones que E. P. Thompson estableció entre ley, tradición y costumbres; y su insistencia en la relevancia de la ley para legitimar las posiciones de las clases en contención; d) La relación entre los oradores y escritores radicales y las luchas de líderes de sindicatos, mutuales, asociaciones secretas y protestas callejeras; e) El conocido concepto de "economía moral de la multitud" que desafió a la emergente Economía Política en Inglaterra; f) Las tradiciones de protestas ruidosas y festivas ("rough music") como articuladoras de una comunidad en lucha; g) La cuestión de la disciplina fabril y la noción del tiempo en la era de la industrialización; h) El rol de la mujer en las obras de E. P. Thompson y la crítica que hicieron importantes figuras del Feminismo y de la Historia del Género; entre otros.
- 2 Algunas cuestiones sobre la esta influyente obra habían sido ya tratadas en 2013, al cumplirse el 50 aniversario de la primera edición de **The Making...** Véase Bryan D. Palmer, "La historia como polémica: El análisis de contrarios en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 59-92; Fernando Díez Rodríguez, "*La formación de la clase obrera en Inglaterra*: E. P. Thompson y la crisis del marxismo", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 251-284; Josep Fontana, "Edward P. Thompson y la formación de la clase obrera en Inglaterra", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 5-8; Mirta Zaida Lobato, "Edward Palmer Thompson y su **Formación de la clase obrera en Inglaterra**: una lectura posible", en **Rey Desnudo**, n° 3, Vol. II, 2013, pp. 431-443; Mirta Zaida Lobato, "Minha leitura de **A formação histórica da classe trabalhadora na Inglaterra**, de Edward Palmer Thompson", en **Revista Mundos Do Trabalho**, n° 10, Vol. 5, 2013, pp. 37-51; Álvaro París, "La construcción del pueblo bajo en Madrid. Trabajo, cultura política popular en la crisis del Antiguo Régimen (1780-1833)", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 337-366; Adrián Piva, Agustín Santella, Débora D'Antonio, Hernán Camarero, Juan, Grigera, María Celia Cotarelo, Octavio Colombo, y Omar Acha, "E. P. Thompson, a 50 años de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*", en **Rey Desnudo**, n° 3, Vol. 2, 2013, pp. 220-221; Chris Rhomberg, "Clase y acción colectiva; escribir historias sobre actores y eventos", traducido por Marta Latorre Catalán y Héctor Romero Ramos, en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 117-143; Miguel Ángel Sanz Loroño y Francisco Coma Vives, "La revolución democrática en E. P. Thompson: una forma de escribir historia", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 311-336; Gabriel Winant, Andrew Gordon, Sven Beckert y Rudi Batzell, "Introduction: The Global E. P. Thompson", en **International Review of Social History**, n° 61, 2016, pp. 1-9.
- 3 Marcelo Badaró Mattos, "La formación de la clase obrera en Inglaterra. Materialismo histórico e intervención política", en **Trashumante: Revista Americana de Historia Social**, n° 4, 2014, pp. 8-24.
- 4 Lucas Poy, "Remaking The Making: E. P. Thompson's Reception in Argentina and the Shaping of Labor Historiography", en **International Review of Social History**, n° 1, 2016, pp. 75-93. Véase Ricardo Falcón, **El mundo del trabajo urbano (1890-1914)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986; Hilda Sábato, "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880", en **Desarrollo Económico**, n° 96, 1985, pp. 561-592; Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (eds.), **La inmigración italiana en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 1985; Diego Armus, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, María Elena Langdon, Jorge Enrique Hardoy, Jorge Francisco Liernur, Olga Paterlini de Koch et al., **Sectores populares y vida urbana**, editado por Diego Armus, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1984; María del Carmen Feijó, **Las mujeres y la vida en las ciudades**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

los estudios andinos, se vieron afectados por los conceptos de "economía moral", la "lucha de clases antes de las clases", o la interacción entre tradiciones, costumbres y acción colectiva que E. P. Thompson introdujo o reactivó.⁵

Aunque algunos textos de E. P. Thompson se conocieron en Argentina en su idioma original en los tardíos 1960s y 1970s, el mayor impacto de su obra se dio recién en la década de 1980 a través de traducciones al español. En efecto, como han señalado varios pensadores y activistas del período, la lectura de **The Making...** durante la Dictadura Militar (1976-1983) se vio restringida a un limitado número de grupos de estudio e institutos de investigación social e histórica.⁶ Por supuesto, la temprana recepción argentina de Antonio Gramsci (más de una década antes) había ya generado interés y discusión dentro del marxismo local acerca de conceptos como bloque histórico, clases subalternas, hegemonía y política cultural, preparando el terreno para una lectura más atenta de la obra de E. P. Thompson.

Si hoy observamos el crecimiento de programas de investigación en Historia Social y del Trabajo en Argentina y las numerosas publicaciones de calidad que contienen conceptos y problemáticas tratados por E. P. Thompson, debemos concluir que la importancia de su obra fue extendida y duradera.

En su momento, no hubo quien no leyera **La formación de la clase obrera en Inglaterra** y no quedara atraído por su narrativa, su aparato conceptual y sus novedosas fuentes. Cada quien a su manera procuró adaptar esta perspectiva —que con el tiempo tomaría el nombre de *historia desde abajo*— a una variedad de problemáticas históricas de Argentina, sobre todo en el terreno de la historia social y cultural del así llamado "mundo del trabajo".⁷ Es así que E. P. Thompson se metió por las rendijas de diversos proyectos de investigación de historia social, cultural y política en Argentina, desde la historia del peronismo hasta los estudios de género; desde la historia de la posindependencia al estudio del caudillismo, del bandidaje rural a las elecciones; desde el análisis de la acción política de los inmigrantes a los nuevos enfoques sobre el anarquismo, el socialismo y el sindicalismo revolucionario.⁸

El numeroso listado de obras y temas permite al menos intuir que un conjunto de historiadores trató de renovar la historia social y cultural argentina interrogando con perspectivas thompsonianas el mundo de la plebe pos-independiente, los peones y campesinos, las mujeres, los inmigrantes, las obreras y obreros de fábrica y los delincuentes, así como formas organizativas y tipos de acciones colectivas, la prensa obrera, la propaganda anarquista, o las bibliotecas populares. El común denominador de estas obras y de los proyectos de investigación que las impulsaron fue el interés por indagar en el mundo de los grupos carenciados y subalternos del pasado para mejor entender el presente.

II

Los ensayos de este *dossier* cubren varias problemáticas asociadas con las lecturas de E. P. Thompson y su libro **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Como lo sugieren varios de los textos compilados —sobre todo las contribuciones de Hilda Sabato y Mirta Lobato—, las obras de Thompson fueron una "bocanada de aire fresco" que abrió nuevas formas de pensar las relaciones entre tradiciones y formación de clases, acción colectiva y conciencia, ideología y política. Por encima de todo, el concepto de experiencia servía como amalgama de costumbres y tradiciones, prácticas culturales, dinámicas de

5 William H. Sewell, "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera", traducido por M. Ferrandis Garrayo, en *Historia Social*, n° 18, 1994, pp. 77-100.

6 Mirta Zaida Lobato, "Minha leitura de **A formação histórica da classe trabalhadora na Inglaterra**, de Edward Palmer Thompson", en *Revista Mundos Do Trabalho*, n° 10, 2013, pp. 37-51. Disponible en <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n10p37>

7 William H. Sewell, "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre La formación de la clase obrera", traducido por M. Ferrandis Garrayo, en *Historia Social*, n° 18, 1994, pp. 77- 100.

8 En efecto, parte del legado E. P. Thompson quedó incorporado a un conjunto de obras publicadas entre mediados de los años 1980s y el presente más cercano. A saber: **Sectores populares, cultura y política** (1995) de Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero; **El mundo del trabajo urbano, 1890-1914** (1986) de Ricardo Falcón; **Mundo urbano y cultura popular** (1990) de Diego Armus; **Resistencia e Integración** (1994) de Daniel James; **La escena iluminada** (1996) de Dora Barrancos; **La política en las calles** (1998) de Hilda Sabato; **Anarquistas** (2001) y **La cuestión social en Argentina** (2000) de Juan Suriano; **La vida en las fábricas** (2001) y **La prensa obrera** (2009) de Mirta Z. Lobato; **Paisanos itinerantes** (2003, 2018) de Ricardo Salvatore; **Doña María** (2004) de Daniel James; **¿Qué hacer con los pobres?** (2007) y **La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra** (2006) de Luis A. Romero; **La historia de una montonera** (2006) de Raúl Fradkin; **Marx en la Argentina** (2007) de Horacio Tarcus; **¡Viva el bajo pueblo!** (2007) de Gabriel Di Meglio; y más recientemente: Lucas Poy, **Los orígenes de la clase obrera argentina** (2014); Laura Caruso: **Embarcados** (2016); Martín Alborno: **Cuando el anarquismo causaba sensación** (2021); Cecilia Allemandi: **Sirvientes, criados y nodrizas** (2017); Mirta Zaida Lobato: **Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)** (2007); Raúl Fradkin: **La historia de una montonera** (2006). Este listado de autores y obras es meramente ilustrativo y se refiere a estudios relacionados con el mundo del trabajo y los sectores populares. La lista se extendería muchísimo si agregáramos aquellos autores que, directa o indirectamente referenciados en E. P. Thompson, estudiaron el delito, la justicia penal y las prisiones. Hemos dejado aparte aquellos estudios sobre el peronismo, los inmigrantes, los sindicatos, el movimiento feminista o las organizaciones armadas.

acción colectiva y formación de nuevos sujetos. Estas novedades conceptuales estimularon fuertemente la búsqueda de nuevas fuentes y nuevas perspectivas que renovaron nuestra historia social en materia de historia de los trabajadores y de las diversas formas de protesta social.

El *dossier* abre con una comunicación de Hilda Sabato que enfatiza la disrupción que causó la obra de E. P. Thompson en un grupo de intelectuales que hacia los años 1970s buscaban nuevas respuestas. Conformado por historiadores con formación marxista, el grupo reunido en el PEHESA sentía incomodidad con el determinismo histórico y el modelo de modos de producción que predicaba el marxismo tradicional. Thompson, dice Sabato, desafió conceptos cuasi sagrados, planteó nuevos interrogantes al pasado y sugirió métodos y fuentes. El concepto de experiencia social enraizada en costumbres y tradiciones era motivante y llamaba a explorar una serie de cuestiones que no habían sido abordadas acerca de la plebe, los marginales o las clases trabajadoras argentinas. Finalmente, Sabato nos muestra cómo Thompson fue una bisagra en su propia obra. Pasó de estudiar inmigrantes y trabajadores con una mirada social a interrogarse cómo esos mismos sujetos hacían política a su modo. Como sabemos, la autora en su premiado libro **La política en las calles** focaliza en demostraciones callejeras, el uso de la prensa, los clubes políticos y los mítines como canales de acción política para los trabajadores inmigrantes y criollos que objetaron varios de los componentes de la política de élite.

La contribución de Horacio Tarcus pone el foco en las diversas vías de recepción de Thompson en el mundo hispanoparlante. Señala que la imposibilidad de traducir y editar sus obras en Argentina durante los años de dictadura militar facilitó la labor editorial de una nueva generación de historiadores sociales españoles, que tomaron la delantera desde fines de la década de 1970. Las ediciones de editorial Crítica y las revistas **Zona Abierta** e **Historia Social** comenzaron a importarse en Argentina desde mediados de la década de 1980, demorando una década la recepción argentina de Thompson. Señala además que ese desfase temporal tuvo consecuencias decisivas en el modo en que los historiadores argentinos se apropiaron de su obra.

Dora Barrancos revisa la presencia femenina en la obra de Thompson para sugerir que, de hecho, hay allí menciones a mujeres trabajadoras, agitadoras milenaristas y a mujeres relacionadas a líderes radicales y que el autor no minimizó su participación en las protestas sociales. Hace notar, por ejemplo, que para Thompson las mujeres tuvieron un lugar central en las "revueltas del pan" y en otras protestas colectivas. Además, examina las relaciones afectivas, sociales y políticas de un número reducido de mujeres feministas o de izquierda que tuvieron relación cercana con nuestro autor. En relación a este tema, subraya el compañerismo, respecto y trato igualitario que Thompson tuvo con estas mujeres (su esposa Dorothy, la historiadora Natalie Zemon Davies, la historiadora feminista Sheila Rowbotham, y la militante comunista Dona Torr). En los años 1960s, dice Barrancos, no muchas mujeres apoyaban la visión más radical del feminismo. Algunas directamente lo rechazaban: su esposa Dorothy, en particular, creía que el "feminismo de segunda ola" reflejaba una visión de clase media, mientras que ella y Edward defendían las sensibilidades y horizonte de lucha de las mujeres trabajadoras.

En su ensayo, Gabriel Di Meglio rememora los comienzos de la década de 1990, cuando leyó siendo estudiante de UBA **La formación de la clase obrera en Inglaterra** y otras obras de Thompson, enfatizando el valor que tenían estas primeras lecturas para "aprender a trabajar históricamente". A aquellos jóvenes universitarios les atrajeron tanto los debates que la obra de Thompson suscitó dentro del marxismo, como la habilidad de este autor para combinar historias locales con grandes procesos históricos. Con el tiempo, la obra de E. P. Thompson recibió múltiples críticas, la historia social perdió centralidad y surgieron nuevos abordajes (la historia cultural, la historia de género, la historia poscolonial y la nueva historia política) que desplazaron a Thompson del centro del interés historiográfico. Sobre la cuestión de la recepción de la obra de Thompson en Argentina, Di Meglio introduce una interesante hipótesis: que la temprana difusión de las ideas de Antonio Gramsci en el país facilitó la aceptación de la visión "culturalista" o thompsoniana en el estudio de la formación de clases. También agrega que, tal vez más que **La formación...**, fueron los trabajos de Thompson sobre la ley y la justicia los que más y mejor impactaron sobre la historiografía rioplatense del período tardo-colonial y pos-independiente.

Por su parte, Klaus Gallo nos transporta al mundo de la academia británica, revisando cómo algunos historiadores del "radicalismo" y la "protesta popular" recibieron la obra de Thompson. Su ensayo se focaliza en la cuestión de la "tradición radical" inglesa. Gallo sugiere que estos historiadores respaldaron varias de los enunciados de E. P. Thompson sobre el impacto de la Revolución Francesa y las guerras con Francia en los 1790s y tempranos 1800s. La revolución, en particular, potenció la emergencia y difusión de clubes políticos radicales con ideas anti monárquicas y contra los privilegios. Subraya el impacto que tuvo en este período temprano la prédica de Thomas Paine, William Cobbett, Henry Hunt y Francis Place. Impulsados por las ideas francesas y la revolución de independencia en las Trece Colonias surgió un movimiento radical que, con el tiempo desembocó en la lucha popular por la Reforma Política (el Cartismo). También nos muestra que, después de la masacre de Peterloo (1819), la agitación radical decreció por un tiempo, en parte porque los agitadores eran miembros de los

sectores medios. Así como apoyaban la asociación, el cooperativismo y la ampliación de libertades y derechos, estos sectores se opusieron a una solución revolucionaria.

Mirta Z. Lobato revisa la obra de Thompson para rescatar su carácter como "historiador heterológico", abierto a lo diverso, lo múltiple y lo heterogéneo. En su mirada, el programa historiográfico de Thompson —con el cual se entusiasmaron los miembros de su generación— está mejor descrito en **Costumbres en Común** que en **La formación...**, ya que aquel texto propone el estudio de las "costumbres, prácticas y cultura popular". Lobato remarca también la importancia del concepto "comunidad" en **La formación...** y en otras obras, porque aparece allí claramente expresada la inoperancia de una división tajante entre ciudad y campo. Thompson propone examinar la mezcla de tradiciones rurales y urbanas en las ciudades industriales. Esta postura metodológica ayudó a la autora a pensar el aporte de los migrantes internos (santiagueños, en especial) en la conformación de una comunidad obrera en Berisso. Destaca también la encendida defensa que hizo Thompson de la innovadora escritora Mary Wollstonecraft, una intelectual con un peso comparable al de Thomas Paine. Finalmente, Lobato afirma que Thompson siempre se "sintió incómodo" —con el marxismo, con las convenciones historiográficas, con la dirigencia comunista, y con el desdén de sus colegas hacia las mujeres. Aunque en **La formación...** Thompson aparece debatiendo con dos ortodoxias (el marxismo tradicional y la teoría de la modernización), en otros escritos (sobre Blake, Morris y Wollstonecraft), nuestro autor demostró una sensibilidad y apertura a las cuestiones de género y a otras agendas posibles para el socialismo.

Melina Yangilevich, en su ensayo, nos introduce a un tema crucial en la obra de E. P. Thompson (en particular, en los libros **Los orígenes de la Ley Negra** y **Costumbres en Común**): la cuestión de la ley como legitimadora del orden social y de la hegemonía Whig. Estos trabajos ayudaron a Yangilevich y otros estudiosos de la historia de la justicia y el delito en el siglo XIX a comprender mejor los roles de jueces legos y letrados en relación a la propiedad, el orden social y la política. Los conceptos de "ley", "costumbre" y "experiencia", que Thompson desarrolló en esas obras fueron cruciales para este tipo de estudios en el Río de la Plata. Para Thompson la ley cumplió una función ideológica —la justicia debía disfrazarse de equitativa para parecer legítima—, pero, a su vez, la ley fue una arena donde los subalternos podían reclamar derechos y aspirar a cierta forma de justicia (reparación). La campaña bonaerense y las tradiciones judiciales en el Río de la Plata eran muy diferentes a Inglaterra y su sistema judicial, en particular, en los siglos XVIII y XIX. Aquí los delitos simples (como el abigeato) no eran penados con la muerte y el derecho siguió utilizando nociones y estatutos coloniales (el llamado Derecho Indiano). Pero la justicia letrada en sus fallos recogió algunos de los entendimientos y normas de los habitantes pobres de la campaña —existieron, en otras palabras, "normas no-escritas" que compartían propietarios, campesinos y peones acerca de cuáles violaciones a las normas castigar y cuáles no.

Ricardo Salvatore apunta que durante la larga escritura de su libro **Wandering Paysanos**, fue migrando de una perspectiva de "historia desde abajo" a una más afín a la "historia subalterna". Y con el objetivo de ilustrar los elementos comunes y las diferencias de ambas perspectivas, pasa revista a las principales obras de E. P. Thompson y de Ranajit Guha. En algunos puntos ambos enfoques se parecen: en su interés por rescatar las voces de aquellos dejados de lado por la historia dominante (los "inarticulados" y los "subalternos"); en su crítica al elitismo de la historia. Pero en cuanto a usos conceptuales, claves interpretativas e influencias intelectuales, las dos perspectivas muestran diferencias notables. Sus usos del concepto de "clase" no podría ser más diverso. Mientras que E. P. Thompson rescata la formación de la clase trabajadora como un proceso de lucha, experiencias compartidas y visiones de futuro; R. Guha equipara las diferencias de clase a otro grupo de relaciones de Dominación/Subordinación que caracterizan tanto a sociedades coloniales como poscoloniales. Una multiplicidad de "díadas" de dominación reemplazan y quitan centralidad al concepto de clase en la mirada totalizadora sobre una sociedad y su cultura. También resulta muy diferente su tratamiento de los archivos y del lenguaje: mientras Thompson lee casi acriticamente las enunciaciones de los trabajadores, Guha nos enseña a ver los textos judiciales y policiales como textos intervenidos por el poder del estado y a leer los textos de élite con una estrategia diferente ("leer en reverso"). Aunque en su segunda obra (**Aspectos elementales**) Guha leyó la insurgencia campesina anti colonial con una mirada generalizante y abstracta, más adelante (en **Dominación sin hegemonía**) postuló que el colonialismo mismo había generado un "clash de lenguajes y valores", que los mismos hechos y relaciones (la dominación y la resistencia) eran interpretados en diferentes "epistemes" culturales y lingüísticos.

Aspiramos a que estos ensayos contribuyan a comprender mejor el legado de E. P. Thompson en la historiografía social en Argentina. Vaya nuestro agradecimiento a los colegas que aceptaron este desafío. Y esperamos que los lectores disfruten de su lectura.

Ricardo D. Salvatore
Horacio Tarcus

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel, **Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003**, Buenos Aires, Planeta, 2009.
- Albornoz, Martín, **Cuando el anarquismo causaba sensación: La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2021.
- Armus, Diego, **Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social Argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Armus, Diego; Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín; Langdon, María Elena; Hardoy, Jorge Enrique; Liernur, Jorge Francisco; Paterlini de Koch, Olga et al, en Armus, Diego (ed.), **Sectores populares y vida urbana**, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 1984.
- Badaró Mattos, Marcelo, "La formación de la clase obrera en Inglaterra: materialismo histórico e intervención política", en **Trashumante: Revista Americana de Historia Social**, n° 4, 2014, pp. 8-24.
- Barrancos, Dora, **Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.
- , **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores (1890-1930)**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
- Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (eds.), **La inmigración italiana en la Argentina**, Buenos Aires, Biblos, 1985.
- Díez Rodríguez, Fernando, "La formación de la clase obrera en Inglaterra: E. P. Thompson y la crisis del marxismo", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 251-284.
- Di Meglio, Gabriel, **¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo (1810-1829)**, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Falcón, Ricardo, **El mundo del trabajo urbano (1890-1914)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.
- Feijoó, María del Carmen, **Las mujeres y la vida en las ciudades**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Fontana, Josep, "Edward P. Thompson y La formación de la clase obrera en Inglaterra", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 5-8.
- Fradkin, Raúl, **La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2006.
- Gutiérrez, Leandro H., y Romero, Luis Alberto, **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- James, Daniel, **Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976**, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- James, Daniel, **Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política**, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- James, Daniel y Mirta Zaida Lobato, **Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera**, Buenos Aires, Edhasa, 2024.
- Lobato, Mirta Zaida, **Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)**, Buenos Aires, Edhasa, 2007.
- , "Edward Palmer Thompson y su Formación de la clase obrera en Inglaterra: una lectura posible", en **Rey Desnudo**, n° 3, Vol. 2, 2013a, pp. 431-443.
- , "Minha leitura de A formação histórica da classe trabalhadora na Inglaterra, de Edward Palmer Thompson", en **Revista Mundos Do Trabalho**, n° 10, Vol. 5, 2013b, pp. 37-51. Disponible en <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n10p37>.
- Palmer, Bryan D., "La historia como polémica: El análisis de contrarios en La formación de la clase obrera en Inglaterra", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 59-92.
- París, Álvaro, "La construcción del pueblo bajo en Madrid. Trabajo, cultura y política popular en la crisis del Antiguo Régimen (1780-1833)", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 337-366.
- Piva, Adrián; Santella, Agustín; D'Antonio, Débora; Camarero, Hernán; Grigera, Juan; Cotarelo, María Celia; Colombo, Octavio; y Acha, Omar, "E. P. Thompson, a 50 años de La formación de la clase obrera en Inglaterra", en **Rey Desnudo**, n° 3, Vol. II, 2013, pp. 220-221.
- Poy, Lucas, "Ricardo Falcón (1945-2010). Alcances y límites de una propuesta historiográfica para el estudio del mundo de los trabajadores en Argentina", en **Archivos de historia del movimiento obrero y las izquierdas**, n° 3, 2013, pp. 149-167.
- , **Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.
- , "Remaking The Making: E. P. Thompson's Reception in Argentina and the Shaping of Labor Historiography", en **International Review of Social History**, n° 1, 2016, pp. 75-93. Disponible en <https://doi.org/10.1017/S002085901600002X>.
- Rhomberg, Chris, "Clase y acción colectiva: escribir historias sobre actores y eventos", traducido por Marta Latorre Catalán y Héctor Romero Ramos, en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 117-143.
- Romero, Luis Alberto, **¿Qué hacer con los pobres? Élités y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895**, Buenos Aires, Sudamericana, 1997.
- , **La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra (1920-1945)**, Santiago de Chile, Red Última Década, 2006.
- Sábato, Hilda, "La formación del mercado de trabajo en Buenos Aires, 1850-1880", en **Desarrollo Económico**, n° 96, 1985, pp. 561-592.
- Salvatore, Ricardo D., **Paisanos itinerantes. Orden estatal y experiencia subalterna en Buenos Aires durante la era de Rosas**, Buenos Aires, Prometeo, 2018.
- Sanz Loroño, Miguel Ángel, y Francisco Coma Vives, "La revolución democrática en E. P. Thompson: una forma de escribir historia", en **Sociología Histórica**, n° 3, 2013, pp. 311-336.
- Sewell, William H., "Cómo se forman las clases: Reflexiones críticas en torno a la teoría de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera", traducido por M. Ferrandis Garrayo, en **Historia Social**, n° 18, 1994, pp. 77-100.
- Suriano, Juan, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Tarcus, Horacio, **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Winant, Gabriel, Andrew Gordon, Sven Beckert y Rudi Batzell, "Introduction: The Global E. P. Thompson", en **International Review of Social History**, n° 61, 2016, pp. 1-9. Disponible en <https://doi.org/10.1017/S0020859016000067>.

Acercas de E. P. Thompson

Un testimonio desde los márgenes

Hilda Sabato*

Agradezco la invitación a participar de este homenaje a E. P. Thompson y lo hago con una intervención de carácter testimonial, para dar cuenta del impacto de esa gran figura entre un grupo de historiadores argentinos, que allá por los tardíos años '70 del siglo pasado, nos adentrábamos en el oficio desde las coordenadas de la izquierda y del marxismo.¹ Ése era mi caso, entre otros, por lo que el registro de lo que sigue está más cerca del testimonio que del análisis historiográfico, con una dosis de autoreferencialidad inevitable y el sesgo impreso al relato por mi visión parcial de un proceso que por supuesto me excedía.

1.

La llegada de Thompson a la Argentina no se produjo por los canales habituales de difusión académica que conocemos en nuestros días y lo hizo, además, en un momento particularmente difícil para la Argentina. En los años en que su figura alcanzaba una visibilidad notable en el Norte, esto es, en la década siguiente a la publicación de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** (de 1968), nuestro país entraba en la noche de la dictadura. La intervención de las universidades, la censura, la represión a todo indicio de pensamiento autónomo, la persecución física a intelectuales y científicos considerados peligrosos por el régimen, clausuraron las vías normales de circulación y debate de ideas.

En ese clima, la producción de E. P. Thompson y otros pensadores llegaban por cuentagotas, por vías inusuales e iniciativas individuales. Entre esos esfuerzos, se cuenta el del grupo de historiadores que nos organizamos como programa de estudios, por fuera del vedado sistema público y bajo el amparo de uno de los centros de investigación que se formaron en los márgenes para albergar la investigación y

el pensamiento crítico en esos tiempos oscuros, el Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración (CISEA). Lo llamamos PEHESA: Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana, un nombre en sintonía con el tiempo historiográfico en que la Historia Social fungía como vanguardia de la disciplina.² Aunque en la Argentina esa orientación quedó prácticamente bloqueada después del golpe, quienes decidieron quedarse buscaron crear ese espacio de producción y debate para retomar la senda de la Historia Social, que en nuestro país —como sabemos— había comenzado a abrirse en las décadas anteriores.

En ese marco, en la segunda mitad de los años '70, Thompson se convirtió en uno de los principales referentes de nuestro Programa, junto con otros historiadores ingleses de cuño marxista como Eric Hobsbawm y Christopher Hill, entre otros. En ese desarrollo, quisiera destacar, a la vez que homenajear, la figura de Leandro Gutiérrez, quien sin duda fue uno de los pioneros en la difusión del pensamiento y la obra de Thompson en la Argentina. Leandro no sólo lideraba las discusiones del PEHESA en esa materia, sino que jugó un papel central en esos tiempos oscuros, armando grupos de lectura y dando cursos informales donde se leía y debatía esa obra y donde unos cuantos estudiantes y recién graduados se iniciaban en la Historia Social, marginada de las carreras universitarias.³

A principios de la década de 1980, se fueron activando los ámbitos de debate intelectual, sobre todo en Buenos Aires, y se generaron redes más amplias de intercambio. El PEHESA quedó así inmerso en un tejido que incluía otros grupos, entre los que destaco el de la revista **Punto de Vista**, con el que compartíamos el interés por el marxismo cultural inglés, entre otras afinidades. Por entonces, las referencias historiográficas y teóricas se fueron ampliando, pero Thompson siguió ocupando un lugar importante en

* Investigadora superior del CONICET en el Programa PEHESA del Instituto Ravignani (UBA/CONICET) / <https://orcid.org/0000-0003-2260-0683> / sabatohilda@gmail.com.

1 Este texto reproduce casi literalmente mi intervención en el panel realizado en la Jornada "E. P. Thompson y la Historia Social y del Trabajo en Argentina" (diciembre de 2023). Si bien he agregado unas pocas notas al pie, el texto mantiene el tono coloquial propio de las exposiciones orales.

2 Integraron inicialmente el PEHESA: Leandro Gutiérrez, Luis Alberto Romero, Juan Carlos Korol, Hilda Sabato, Miriam Trumper, José Luis Moreno, Haydée Gorostegui, Enrique Bourges y Fernando Suárez. Poco después, luego del alejamiento de los cuatro últimos, se sumó Ricardo González. Con el fin de la dictadura, el programa se amplió para sumar a Fernando Rocchi, Mirta Lobato, Juan Suriano y Beatriz Sarlo. Desde 1992 el PEHESA se incorporó a la UBA y modificó varias veces su planta.

3 Cecilia Gascó, "Los grupos de estudios durante la última dictadura. Creación y primeros años del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Argentina (PEHESA) 1977-1983", en **Cuadernos del Ciesal**, n° 21, Vol. 2, Rosario, UNR, 2022, pp. 1-30.

ese cruce tan productivo entre la Historia Social y aquella corriente, que incluía asimismo a otras figuras relevantes como Raymond Williams y Richard Hoggart, entre otras.

2.

Esa historia es bastante conocida y ha sido contada de diversas maneras, tanto por algunos protagonistas de esos años como por analistas posteriores, que se han referido a los usos de Thompson en la historiografía argentina. No puedo aquí ofrecer nada nuevo en ese sentido, pero me gustaría insistir en la influencia de su obra entre nosotros y referirme a cómo operó sobre nuestras formas de mirar e interrogar el pasado.

De formación marxista laxa, y referenciados parcialmente en círculos políticos de izquierda, participábamos desde los márgenes de ese momento internacional de creciente debate crítico tanto sobre el mundo comunista como sobre el materialismo dialéctico y el histórico. Una incomodidad creciente con el determinismo en el análisis del pasado nos llevaba a explorar alternativas frente a la dificultad para dar sentido a la historia según los moldes de los modos de producción y aún de las formaciones económico sociales, que dieron algo más de flexibilidad al esquema original, pero seguían siendo insatisfactorias. Leíamos a Gramsci para escapar a la ortodoxia y sufríamos con la jerga del estructuralismo de la mano de Althusser y Balibar.

En ese clima, Thompson fue una bocanada de aire fresco pues nos abría la puerta a la interrogación sobre conceptos casi sagrados como los de estructura y superestructura, clase social y sus determinaciones, entre otros. Pero sobre todo, permitía interrogar el pasado ya no desde el lugar de los preceptos impuestos por la teoría, sino por otros caminos. En particular, para quienes nos interesábamos por la historia de las clases populares, nos hablaba de los sujetos sociales, de la plebe y de los trabajadores, como actores de sus propios destinos. En los marcos de un determinado sistema de dominación social, habilitaba la pregunta por la experiencia vital de los sujetos y el procesamiento que ellos hacían de ese sistema con el tamiz de sus costumbres, tradiciones, percepciones y relaciones. E incitaba a buscar a esos sujetos en todo tipo de fuentes para tratar de distinguir su voz, detectar los mecanismos a través de los cuales daban sentido al mundo. Es allí donde era necesario hurgar para entender a los de abajo y para tratar de distinguir las relaciones sociales en que estaban inmersos.

No sé si lograré transmitirles hasta qué punto esas formulaciones eran disruptivas de los parámetros que hasta entonces habían orientado nuestro quehacer. Leíamos sus páginas con avidez, porque nos dábamos cuenta de que estábamos frente a una nueva manera de mirar. No importaba

tanto adónde habríamos de llegar, a qué resultados; la clave era lo que se ofrecía como punto de partida para explorar con renovados ojos lo que teníamos adelante.

Frente a las formulaciones más duras del marxismo que asociaban directamente el lugar en la producción con la conciencia de clase, Thompson proponía otras lecturas, que apuntaban al sujeto y su "experiencia", noción que rompía con aquella determinación y permitía dar cuenta de la diversidad de situaciones que marcaban la dinámica social y la conformación de las clases. Esa deriva nos daba mayor libertad para salir a explorar una realidad que no lográbamos entender siguiendo las pautas más rígidas de la ortodoxia marxista. Si el estructuralismo althusseriano había abierto nuevas puertas, estas eran mucho menos atractivas para pensar el pasado que las más eclécticas y empiristas aventuras que proponían los ingleses. En el Norte, esa confrontación llegó a ser muy intensa, casi feroz, y dividió las aguas entre quienes adherían a uno u otro marco de referencia. Aquí, la puja se sintió bastante menos, y sobre todo entre los historiadores de los "de abajo", que encontrábamos en los ingleses una fuente más inspiradora para estudiar a los sujetos populares que la que ofrecían los estructuralistas.

Esta, por otra parte, venía acompañada del atractivo que ofrecía un personaje como Thompson, que se desmarcaba de los protocolos y los oropeles de la academia, para proponerse como un *outsider* de esas estructuras y un luchador social comprometido políticamente. Esa figura resonaba aquí en un momento en que quienes hacíamos Historia por fuera del aparato público, enfrentando las constricciones de la dictadura, nos sentíamos, en un sentido mucho más modesto, por cierto, librando batallas de supervivencia intelectual y, sobre todo, buscando entender qué pasaba, qué había pasado en este país para que llegáramos a la tragedia.

Las respuestas previas no nos conformaban y entendíamos que había llegado la hora de modificar las preguntas, de abrir interrogantes y en ese punto, Thompson fue providencial. Nos proponía una manera de pensar que desarmaba lo que, quienes nos formamos en la izquierda, teníamos muy incorporado, y que nos imponía respuestas previas a cualquier indagación libre. El foco en los sujetos sociales, en la acción individual y colectiva, en las formas de relación con otros actores, nos empujaba a releer la historia, a buscar en nuevas fuentes la voz de esos sujetos, a seguirles las pistas y tratar de entender sus razones, que no tenían por qué ser las nuestras (o las de las teorías que los explicaban). Tampoco tenían porqué ser las mismas que él encontró para la Inglaterra entre los siglos XVIII y XIX, por lo que no se trataba de buscar a los tejedores o a los luditas en la Argentina, sino a seguir los mecanismos que le permitieron a este gran historiador interpretar con maestría esa historia. Así, su obra inspiró nuestras propias investigaciones de entonces, que llevan la impronta de esa influencia decisiva.

3.

Llego así al final, con una nota todavía más personal referida, precisamente, a una de las derivas de esa influencia. En los análisis sobre el retroceso o estancamiento que sufrió la Historia Social a partir de los años '90, se suele señalar que esta fue parcialmente desplazada de la vanguardia académica por la Historia Política, entre otras ramas que subieron en el ranking disciplinar. Pero no se indaga lo suficiente en la relación entre ambas, ni se enfatiza el papel que tuvo la obra de Thompson en la renovación de esta última. Lo habitual ha sido asociar su figura al afianzamiento que han experimentado los estudios culturales, por la importancia que dio a las costumbres y tradiciones, los rituales y símbolos, en el procesamiento de la experiencia social vivida.

Sin embargo, sus propuestas también permiten iluminar la acción política. La cuestión amerita una exploración en profundidad, pero aquí voy apenas a ilustrarla con un ejemplo personal. El artículo "La sociedad inglesa del siglo XVIII ¿Lucha de clases sin clases?", que Thompson publicó en 1978, tuvo un impacto decisivo en mi trayectoria hacia el estudio de la vida política en el pasado. Había analizado la situación de los trabajadores en Buenos Aires, ciudad y campaña, en la segunda mitad del XIX, en términos sociales: sus características demográficas, la distribución ocupacional, las trayectorias laborales, los vínculos con un mercado de trabajo en formación, entre otras cuestiones que buscaban indagar en su experiencia de vida en relación con el trabajo. Ese punto de mira, también inspirado en la obra de Thompson, me llevó a cuestionar algunas de las interpretaciones vigentes sobre la relación de esos sectores con la política del período. Muy esquemáticamente, estas oscilaban entre la afirmación de la completa marginación de las clases bajas de la vida política y las interpretaciones en clave clientelar, de subordinación total a las élites. Lo que había visto en mis investigaciones no encajaba para nada en esos esquemas, pero a la vez me resultaba muy difícil encontrar las vías de entrada a esa cuestión.

Fue entonces que recurrí al mencionado artículo de Thompson y su lectura me abrió nuevos horizontes, en varios frentes. Por un lado, cuando identifica un momento peculiar en la historia de las relaciones sociales en Inglaterra, anterior a la sociedad industrial. En lugar de tratar de definirlo como pre- o proto-industrial, colocándolo así en una serie con destino anunciado, le da una entidad propia. Ya situado en ese tiempo específico, pondrá el foco en las relaciones entre la *gentry* y la plebe —término que en este contexto prefiere al de clase trabajadora— que definían un campo social de fuerzas en el cual los propietarios ejercían una hegemonía cultural que, mientras respetara ciertas reglas de funcionamiento, no estaba amenazada. En los marcos de reciprocidad que caracterizaba esas relaciones entre los de arriba y los de abajo, la cultura de la plebe operaba, al mismo tiempo, como un mecanismo de resistencia y control.

Sus costumbres, tradiciones y rituales, de tinte conservador, incentivaban acciones de reacción y de rebeldía frente a la cultura hegemónica. Thompson identifica así un conjunto de prácticas plebeyas, de raigambre cultural con eficacia política, que dan forma a una "lucha de clases", previa a la consolidación misma de las clases y como parte de su proceso de formación.

Por cierto que estas líneas no dan cuenta de la complejidad de un texto que gran riqueza conceptual e historiográfica. Pero me permiten transmitirles parcialmente cómo esta visión tan original propuesta por Thompson, abrió para mí una brecha por donde comenzar a trabajar sobre un mundo muy diferente, el de la política en Buenos Aires a mediados del siglo XIX. No se trató de importar un esquema interpretativo sino de descubrir cómo pensar un momento histórico particular, sin reducirlo a un mero antecedente de lo que vendría después o un consecuente del que lo había precedido. En cuanto a los actores: ni burguesía industrial ni clase trabajadora estrictamente hablando, y menos a la hora de pensar en la vida política. La dupla thompsoniana de *patricios* y *plebeyos* permitía caracterizar bastante mejor a los sujetos políticos que encontraba en mis indagaciones. Asimismo, me atrajo la imagen de una hegemonía cultural de las elites, que también en nuestro caso parecían no tener enemigos de clase a la hora de ejercer su predominio político. A su vez, todavía apegada a la visión entonces muy generalizada de una política formal totalmente ajena a las clases populares, pensé que los parámetros propuestos por Thompson podían ser útiles para dar sentido a algunas prácticas "de resistencia" surgidas del heterogéneo campo de las clases populares, que había detectado en mis investigaciones. Esa huella me orientó hacia una exploración más a fondo de las formas que adoptaba la vida política del período, para tratar de descubrir cómo y en qué medida esas acciones de raigambre popular (rituales de burla, ataques a la propiedad, agresiones a fuerzas del orden, etc.) tenían productividad política. Pero por más que busqué en esa dirección, no encontré lo que en principio esperaba; esa "lucha de clases sin clases" se probó esquiva a mi insistencia de investigadora tenaz de la Buenos Aires de entonces. Lejos de desilusionarme, el desafío me entusiasmó. Siguió así un recorrido largo y sinuoso, que al final me llevó en otras direcciones, diferentes a las que encontró Thompson para el siglo XVIII inglés. No fueron, pues, sus respuestas específicas sino sus preguntas y sus maneras de mirar las que resultaron decisivas para lo que hice después, pues me abrieron un horizonte nuevo que todavía sigo explorando.

Termino aquí este recorrido quizá demasiado personal, pero que espero haya logrado transmitir lo decisiva que fue la obra de este gran historiador para algunos de nosotros, modestos practicantes del oficio en este alejado rincón del mundo. No sé cuán fieles hemos sido a sus propuestas y a su legado, pero sí sé que ellos cambiaron para siempre nuestras formas de hacer historia.

Referencias bibliográficas

Gascó, Cecilia, "Los grupos de estudios durante la última dictadura. Creación y primeros años del Programa de Estudios de Historia Económica y Social Argentina (PEHESA) 1977-1983", en *Cuadernos del Ciesal*, n° 21, Vol. 2, Rosario, UNR, 2022, pp. 1-30.

Resumen

Esta intervención busca ilustrar, de manera testimonial, el advenimiento de E. P. Thompson a la Argentina en el contexto de la noche de la dictadura y su impacto en un grupo de historiadores argentinos que conformamos el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA). Sobre todo, Thompson trajo nuevas formas de mirar e interrogar el pasado, haciendo foco en los sujetos sociales y en la acción individual y colectiva. En este sentido, los parámetros propuestos por Thompson, especialmente el entendimiento de las relaciones entre los de arriba y los de abajo como un mecanismo tanto de resistencia como de control, también impactaron sobre el estudio de la vida política del pasado en Argentina. Así, la obra de Thompson inspiró nuestras investigaciones.

Palabras clave: E. P. Thompson; Influencia de Thompson en Argentina; Estudio de la vida política

About E. P. Thompson. A testimony from the margins

Abstract

This intervention seeks to illustrate, in a testimonial way, the advent of E. P. Thompson to Argentina in the context of the night of the dictatorship and his impact on a group of Argentine historians that formed the Study Program of Economic and Social American History (PEHESA). Above all, Thompson brought new forms of viewing and interrogating the past, focusing on social subjects and both the individual and collective action. In this sense, the parameters proposed by E. P. Thompson, especially the understanding of the relationships between those above and those below as a mechanism of both resistance and control, also impacted on the study of the political life of the past in Argentina. Thereby, Thompson's work inspired our investigations.

Keywords: E. P. Thompson; Thompson's influence in Argentina; Study of the political life.

E. P. Thompson, la condición femenina en *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y sus relaciones personales, académicas y políticas con mujeres

Notas para su análisis

Dora Barrancos*

Resulta conmovedor celebrar los 60 años de aparición de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, obra seminal de E. P. Thompson, a la luz de los dramáticos cambios económicos, ideológicos y políticos que transcurrieron hasta la actualidad. Varias salvedades deben ser formuladas relacionadas con esta intervención a propósito del acontecimiento. En primer lugar, este texto debería ser considerado como una aproximación a responder acerca de cuál fue la atención que E. P. Thompson otorgó a la condición femenina en su caracterizada obra. Aunque nuestro historiador efectuó no pocas observaciones acerca de las trabajadoras inglesas y, en general, aludió a las mujeres en el espectro de la industrialización que se extendió de modo vertiginoso desde fines del XVIII, hay una opinión dominante acerca de que el reconocimiento de aquellas, no ocupan el mismo lugar que el de los varones.¹ De hecho, en la aclaración final acerca de las fuentes en las que había basado sus interpretaciones, el propio Thompson se encargó de asegurar que "sólo había seleccionado fuentes masculinas". En cualquier caso, los varones resultan más focalizados y con aproximaciones de detalle —pienso en las diferenciaciones ocupacionales masculinas que lo demoran para dar cuenta del vigoroso sector textil referido a la transformación algodonera, lanar, de la seda y otras producciones—, y parece indiscutible que los trabajadores tuvieron mayor peso en las tempranas formas orgánicas de la "clase obrera", y también en las transformaciones devenidas en el camino de su conformación madura hacia 1832. Sin embargo, Penélope Corfield asegura que el punto de vista de Thompson no fue subrayar el papel vigoroso masculino en la saga formativa de la clase obrera —e informa además que fue Dorothy, su esposa feminista, quien apoyó esa perspectiva—, sino que

su interpretación provenía del propio sesgo de las fuentes empleadas.² Volveré sobre esta cuestión.

La segunda advertencia es que voy a constreñir la narrativa sobre los vínculos que nuestro autor estableció con mujeres académicas a apenas cuatro circunstancias. La historiadora Dorothy Towers se constituyó en su esposa y, desde entonces, perdió su apellido paterno para transformarse en Dorothy Thompson. Me ocuparé de esa relación basada en una reciprocidad afectiva singular, además de la identificación compartida con principios ideológicos, a la unanimidad de decisiones que los vinculó —a veces dramáticas—, en el terreno político. En verdad hubo determinaciones cruciales en ese conjunto de intelectuales de proyectada actuación que constituyeron el cóncavo que de manera sumaria se conoce como "los marxistas ingleses". También, voy a referirme a los intercambios académicos y a la amistad con la consagrada historiadora Natalie Zemon Davies, una de cuyas notables tareas fue interpretar la vida de las mujeres entre los siglos XIV y XVIII. Felizmente, ha sobrevivido un puñado de cartas que ambos sostuvieron a inicios de la década 1970 que permiten auscultar la pasión historiográfica que los animaba, el ánimo de discernimiento apegado a interpretaciones alejadas de lo arbitrario, la procura de erudición a propósito de los fenómenos indagados, la avidez por la comparación y el rigor operacional para demarcar los cambios. Pinzaré también aspectos de la amistad que lo unió a Sheila Rowbotham que cuando joven estudiante se orientó hacia la izquierda tornándose muy amiga de los Thompson. A menudo hizo referencias al impacto que le provocó la lectura de los manuscritos de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Finalmente, aludiré al significado de Dona Torr en la vida política e intelectual, no sólo de nuestro historiador, sino del grupo de ofiantes vinculados al Partido Comunista inglés a propósito de sus iniciativas en 1936.

* UBA/UNQ/CONICET. <https://orcid.org/0000-0003-1415-4310> / Dora1508@aol.com.

Deseo agradecer profundamente la colaboración de Adriana Valobra, Luciana Zorzoli, Agustín Nieto, Donna Guy y Asunción Lavrin en la elaboración de estas notas.

1 A todos los efectos me baso en E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012. Usaré la sigla LFO para las referencias.

2 Penélope Corfield, "El marxismo británico no sería lo mismo sin Dorothy Thompson", en **Revista Jacobin Argentina**, 21 de junio de 2023. Disponible en <https://jacobinlat.com/2023/06/21/el-marxismo-britanico-no-seria-lo-mismo-sin-dorothy-thompson/>



La última cuestión introductoria es que reservo las páginas finales para una rememoración de los sentimientos que me invadieron y los impulsos que me condujeron al camino de convertirme en historiadora gracias, entre otras vertientes, a la lectura de nuestro celebrado historiador. Los acuerdos epistémicos que se suscitaron debido a la crítica del esencialismo estructural del marxismo "al uso" de la que participaba, por un lado, y la adhesión a las ideas de Antonio Gramsci, que ingresó a mi bibliografía de "alta celebración" a fines de los años 1960, unidos a mi compromiso político orientado a la transformación radical de la sociedad, hicieron de E. P. Thompson una fragua no sólo intelectual en mi senda formativa historiográfica. No dejo de pensar en el impacto de la disposición política comprometida que imprimió a sus operaciones historiográficas puesto que mi generación se distinguió por adherir a esa clave.

La condición femenina en los análisis de E. P. Thompson

Aunque es incontestable que el autor no dedicó ningún apartado específico para considerar el significado de la fuerza de trabajo femenina en su demorado análisis de la conformación de la clase obrera inglesa desde las últimas décadas del XVIII, incorporó apreciaciones sobre la condición de las mujeres en diversos tramos de la narrativa. No escapa que un aspecto central de su trabajo interpretativo fue el impacto del industrialismo sobre las formas de explotación de la *familia obrera*, asegurándonos que la primera comunidad proletaria fue la propia familia, objeto luego de una serie de transformaciones sobre todo en la elaboración textil, cuestión muy destacada en su abordaje. El trabajo domiciliario dominó el escenario por muchas décadas y contamos con no pocos análisis acerca del locus doméstico como primigenia unidad productiva, afectado luego por transformaciones decisivas a medida que las actividades pasaron de los pequeños talleres familiares a los gravitantes establecimientos fabriles.³ Para Thompson ese traspaso entrañó una ruptura dramática en la vida material, pero especialmente dejó huellas notables en la subjetividad de quienes formaban parte del orden doméstico compuesto de un abigarrado número de miembros. Aludió a menudo al enjambre de especialidades, oficios y ocupaciones más allá de la centralidad que consiguieron en sus abordajes los tundidores en la industria de la lana y los cardadores, oficientes indispensables en la industria del paño. Se trataba de trabajos especializados cuyas fases podían incorporar a los menos expertos, pero hay que pensar en la destreza y en el esfuerzo físico necesarios, sobre todo para el uso de las enormes tijeras con las que se igualaban los pelos del tejido. Pero, también, esos grupos de trabajadores usaban

fórmulas para restringir el ingreso de candidatos a esos puestos, y debe concluirse acerca de la extendida exclusión sufrida por las mujeres. Se impone conjeturar que cuanto más calificada era una actividad, mayor la limitación de su ingreso si se tiene en cuenta la experiencia de diversos grupos de la *aristocracia obrera* cuando ya rayaba el siglo XX. Thompson revela que se asistió a un desarrollo inexorable hacia el gran taller a medida que se abría el XIX y también a la evolución tecnológica del telar manual al mecánico. Estas comunidades trabajadoras de muy escasa remuneración, con gala de toda clase de precariedades, fueron alcanzadas por diversas y contradictorias formas de ideaciones de insurgencia, expresiones de fórmulas jacobinas racionales junto con manifestaciones escatológicas milenaristas que convulsionaron a diversas regiones inglesas. El alza de los precios fue, muchas veces, el detonante de motines populares y Thompson refiere el papel de las mujeres en estas acciones:

A veces las mujeres controlaban la plaza del mercado mientras partidas de hombres interceptaban granos en las carreteras, en los muelles, en los ríos; muy a menudo la seña la daba un hombre o una mujer que llevaba una hogaza en alto decorada con cinta negra y con alguna consigna escrita.⁴

Relata especialmente lo ocurrido en Nottingham, en 1812, donde el desempeño femenino fue singular a raíz de una revuelta por la obtención de una baja de precios ya que diversos contingentes de mujeres recorrieron las panaderías imponiendo el precio del pan. Otro tanto había ocurrido en 1795, en Wells, cuando las mujeres impidieron que barcos con grano zarparan hacia Londres.⁵ Estas gestas rememoran el significado comunitario de las numerosas rebeliones que se extendieron en Inglaterra, más allá de las tensiones que debió suponer la discriminación de las mujeres. Thompson se basa en muchos pasajes del acápite "Explotación" —en la segunda parte de la obra— en testimonios directos o temporalmente cercanos a las primeras décadas del XIX, como es el caso de Henry Mayhew del que usa numerosas citas, entre ellas la que se refiere a la exclusión de las mujeres y niños a propósitos de la inestabilidad del mundo laboral:

(...) Teniendo en cuenta la gran cantidad de sobre trabajo y de trabajo chapucero que hay en todos los oficios (...) la cantidad de mujeres y de niños que son incorporados continuamente a las diversas actividades manuales *con el fin de reducir los ingresos de los hombres*, en algunos casos el desplazamiento del trabajo humano por parte de la maquinaria (...) teniendo en cuenta todas estas cosas, afirmo que creo que podemos concluir que (...) apenas hay suficiente empleo *regular* de la mitad de nuestros trabajadores.⁶

3 Ver especialmente Carlo Cipolla, *La Revolución Industrial*, Barcelona, Ariel, 1983.

4 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 88.

5 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 89.

6 Es en base al libro de Henry Mayhew, *London Labour and the London Poor* (Londres, Griffin, Bohn and Company, 1861), que Thompson

Tal vez no pueda sorprender que no haya agregado ni un comentario a esta fórmula que facilitó la exclusión femenina, la idea sostenida dentro del propio proletariado acerca de que la incorporación de las mujeres a la vida laboral era la causa del envilecimiento de salarios, porque sus investigaciones coincidieron con el filo del surgimiento de la Segunda Ola feminista en la que se alegó con firmeza acerca de la falacia de esa fórmula, puesto que se trataba de un ardid para justificar la explotación. Al momento de la aparición de **LFO**, todavía no estaban maduras las nuevas tesis feministas, aunque desde luego no faltaban antecedentes acerca del señalamiento del sistema patriarcal como responsable de la construcción del "segundo sexo", en términos de Simone de Beauvoir (1949) y antes de ese singular ensayo, la notable elaboración pionera de Virginia Woolf derramada en "Un cuarto propio" (1928) y "Tres guineas" (1938). En ambos textos se exhiben magistralmente las características del patriarcado inglés y sus designios, sobre todo en materia de actividad económica de las mujeres. Debe concluirse que nuestro autor concedió al sentido común extendido desde fines del XIX y proyectado durante largos tramos del XX, sobre el acecho concurrencial que significaban las mujeres en el mercado laboral.

No obstante, debe admitirse que la discriminación se acentuó en el dramático traslado a la unidad fabril porque mientras fue hegemónica la producción doméstica en el área textil, sobre todo entre los cardadores de lana —grupo especialmente indicado por Thompson como uno de los más explotados y también de los más radicalizados—, varones y mujeres trabajaban a la par. Recoge una cita de W. Scruton quien, en 1897, evocaba lo que había ocurrido varias décadas atrás:

Todo el trabajo se hacía en sus propias casas, ocupando la mejor parte de sus *cottages*. Toda la familia, de seis u ocho miembros a veces, tanto hombres como mujeres trabajaban juntos alrededor de una 'marmita de carda' calentada con carbón vegetal, cuyos humos tenían un efecto nocivo sobre la salud.⁷

También hay referencias más demoradas con relación a las esposas de los tejedores manuales cuando ya estaban en franca decadencia, a las vicisitudes de todo orden que sufrían especialmente en materia de falta de atención médica durante el parto. La decadencia de la manualidad en la producción había dado lugar a hilanderías, a las naves de telares mecánicos "que en general sólo empleaban a las esposas o a las adolescentes", y que pasaron a ser tenidos como "lugares inmorales, de licencia sexual, lenguaje soez,

crueledad, accidentes violentos y costumbres extrañas".⁸ Es incontestable que Thompson tenía la rotunda impresión de que la evolución fabril textil, la modernización tecnológica, había sido catastrófica para la vida obrera. Buena parte de los ensayos reformadores y de las propuestas políticas para mejorar la condición material y cultural de los trabajadores que se ventilaron a mediados del XIX, tuvieron como escena fantasmal las envilecidas circunstancias de la economía textil. Thompson se empeñó en marcar que era un espejismo optimista pensar en la evolución positiva de la vida obrera pues, más allá de los datos empinados acerca de salarios y costo de subsistencia, había que relativizarlos. La situación nutricional había descendido hacia 1830, se había elevado la mortalidad infantil en la que no escapaba la lamentable condición de salud de las gestantes. Thompson atribuía —sobre la base de algunos informes médicos—, la causa de alta tasa de morbi-mortalidad infantil a la "deformación característica y el estrechamiento de los huesos pélvicos en las chicas que habían trabajado desde la infancia en las fábricas, que contribuían a partos difíciles, a la debilidad de los niños nacidos de madres que trabajaban hasta la última semana del embarazo, pero sobre todo a una falta de cuidado apropiado de los niños". Y agregaba: "Las madres, por miedo a perder el empleo, volvían a la fábrica tres semanas después o menos del nacimiento".⁹ No le escapaban los trazos de ignorancia que caracterizaba a estas pobres mujeres,

a las madres solteras que quizás habían trabajado en la fábrica desde los ocho o nueve años, no tenían preparación doméstica; la ignorancia en cuestiones médicas era espantosa; los padres eran víctimas de supersticiones fatalistas que algunas veces fomentaban las iglesias...¹⁰

A los fenómenos religiosos aparecidos en el lapso analizado, centralmente el metodismo que sirvió de amortiguador de los malestares y descontentos de las masas —un atenuador de las viejas energías jacobinas—, que se cruzó con las prédicas milenaristas que tuvieron varios propulsores, pero especialmente se demora en la saga representada por Joanna Southcott. Nacida en el área rural de Devon en 1750, tuvo que emplearse como doméstica y, al parecer, sus inclinaciones místicas, que tuvieron un primer cauce metodista, se desarrollaron con mayor eficacia profética cuando ya era una mujer madura. En 1801, apareció su **The Strange Effects of Faith**, "un estrafalario folleto profético", señaló Thompson, que consiguió una extendida adhesión en la sensibilidad popular. La vidente concitaba adeptos tal vez "por la viva imaginación supersticiosa de la vieja Inglaterra". Pero el raro sortilegio que nuestra mujer ejercía sobre las poblaciones obreras debía explicarse también por su estrategia conectiva y por la existencia llena de adversidades e incertidumbre:

realiza diversas interpretaciones sobre la condición de los trabajadores. Subrayado mío.

7 William Scruton, **Bradford Fifty Years Ago**, Bradford, G.F. Sewell, 1897, pp. 95-96; E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 316.

8 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 341.

9 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., p. 364.

10 *Ibid.*

La extraña amalgama que constituía el propio estilo de Joanna, en el que se ponían versos místicos ramplones junto con prosa autobiográfica perspicaz o poco imaginativa: relatos de su memoria de infancia, asuntos amorosos desgraciados y encuentros entre la testaruda hija del campesino y los descreídos párrocos y la *gentry*. Y sobre todo la miseria y el abatimiento de esos años de guerra, así como la expectación milenarista que los seguidores de Brothers vivían diariamente en la esperanza de una nueva revelación...¹¹

La predicadora apocalíptica, condenatoria y esperanzada a un tiempo, consiguió larga penetración aún frente a evidencias disparatadas —con más de 60 años anunció que estaba embarazada del Mesías que todo lo renovaría—. También se forjaron mitos de especial aquiescencia entre muchas poblaciones trabajadoras, el más notable concierne a la famosa *Joanna Southcott's Box* —una caja encriptada que debía abrirse, en algún momento de crisis, frente a los veinticuatro Obispos de la Iglesia de Inglaterra. El fraseo apocalíptico de Joanna podía tener "evidencias empíricas" en las tantas severas crisis que atravesó Inglaterra durante el XIX y más adelante, sin ir más hondo, el estallido de la Primera Guerra. El detallado análisis que Thompson dedica a la profetisa sirve para ilustrar las condiciones de disponibilidad de las poblaciones sumidas en la explotación y a menudo en la desesperanza. Pensaba que era probable que

Joanna Southcott no fuera en absoluto una impostora; sino una sencilla y a veces, insegura mujer, víctima de su propio desequilibrio y credulidad, más la opinión acerca de algunos miembros del círculo que la 'promocionaba', puede ser más severa. Las transcripciones de sus 'voces' tan poco imaginativas, tienen algo de patético...¹²

El culto southcottiano perduró en el siglo XX —y todavía hoy se encuentran esmirriados trazos—, pero su vigor en los años analizados por Thompson formó parte de las nervaduras culturales que distinguieron las adhesiones de diversos sectores del trabajo, al mismo tiempo que se fortalecían los sentimientos colectivos, las resistencias heredadas del jacobinismo —sobre todo subrayó el ludismo—, el ímpetu de las revueltas de Pentridge, Peterloo y la célebre rebelión protagonizadas por los zapateros de la "calle Cato", y desde luego, el papel de las *trade unions*, de singular perdurabilidad junto con las sociedades de socorros mutuos. No escapan al largo abordaje de nuestro historiador la violencia y también las tensiones menos crispadas, y hasta las posiciones encontradas que fraguaron La formación de la clase obrera en Inglaterra. Pero hubo un menos estridente, aunque inexorable papel encarnado por las mujeres, aun como profetas redentoras de devoción escatológica. En ese vértigo, Thompson no olvidó el papel de figuras como el radical William Cobbett, quien defendía la inteligencia de

las mujeres y de Thomas Spence y sus ideas de socialismo agrario, a quien atribuye una particular reivindicación de la condición femenina, uniéndose

a la tradición de *Los derechos de la mujer* y la causa de la liberación sexual, defendidos en su mayor parte por un pequeño grupo intelectual: Mary Wollstonecraft, Godwin, Blake y más tarde Shelley. Spence fue el único de los propagandistas jacobinos que dirigió sus escritos a las mujeres trabajadoras.¹³

Aunque no las pusiera centralmente en su óptica, Thompson suscribió que ya desde fines del XVIII "en los distritos textiles fue donde el cambio de la situación económica de las mujeres dio lugar a la primera participación amplia de las mujeres obreras en la agitación política y social", para señalar luego una serie de sociedades femeninas surgidas entre 1818 y 1819.¹⁴

En suma, estas escenificaciones sirven para poner en evidencia que Thompson no desconoció la dimensión generizada de los acontecimientos de la Historia, y tal vez si sus investigaciones hubieran ocurrido una década más tarde, cuando el feminismo inglés ya desarrollaba una importante historiografía de las mujeres —y el propio Thompson se tornó más empático con esa causa— cabe conjeturar contrafacticamente que hubiéramos tenido una *formación de la clase obrera* basada también en fuentes femeninas y con generosa apreciación acerca de sus contribuciones.

Mujeres académicas en torno de E. P. Thompson

Nuestro autor se unió sentimentalmente a una historiadora con simpatías por la situación de las mujeres, Dorothy Towers, nacida en 1923, a quien conoció cuando ya estaba separada de su primer marido. Dorothy, que procedía de un hogar de músicos inclinados al laborismo, pudo estudiar gracias a una beca en el *Girton College* de Cambridge. Sus ideas de izquierda la llevaron a unirse a los *Jóvenes Comunistas* —se trataba de una militancia que debía tomar resguardos— y fue en esa coyuntura que conoció a nuestro autor, casándose en 1948. Todo indica que se trató de una pareja con perdurables lazos afectivos, aunque no debe extrañar, no exenta de tensiones. Al respecto, expresa Corfield:

No debió de ser fácil convivir con él ya que Edward tenía a menudo cambios volcánicos de humor y esperanzas políticas. A veces, predecía con alegría la regeneración de la izquierda.

11 E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, op. cit., p. 421.

12 *Ibid.*, p. 423.

13 *Ibid.*, p. 188.

14 *Ibid.*, p. 453.

Otras veces, preveía sombríamente la devastación apocalíptica de la izquierda y la destrucción de los derechos humanos.¹⁵

Tuvieron tres hijos —una de ellas, Kate es una destacada escritora dedicada a narrativas para la infancia—, y de acuerdo con la evocación que le dedicó Sheila Rowbotham a raíz de su deceso, Dorothy hizo una consistente conjunción de los papeles de madre, militante política y académica.¹⁶ Debe concluirse que Edward amaba y admiraba a Dorothy y que aprendió de sus investigaciones. Ambos eran docentes para personas adultas —una tarea de extensión de la Universidad de Leeds que los ocupó por años. Nuestro autor estimuló especialmente los trabajos de Dorothy como historiadora del movimiento cartista hasta la edición del libro que le llevó años de preparación.¹⁷ En el prefacio de **LFO** es conmovedor el agradecimiento que le dedica:

Y también tengo que dar las gracias a Dorothy Thompson, historiadora con quien estoy relacionado por el accidente del matrimonio. He discutido cada uno de los capítulos con ella y he estado en situación inmejorable para tomar prestadas no sólo sus ideas, sino material de sus cuadernos de notas. Su colaboración no se encuentra, en este o aquel aspecto particular sino en la forma en que se ha enfocado todo el problema.¹⁸

Como activistas marxistas estuvieron en el grupo que creó **Past and Present** en 1952, y esa vida en común, con sensibilidades políticas compartidas, los llevó a la dramática decisión de abandonar el Partido Comunista en 1956, cuyo detonante fue la invasión soviética a Hungría, pero en verdad hacía tiempo que no compartían las políticas de la Unión Soviética. Juntos con John Saville editaron la revista humanista socialista **Reasoner**, primero, y luego **New Reasoner**; y más tarde, el matrimonio Thompson actuó decididamente en el movimiento antinuclear. Dorothy tenía, como ya he sostenido, una filiación atenuada feminista desde una perspectiva socialista más centrada en la clase y su contribución a la historia de las mujeres fue especialmente celebrada por los análisis que dedicó a la condición femenina en las singulares investigaciones que dedicó al movimiento cartista. En 1982, editó la colección **Over Our Dead Bodies: Women Against the Bomb**, impulsada por la mejoría de la condición de vida de las mujeres como eslabón para la elevación general de la condición humana. Corfield asegura que la larga vinculación del matrimonio tenía que ver con las personalidades muy diferentes y, sin embargo, complementarias:

El mundo mental de E. P. Thompson era volcánico en su poder explosivo, con una marcada vertiente de melodrama. La firmeza de Dorothy aportaba calma y lastre. Mientras ambos discutían continuamente sobre historia, política y marxismo, ella era la crítica y la que hacía las preguntas con los pies en la tierra, mientras que él explotaba de ideas.¹⁹

Es sabido que Edward pasó largo tiempo en cierta reclusión tal vez justificada, aunque no exclusivamente, por su larga enfermedad. Dorothy fue la compañera diligente hasta su muerte, acaecida en 1993. Lo sobrevivió hasta 2011, sin dejar de actuar en la escena pública, mientras su vida familiar también le era cara, incrementada con nietos a los que dedicó afecto y cuidado.

Natalie Zemon Davis se vinculó epistolariamente a inicios de los años 1970 con Thompson, a raíz de las preocupaciones de ambos por indagar las formas culturales populares caracterizadas por la desobediencia, el desorden y la contestación a las costumbres en el pasaje de la modernidad. Auscultaban el significado social que entrañaban ciertas expresiones colectivas que podían rastrearse desde el siglo XVI, y que perduraron no sin cambios durante el XIX en muy diferentes países europeos. Ambos participaban de posiciones de izquierda y debe recordarse la persecución sufrida por Natalie y su esposo, el matemático Chandler Davies, quien fue sometido a interrogatorios por el Comité de Actividades Antiestadounidenses, a los que no respondió amparándose en la Primera Enmienda.²⁰ Chandler estuvo algún tiempo detenido y tras su liberación, frente a las hostilidades sobre todo en el campo laboral, el matrimonio se refugió en Toronto. El intercambio de cartas suscitó una publicación y también la republicación de dos textos seminales, "The Reasons of Misrule: Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France" de Zemon Davies y "Rough Music: le Charivari anglais" de Thompson.²¹ Natalie le había enviado, en 1970, el manuscrito de aquel texto de modo que así tuvo inicio el intercambio de correspondencia puesto que Thompson trabajaba sobre las formas de "música airada" que irrumpían en diversas comunidades inglesas, estilos reactivos que se asemejaban a las analizadas por la autora. Las hipótesis de Zemon Davis aseguraban centralmente que buena parte de la reacción con las movilizaciones estridentes como las encerradas, tenían que ver con una reacción de los grupos de varones jóvenes que veían limitadas sus posibilidades de matrimoniarse debido a las costumbres que daban más

15 Penélope Corfield, "El marxismo británico...", *op. cit.*

16 Sheila Rowbotham, "Dorothy Thompson – Obituary", en **The Guardian**, 6 de febrero de 2011.

17 Dorothy Thompson, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Nueva York, Pantheon, 1984; "Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada", en **Revista MORA**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013.

18 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, *op. cit.*, p. 32.

19 Penélope Corfield, "El marxismo británico...", *op. cit.*

20 Mariano Schuster, "El arte de conversar con la historia. Entrevista a Natalie Zemon Davies", en **Revista Nueva Sociedad**, octubre de 2023. Disponible en <https://nuso.org/articulo/entrevista-natalie-zemon-davis-historia-cultura-popular/>

21 E. P. Thompson, y Natalie Zemon Davis, **La formación histórica de la caceroleda**, Madrid, Libros Corrientes, 2018; Natalie Zemon Davies, "The Reasons of Misrule: Youth Groups and Charivaris in Sixteenth-Century France", en **Past and Present**, febrero de 1971, pp. 41-75; E. P. Thompson, "Rough Music: le Charivari anglais", en **Annales**, Vol. 27, n° 2, marzo-abril de 1972, pp. 285-312.

oportunidades a los mayores. Viudos que tomaban como esposas a muchachas obturando entonces su elegibilidad era moneda corriente en el trasfondo de las cerraduras. Thompson tenía reservas sobre esa perspectiva y le pidió a nuestra autora mayores argumentaciones y especialmente más probanzas, era necesario conocer sus fuentes. Se suscitó así una ida y vuelta de opiniones que permiten otear la erudición de ambos, el alcance y la severidad del tratamiento de un enjambre de fuentes consultadas. Natalie era una gran especialista en historia francesa, y su perspectiva anclaba en que la insurgencia contra el mal gobierno encontraba mucho asidero en el malestar de los jóvenes. Ambos coincidían en una crítica a las tesis de Philippe Ariès que, como es bien conocido, preconizó el surgimiento del concepto de infancia a partir del XVII, y especialmente Natalie le observaba que desde más de un siglo antes existían las distinciones en las categorías de edad. Es cierto que el trabajo de Thompson se refería sobre todo a lo transcurrido entre los siglos XVIII y XIX, pero también sostenía la importancia de la juventud en los emprendimientos burlescos, y a menudo violentos, que contestaban el orden. Pero había otro fondo en el empeño de ambos por las formas culturales disruptivas protagonizadas por los jóvenes: la coyuntura de la segunda mitad de la década de 1960 cuando se asistió a los estallidos estudiantiles en la mayoría de los países. Natalie lo señaló de modo expreso en una entrevista reciente:

Debo decirle que realmente me entusiasmé cuando oí hablar a E. P. Thompson de su trabajo sobre la *rough music*. Yo había sido una admiradora de su libro sobre *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y sentía que compartíamos muchos de los mismos objetivos como historiadores y como ciudadanos progresistas. No estoy segura de haber extraído ideas de la correspondencia con él, pero ciertamente la disfruté y me sentí muy animada por ella. *Por otra parte, creo que el hecho de que estuviéramos trabajando en el mismo momento sobre un asunto similar se debió a la efervescencia de los momentos políticos en los que ambos estábamos inmersos, él en Inglaterra y yo en Estados Unidos. Había mucho de 'festivo' en los movimientos políticos de ambos entornos, y eso nos atraía al estudio de protestas como las cerraduras.*²²

Una conclusión en el mismo sentido acerca de la atmósfera contextual manifiesta Walsham:

Part of the explanation for this curious convergence of interests lies in the climate of intellectual enquiry in which they were both researching and writing. Their mutual fascination with the customs of charivari and rough music reflected their shared scholarly and political commitment to

finding fresh ways to study the lives of illiterate rural villagers and ordinary working people in pre-modern Europe (...)²³

Lo cierto es que la experiencia en la docencia universitaria que ambos autores tenían, Thompson en Warwick y Zemon Davies en Toronto a fines de la década 1960, y su indeclinable compromiso político de izquierda, los llevó a involucrarse de modo activo con las agitaciones del estudiantado, acompañando a aquella marea que clamaba por una reforma radical y no sólo de la vida universitaria. Ese contexto de juventudes insurgentes, que exhibían algarabía junto con invectivas estridentes, tuvo mucho que ver con las decisiones de reponer a la juventud en la indagación histórica. Aunque Natalie Zemon Davies se orientaba paulatinamente a focalizar la condición de las mujeres en sus percepciones sobre las cerraduras, no había ido tan lejos en cuestiones de género al momento de su artículo sobre ese dispositivo cultural, pero de algún modo, sí lo había hecho Thompson cuando describió el cambio de significado de la configuración "rough music" ya que, si en el XVIII un aspecto destacado de la mofa refería a los maridos que eran maltratados por sus mujeres; en el siglo XIX, ocurría que las formas de burla y denostación estaban dirigidas a maridos que golpeaban a sus esposas. Queda claro en el epistolario la admiración que nuestra historiadora dedicaba a ese cambio, sin duda con claro designio feminista pues era la posición que ya había adoptado.

Sheila Rowbotham conoció al matrimonio Thompson en 1960 cuando ella era estudiante del St. Hilda's College de Cambridge y su sensibilidad era inconformista y anticonvencional a la manera "beat" de la época, pero fue orientándose hacia al marxismo de modo que se unió al grupo *Universities and Left Review*. Tenía amistades marxistas, entre ellas, de Gareth Stedman Jones. En una entrevista —que empleo aquí de modo recurrente— sostiene:

La principal influencia no fue el trotskismo y no fue la **New Left Review**, aunque algunos de mis contemporáneos estaban relacionados con eso. Fue la política de **New Left** que había leído en el **Reasoner** y el **New Reasoner** que Dorothy y Edward [Thompson] tenían. Siempre he tenido amigos que estaban en muchos grupos diferentes, así que desarrollé la idea de que soy amigable con personas de diferentes tendencias políticas y lo conseguí al participar en un movimiento en el que había una gran mezcla de personas. Había un compromiso moral y el compromiso de vivir y trabajar con personas de clase obrera, lo que Dorothy y Edward hicieron.²⁴

22 Schuster, Mariano, "El arte de conversar con la historia ...", *op. cit.* Subrayado mío.

23 Alexandra Walsham, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davies and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, p. 244.

24 Sheila Rowbotham, "Sheila Rowbotham sobre E. P. Thompson, feminismo y la década de 1960", en **Sin permiso. República y socialismo también para el siglo XXI**, 12 de julio de 2020. Disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos/sheila-rowbotham-sobre-e-p-thompson-feminismo-y-la-decada-de-1960-entrevista>. Originalmente la entrevista fue realizada por Alex Press y Gabriel Winant.

Hubo un creciente compromiso con la acción reivindicativa de las clases trabajadoras:

Gran parte de mi vida también he estado involucrada en vivir en zonas de clase obrera y trabajar con personas de clase obrera. Quería superar las divisiones de clase entre las personas. Desde muy temprana edad sentí que eran inútiles y estúpidas. Y parecía obvio que las desigualdades afectaban a las personas desde muy jóvenes, porque yo enseñaba en la escuela, antes de enseñar en la Universidad de Manchester, por lo tanto pude ver como las cosas iban en contra de las niñas y los niños de la clase obrera en la enseñanza.²⁵

Cuando conoció a los Thompson, cerca de Halifax, tenía diecinueve años, y al visitar por primera vez su casa, "muy nerviosa" —ha dicho— sólo estaba Dorothy. Resulta evidente que se tornó una amiga muy cercana de la pareja:

Los visitaba a menudo y leía de todo en su estudio. Así que leí **The Making of the English Working Class** en pruebas. Y fue como ningún otro libro de historia que haya leído. Había leído cosas como **Primitive Rebels** de Eric Hobsbawm, así que había leído un poco de historia izquierdista. Pero el libro de Edward era absolutamente extraordinario —todas estas personas y muchos de los lugares eran lugares con los que estaba familiarizada porque están cerca de Leeds.

Al final de los años 60 Sheila había adoptado también un firme compromiso con el feminismo, con la militancia por la liberación de las mujeres, una transformación que tenía que ver no sólo con las reflexiones sobre las injusticias sociales sino sobre las formaciones culturales opresoras, y en esta perspectiva no dejaba de haber asociaciones sobre los fenómenos que no podían explicarse tan sólo por la "base material" y que llevaban a la acción política contestataria. Véase su reflexión:

Por lo tanto, en la idea de que la cultura era un área en la que necesitabas cuestionar cómo se definía a las personas, era algo que estaba en el aire y muy importante a fines de los años 60, cuando algunas de nosotras comenzamos a hablar sobre la liberación de las mujeres. La idea de escribir un tipo diferente de historia parecía tener sentido, y estoy segura de que era debido a que conocía los desafíos de la historia del trabajo y la influencia de Thompson en la historia, que no concernía solo a las estructuras políticas que las personas de clase obrera crearon sino que profundizaba realmente en la vida cotidiana y la experiencia de los obreros individuales —así como el hecho de que las personas se organizaban de muchas maneras diferentes, no necesariamente de una manera formal para obtener el voto, sino para lograr las cosas de cualquier manera en que se pudiera, ya sea a través de sociedades secretas o de acción colectiva u organización sindical.²⁶

25 *Ibid.*

26 *Ibid.*

En el curso de esta entrevista, surge la cuestión de la ausencia de mujeres en **LFO** y Rowbotham responde:

¿Te refieres a que no había un gran número de referencias a mujeres en **The Making of the English Working Class**? Bueno, no las había (...) El hecho de que hubiera algunas en **The Making of the English Working Class** atrajo mi atención. Edward tenía una cierta tendencia a no desear escribir sobre las mujeres *porque sabía que Dorothy estaba interesada en ello, así como en la política del cartismo*. Y entonces, tenía un escrúpulo de no querer inmiscuirse en el área de Dorothy. *Porque no era que él no fuera consciente o no estuviera interesado en la posición de las mujeres*.²⁷

Pero, casi de inmediato, aclara el límite que encontraba el feminismo en las posiciones de Edward en los años '60, una aclaración que al mismo tiempo probablemente no desea dar cuenta de las divergencias que mantuvieron, tal vez discusiones ásperas sobre el significado del feminismo que todavía encontraba prevenciones en las posiciones de izquierda. Confiesa que a los Thompson no les gustó nada su libro **Women, Resistance and Revolution** porque pensaban que contenía una cuestión escatológica, un fin predeterminado con reminiscencias marxistas, y eso los incomodó mucho, pero celebraron mucho su **Hidden From History** porque claramente estaba dedicado a las mujeres que asistían a sus clases para adultos. Voy a demorarme en las reflexiones de nuestra autora que involucran tanto a Edward como a Dorothy:

No les gustaba especialmente el movimiento de liberación de las mujeres. Pensaban que éramos demasiado de clase media. Pensaban que éramos indulgentes por hablar de nuestras vaginas y vidas sexuales y pensaban que éramos increíblemente privilegiadas porque ellos habían pasado la guerra y nosotras teníamos muchas opciones. Eso es lo que Edward sentía, ya sabes; ¿por qué demonios existe este movimiento de mujeres jóvenes?²⁸

Dígase de paso que, en ese lapso, el vértigo militante por la liberación social en América Latina por parte de las mujeres compartía ampliamente esa visión, el entendimiento de que la contradicción principal era la clase y no la diferencia sexual.

Pero los Thompson visitaron la India a mediados de los años 1970 y ese viaje fue una experiencia sin duda conmovedora para el matrimonio, la realidad social y el diferencial de género, las ominosas diferencias entre varones y mujeres, seguramente obraron para el cambio de óptica que, si no fue radical, morigeró la perspectiva del feminismo como movimiento "burgués". Los Thompson conectaron a Sheila con activistas feministas indias y refiere que:

27 *Ibid.* Subrayado mío.

28 *Ibid.*

nunca dejaron de tener amistad conmigo o con otras personas como Catherine Hall. No eran, de ninguna manera, hostiles al feminismo. En realidad eran hostiles más bien debido a una especie de vieja sospecha comunista respecto al feminismo. Eran favorables a la emancipación de las mujeres, pero les preocupaba mucho que pudiera dominar un enfoque exclusivamente de clase media.²⁹

No puede sorprender que fuera Dorothy especialmente quien defendiera lo que parecía una postura conservadora, la defensa de la vida doméstica,

porque las mujeres de clase trabajadora valoraban cosas como la familia, porque la familia era su lugar, en el que recibían mucho apoyo y parentesco y era una fuente de apoyo y poder. Y sospechaban mucho de cosas del tipo 'abolir la familia' que influían en nuestra generación.³⁰

No hay duda de que Sheila tenía gran admiración por el trabajo de Thompson, por sus convicciones políticas e historiográficas, y que un gran afecto la unía al matrimonio. Con ellos militó en la Campaña por el Desarme Nuclear y, en general, participó de diversas actividades en defensa de los grupos subalternos. No hay duda de que ha sido una de las figuras femeninas ungidas especialmente por la estima de nuestro historiador.

De modo muy breve me referiré a Dona Torr —Ruth Anne Torr—, a quien se sindicó como la auténtica promotora del "Grupo de los historiadores marxistas" que surgió en septiembre de 1938, dentro del Partido Comunista inglés. Dona había nacido en 1883, en el seno de una familia conservadora y parte de la "gentry", pero en el ambiente laboral del **Daily Herald**, en cuyo archivo trabajó, subrayó sus orientaciones hacia la izquierda y formó parte con su marido, Walter Holmes, de la creación del Partido Comunista en 1920. Desde entonces, cumplió múltiples tareas militantes con admirable compromiso. Fue muy activa en la huelga de 1926, contribuyó en la elaboración de folletos y otras piezas de divulgación partidaria, se desempeñó en la editorial del Partido que más tarde dio lugar al sello Lawrence & Wishart, actuó como traductora en el V Congreso del Partido Comunista en Moscú (1926), fue traductora del alemán de la correspondencia entre Marx y Engels, en 1934 —al parecer un texto de mucha circulación en medios estudiantiles—, son algunas de las tantas tareas que desempeñó. Escribió una historia, que quedó inacabada, sobre Tom Mann, una figura paradigmática de la organización obrera inglesa que formó parte de la creación del Partido Comunista y gozaba de gran reputación.³¹ Era una mujer muy activa que actuaba

con mucho entusiasmo por la causa comunista, y todo indica que fue muy querida y especialmente reconocida por diferentes figuras de la vida cultural de la izquierda marxista. Hobsbawm la recordaba "como una señora pequeña y vieja con una pañoleta en la cabeza y opiniones muy firmes sobre el Partido Comunista y la historia marxista", para continuar acerca de Dona: "Sabía mucho de historia del trabajo (...) pero escribió muy poco. Gozaba de una muy alta reputación entre los intelectuales del PC y le gustaba verse a sí misma como una especie de gurú o patrocinadora de los historiadores jóvenes antes y después de la Segunda Guerra Mundial".³² Para Dona, la desarticulación del comunismo inglés a raíz de la enorme diáspora, sobre todo de sus intelectuales, fue un golpe durísimo de sobrellevar.

Thompson reconoció especialmente el empeño y generosidad de esta mujer, la valiosa contribución de Dona a propósito de la investigación sobre William Morris, cuando todavía no había cortado los lazos partidarios.³³ Ella colaboró con mucha eficacia en las investigaciones e interpretaciones en torno de esta notable figura. En el prefacio, nuestro historiador le hizo un singular homenaje: "I have felt that parts of the book were less my own than a collaboration I which her guiding ideas have the main part".³⁴

Apenas he esbozado los vínculos de nuestro historiador con cuatro mujeres en lo que mediaron circunstancias muy personales —como su larga relación con su esposa Dorothy—, y de índole académica y política, huellas que permiten sondear aspectos de una personalidad empática con el reconocimiento de las contribuciones femeninas.

Coda con autoreferencia

Creo que la mayoría de la gente de mi generación que transitaba la universidad en la década de 1960 no estaba al tanto de la contribución de los marxistas ingleses, salvo la figura rotunda de Eric Hobsbawm que ya ocupaba un lugar destacado y no sólo en las referencias historiográficas. Personalmente, ya había adherido a las tesis de Antonio Gramsci, me había conmovido profundamente su concepto de hegemonía, el papel que concedió a las concepciones, a las ideas, a las instituciones en la creación de subalternancia. Las primeras noticias sobre E. P. Thompson las tuve de manera tangencial, creo que a propósito de discusiones con algunos comunistas disidentes. El encuentro, en verdad,

29 *Ibid.*

30 *Ibid.*

31 En 1956, apareció el primer volumen de **Tom Mann and his Times, 1856-1890** (Londres, Lawrence & Wishart). Dona ya estaba muy enferma y contribuyeron a la finalización del texto Christopher Hill y Arthur Leslie Morton. El proyecto original había sido escribir dos volúmenes.

32 *Op. Cit.* Richard J. Evans, **Eric Hobsbawm. Una vida en la historia**, Buenos Aires, Crítica, 2021, p. 388. Evans se basa en una correspondencia de Hobsbawm a Susan Edwards, 12/12/2003.

33 E. P. Thompson, **William Morris: Romantic to Revolutionary**, Londres, Merlin Press, 1996.

34 E. P. Thompson, "Prefacio", en E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, *op. cit.* p. 32.

ocurrió en el exilio en Brasil, a inicios de la década 1980, debido a mi inscripción en la Maestría de Educación de la Universidade Federal de Minas Gerais donde había algunos profesores muy vinculados al marxismo, y a la lectura de la producción concerniente a la historia social que se empujó de modo notable en esos años. Buena parte de la comunidad de oficinistas de la Historia arraigaba en el marxismo, de modo que creo que esa circunstancia facilitó la divulgación de la obra del núcleo inglés. Pero el adentramiento con E. P. Thompson y **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, se produjo a mi regreso al país, en 1984, cuando ya había tomado la decisión de investigar la cultura y educación de los sectores trabajadores. En 1993, me doctoré en Historia en la Universidade de Campinas (UNICAMP) y aunque mi notable tutor, Michael Hall, no era un entusiasta thompsoniano, mi objeto de investigación —la distribución del conocimiento científico entre las clases trabajadoras a cargo del socialismo— fomentó acercamientos a los presupuestos del gran historiador inglés sobre los dispositivos culturales.³⁵

Entre las iniciativas que tomamos quienes estábamos convocados por el interés historiográfico de volver la mirada sobre diferentes grupos de trabajadores, analizar sus características, las formas de asociación, la vida cotidiana y las manifestaciones culturales en diferentes momentos de nuestra historia, estuvo la de reunirnos de modo sistemático. En marzo de 1988, formamos el Grupo de Trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero con una membresía bastante paritaria cercana a quince colegas.³⁶ Fue corriente que las discusiones, a veces apasionadas, tuvieran ejes thompsonianos. Las concepciones ideológicas y políticas nos diferenciaban, pero había una comunidad de sensibilidades frente a los retos del pasado del mundo obrero y popular y la exigencia de rigor y robustez interpretativa. Las reuniones transcurrieron en Buenos Aires, Rosario y Córdoba, y deseo expresar un homenaje a quienes contribuyeron a la fragua de análisis instigantes y que hemos perdido, Ricardo Falcón, Ofelia Pianetto, Juan Suriano y Marta Bonaudo. El grupo fue desmembrándose por muy diferentes razones y, tal vez, un momento *clímax* fue el encuentro en el Congreso de Americanistas en Varsovia, en el 2000. Estoy segura de que esa experiencia fue gravitante para nuestros empeños, y aunque ya estaba determinada a recorrer el camino de la historia de las mujeres, y se hizo cada vez más imperioso auscultar las elaboraciones feministas, sus aportes epistemológicos y políticos, no dejo de pensar en el significado de la historia social cultivada por E. P. Thompson, tal vez una marca en el orillo de lo que he podido producir con convicción y pasión.

Referencias bibliográficas

- Barrancos, Dora, **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.
- Cipolla, Carlo, **La Revolución Industrial**, Barcelona, Ariel, 1983.
- Corfield, Penélope, "El marxismo británico no sería lo mismo sin Dorothy Thompson", en **Jacobin Argentina**, 21 de junio de 2023. Disponible en <https://jacobinlat.com/2023/06/21/el-marxismo-britanico-no-seria-lo-mismo-sin-dorothy-thompson/>
- Evans, Richard J., **Eric Hobsbawm. Una vida en la historia**, Buenos Aires, Crítica, 2021.
- Rowbotham, Sheila, "Dorothy Thompson-Obituary", en **The Guardian**, 6 de febrero de 2011.
- , "E. P. Thompson, feminismo y la década de 1960", en **Sin permiso. República y socialismo también para el siglo XXI**, 12 de julio de 2020. Disponible en <https://www.sinpermiso.info/textos/sheila-rowbotham-sobre-e-p-thompson-feminismo-y-la-decada-de-1960-entrevista>.
- Schuster, Mariano, "El arte de conversar con la historia. Entrevista a Natalie Zemon Davies", en **Nueva Sociedad**, octubre de 2023. Disponible en <https://nuso.org/articulo/entrevista-natalie-zemon-davis-historia-cultura-popular/>
- Thompson, Dorothy, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Nueva York, Pantheon, 1984.
- , "Las mujeres y la radicalidad política en el siglo XIX: una dimensión ignorada", en **Revista MORA**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013. Disponible en https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-001X201300020004&lng=es&nrm=iso.
- Thompson, E.P., **William Morris: Romantic to Revolutionary**, Londres, Merlin Press, 1996.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012.
- Torr, Dona, **Tom Mann and his Times, 1856–1890**, Londres, Lawrence & Wishart, 1956.
- Walsham, Alexandra, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davies and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262.

35 Dora Barrancos, **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores**, Buenos Aires, PlusUltra, 1996.

36 Dora Barrancos, "Grupo de Trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero", en **Boletín Instituto Ravignani**, n° 3, enero-junio de 1991.

Resumen

Estas notas vuelven, en primer lugar, sobre un análisis de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** de E. P. Thompson, cuya influencia ha sido incontestable en los abordajes de la historiografía social de la segunda mitad del siglo XX, con el propósito de estimar la relativa ausencia de la condición femenina en aquel texto. Sin embargo, se recuperan diversos momentos en los que hay menciones demoradas a determinados perfiles de trabajadoras, a sus movilizaciones, a figuras milenaristas, y especialmente, a quienes actuaron con demandas emancipatorias de las mujeres. En segundo término, se examinan las relaciones académicas, políticas y afectivas de E. P. Thompson con un pequeño número de mujeres que tuvieron influencia en su vida: su esposa, la historiadora, Dorothy Thompson, la destacada feminista Sheila Rowbotham, la notable historiadora de las mujeres Natalie Zemon Davis, y la militante comunista Dona Torr, en gran medida promotora del grupo "historiadores marxistas" en Inglaterra.

Palabras clave:

E. P. Thompson — La condición femenina — relaciones de Thompson con mujeres.

E. P. Thompson, the feminine condition in *The Making of the English Working Class* and his personal, academic and political relations with women. Notes for its analysis.

Abstract

These notes come back, in the first place, about an analysis of **The Making of the English Working Class** by E. P. Thompson, whose influence has been incontestable in the approaches of the social historiography of the second half of the 20th Century, with the purpose of estimating the relative absence of the feminine condition in that text. However, diverse moments in which there are delayed mentions to certain profiles of female workers, to their mobilisations, to millenary figures, and especially, to whom acted with emancipatory demands of women, are recovered. In second term, this article examines the academic, political and affective relations of E. P. Thompson with a small number of women that had an influence on his life: his wife, the historian, Dorothy Thompson, the featured feminist Sheila Rowbotham, the notable historian of women Natalie Zemon Davis, and the communist militant Dona Torr, in great measure, promotor of the "Marxist Historians' Group" in England.

Keywords: E. P. Thompson; The feminine condition; Thompson's relations with women.

Las ediciones de E. P. Thompson en lengua española

Avatares de una recepción

Horacio Tarcus*

Cuando programamos la realización de esta Jornada Thompson, Ricardo Salvatore trazó un cuadro fascinante de la recepción thompsoniana en los Estados Unidos que yo desconocía. Le dije entonces que sería un abordaje novedoso para los colegas argentinos que estábamos convocando y lo alenté a presentarlo en nuestra Jornada. Por mi parte, le hablé de mi propia experiencia en el mundo hispanohablante con las traducciones de Thompson al español, un proceso en el que me tocó jugar un pequeño papel como editor. Ricardo me escuchó con interés y me alentó a recuperar esa experiencia, de modo que las notas que voy a presentar a continuación no son el resultado de una investigación exhaustiva sobre la recepción de Thompson en Argentina, pero creo que pueden proporcionar indicios para futuros estudios.

1.

En la década de 1980, cuando en la Argentina se consolidaba el proceso de transición democrática al mismo tiempo que se normalizaba la vida académica, la obra de E. P. Thompson aparecía como una referencia ineludible no sólo entre los cultores de la historia obrera, sino en el conjunto de los estudios históricos y culturales. Como sucedía simultáneamente en otras parte del mundo occidental, las obras de EPT se tornaron una lectura obligada en los programas de los cursos de grado y de posgrado, mientras que expresiones thompsonianas como "experiencia de clase", "formación de clase", "lucha de clases sin clases" o "economía moral de la multitud", concebidas para pensar la historia inglesa del siglo XVIII, alcanzaban el estatuto de categorías teóricas, conquistando amplia circulación en la cátedra, artículos, tesis y libros, en coloquios y congresos, llegando incluso a los suplementos culturales de los diarios.

Durante los años de la dictadura militar, el nombre de Thompson circuló en los ámbitos restringidos, semi clandestinos, de los historiadores sociales. Sólo unos pocos privilegiados pudieron acceder por entonces a sus obras originales en inglés. Los exiliados que retornaban al país hacia 1983 trajeron seguramente los primeros ejemplares.

Desde 1984 las librerías argentinas —comenzando por "La Gandhi" de Buenos Aires— exhibieron por primera vez las obras de EPT editadas en España.

Las revistas culturales argentinas contribuyeron a la difusión de la obra thompsoniana con traducciones de sus artículos inéditos o registrando determinados momentos del "Debate Thompson". **Punto de Vista** (Buenos Aires, 1978-2008), que desde su fundación había contribuido a la recepción de la obra de Raymond Williams, publicó en 1987 un extenso y erudito ensayo de José Szabón, "Dos caras del marxismo inglés", que reponía el contexto histórico y los nudos teóricos del debate entre EPT y Perry Anderson.¹ La obra de Thompson fue una referencia constante en la experiencia de **Entrepasados** (Buenos Aires, 1991-2012), sobre todo en la primera mitad de los años 1990. Revista de historia contemporánea dirigida por Juan Suriano y de algún modo vocero de una generación entonces emergente de historiadores sociales, dio a conocer un texto inédito de EPT y estudios thompsonianos de Geoff Eley y Bryan Palmer.²

El Cielo por Asalto (Buenos Aires, 1990-1994), una revista de cultura marxista, tradujo de **New Left Review** los tres artículos en los que se desarrollaba en esos mismos años el debate entre E. P. Thompson y Fred Halliday sobre los sucesivos momentos de la "guerra fría".³ También dio a conocer por primera vez en español las intervenciones ofrecidas por los cuatro grandes historiadores marxistas británicos — Eric Hobsbawm, Christopher Hill, E. P. Thompson y Perry Anderson— en una mesa redonda que tuvo lugar en octubre de 1985 en la sede de la New School for Social Research, y que había contado con agudos comentarios críticos de Joan

1 José Szabón, "Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson", en **Punto de Vista**, n° 29, Buenos Aires, 1987, pp. 11-26.

2 E. P. Thompson, "Folklore, antropología e historia social", en **Entrepasados**, n° 2, 1992, pp. 63-86; Geoff Eley, "Edward Thompson, Historia Social y Cultura Política: La formación de la 'esfera pública' de la clase obrera, 1780-1850", en **Entrepasados**, n° 6, 1994, pp. 115-149; Bryan Palmer, "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la teoría", en **Entrepasados**, n° 9, 1995, pp. 143-172.

3 Halliday, Fred, "Los finales de la Guerra Fría" [trad. Mariana de la Torre], en **El Cielo por Asalto**, n° 1, verano 1990/1991, pp. 75-96; Edward P. Thompson, "Los finales de la Guerra Fría. Réplica a Fred Halliday" [trad. de Gabriela Riveiro, Mariana de la Torre y Roy Hora], en **El Cielo por Asalto**, n° 2, otoño 1991, pp. 41-47; Fred Halliday, "Contrarréplica a E. P. Thompson" [trad. de Gabriela Riveiro, Mariana de la Torre y Roy Hora], en **El Cielo por Asalto**, n° 2, otoño 1991, pp. 48-51.

* CeDInCI-UNSAM-CONICET.

Scott.⁴ Su sucesora, **El Rodaballo**, publicó poco después el ensayo de Michael Löwy y Robert Sayre sobre la dimensión romántica del marxismo de E. P. Thompson y Raymond Williams.⁵ **Taller** (Buenos Aires, 1996-2003), una revista de jóvenes historiadores, tuvo al History Workshop de Raphael Samuel como referencia, publicó una reseña de **Obra esencial** de Thompson y otra de **Resistencia e integración** de Daniel James, inscribiéndola en el universo de obras thompsonianas.

Thompson falleció en Worcester el 28 de agosto de 1993. Tenía apenas 69 años, pero su obra había trascendido desde hacía muchos años las fronteras de Inglaterra. Para entonces su obra se había traducido a numerosas lenguas occidentales. Varias revistas argentinas se hicieron eco del acontecimiento: Ricardo Cicerchia en **Entrepassados** y José Szabón en **El Cielo por Asalto** trazaron sendos perfiles. Además, **El Cielo por Asalto** publicó casi en simultáneo con **New Left Review** el "Diario" de Perry Anderson de su intrincada relación con Thompson.⁶ Dos años después, **Punto de Vista** daba a conocer la versión en español de la última entrevista a Thompson, concedida a la historiadora Penelope Corfield.⁷

Debo señalar que las referencias recién apuntadas no son las únicas, son apenas las que recuerda ahora un contemporáneo y en cierta medida uno de los promotores de esa recepción. Pero sin duda alguna, un estudio exhaustivo de la recepción argentina de Thompson localizará otras referencias, incluso algunas más difusas, en la cultura argentina de las décadas de 1980 y 1990. Como es regla en todos los estudios de recepción, es necesario recorrer desde breves reseñas en revistas y suplementos, identificar la presencia creciente o decreciente de su bibliografía en los programas de estudio y el mayor o menor citado de sus obras; es necesario identificar desde las meras citas de autoridad hasta los usos más productivos de las categorías thompsonianas en la historiografía argentina de esas décadas a la hora de trazar un mapa del proceso de difusión y recepción, con sus vías, sus medios y sus agentes.⁸

Pero mi propósito en esta jornada es plantear una serie de reflexiones sobre las condiciones sociales, políticas y culturales que ofrecía la Argentina en el contexto de la difusión internacional de la obra de Thompson, por lo menos a partir de la publicación de **The Making of the English Working Class** (1963).

2.

En primer lugar, quiero señalar que la recepción argentina de Thompson llevó una década de retraso respecto de la difusión española, siendo España la puerta de entrada privilegiada a la recepción de EPT en lengua castellana. La primera referencia a Thompson que yo pude localizar en publicaciones argentinas es del año 1965 y apareció en la revista **Fichas de investigación económica y social** que dirigió Milcíades Peña. Se trataba de la traducción de un capítulo de **Los Marxistas** de C. Wright Mills en el que Thompson aparecía en compañía de otros renovadores contemporáneos de la cultura marxista como Lukács, Gramsci y Sartre.⁹ La segunda referencia es más extensa y refiere expresamente al concepto thompsoniano de clase que cita el sociólogo germano-americano Reinhardt Bendix en un artículo sobre "análisis comparativo del cambio histórico" que tradujo **Revista Latinoamericana de Sociología** en marzo de 1966.¹⁰ El primer "uso" local es el que hace el historiador anarquista del movimiento obrero Jorge Solomonoff en su libro **Ideologías del movimiento obrero y conflicto social**, publicado por Proyección en 1971.¹¹

Estas referencias "pioneras" no encontraron en la década de 1970 ni en los inicios de la siguiente condiciones propicias para desarrollos ulteriores. Si bien las editoriales argentinas de cultura marxista —reconocidas desde la década de 1920 por la agilidad de sus políticas de traducción— conocieron una significativa expansión hasta el año 1975,¹² las obras de Thompson no formaban todavía parte de su constelación. Inmediatamente después, el ciclo represivo iniciado con el golpe militar de marzo de 1976 hizo imposible publicar obras de cultura marxista hasta comienzos de 1984, salvo en forma clandestina.

Mientras Buenos Aires quedaba eclipsada durante varios años como una de las capitales editoriales de cultura marxista, Madrid y Barcelona recuperaban en el posfranquismo una

4 Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Perry Anderson, E. P. Thompson, Joan Wallach Scott, "Agendas para una historia alternativa", en **El Cielo por Asalto**, n° 2, Buenos Aires, otoño 1991, pp. 17-35. La versión original en inglés se tituló "Agendas for a Radical History" y había aparecido en **Radical History Review**, n° 36, 1986, pp. 26-45.

5 Michael Löwy, Robert Sayre, "El Romanticismo en el marxismo inglés: E. P. Thompson y Raymond Williams", en **El Rodaballo**, n° 5, verano 1996/1997, pp. 2-7.

6 Ricardo Cicerchia, "En memoria de Edward P. Thompson", en **Entrepassados** n° 4/5, 1993, pp. 189-190; José Szabón, "Edward Thompson (1924-1993)", en **El Cielo por Asalto** n° 6, Buenos Aires, verano 1993/94, pp. 3-7; Perry Anderson, "Diario de una relación" [trad. de María Cecilia Cangiano], en **El Cielo por Asalto**, n° 6, Buenos Aires, verano 1993/94, pp. 8-16.

7 Penelope Corfield, "Entrevista con E. P. Thompson (1924-1993)", en **Punto de Vista**, n° 51, abril 1995, pp. 34-37.

8 Algunos avances en este sentido pueden recuperarse hoy de las Jornadas interdisciplinarias "¿Qué hacer con E. P. Thompson? A 50 años de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**", que se desarrollaron los días 27 y 28 de junio de 2013 en la Universidad Nacional de Quilmes, cuyas ponencias publicó en un suplemento especial la revista **Rey Desnudo**.

Dossier "¿Qué hacer con E. P. Thompson?", en **Rey Desnudo**, n° 3, primavera 2013, pp. 219-443.

9 C. Wright Mills, "Los marxistas. I. Reglas para críticos", en **Fichas de investigación económica y social**, n° 2, Buenos Aires, julio de 1964, p. 5.

10 Reinhard Bendix, "El análisis comparativo del cambio histórico", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. 2, n° 1, Buenos Aires, marzo de 1966, p. 12.

11 Jorge Solomonoff, **Ideologías del movimiento obrero y conflicto social**, Buenos Aires, Proyección, 1971, p. 17.

12 Horacio Tarcus (dir.), **Edición y Revolución en la Argentina**, Buenos Aires, Ubú / Tren en Movimiento, 2023.

iniciativa que habían perdido treinta años antes con el inicio de la guerra civil. La primera traducción de **The Making of the English Working Class** fue llevada a cabo por Ángel Abad con el título ligeramente cambiado de **La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra** y prólogo del historiador Josep Fontana, quien—como veremos enseguida— fue la figura clave en la difusión de EPT en lengua española. Esta versión apareció en 1977, 14 años después de la edición británica, en tres tomos de formato bolsillo, lanzados por Laia de Barcelona, un casa editorial fundada en 1972 por Alfons Carlés Comín, Josep Verdura y Benito Milla.

Pero el mérito de la traducción sostenida de las obras de Thompson lo debemos a la editorial Crítica, fundada por Gonzalo Pontón en Barcelona en 1976. La casi totalidad de las obras históricas de EPT fueron publicadas entre 1979 y 2002 en la colección Historia del mundo moderno, que dirigía Josep Fontana. Allí aparecieron, sucesivamente, **Tradición, revuelta y conciencia de clase** (1979), **Miseria de la teoría** (1981), una nueva traducción de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** (1989) en dos volúmenes a cargo de Elena Grau que salvaba las deficiencias de la primera edición; **Costumbres en Común** (1995) y dos recopilaciones de estudios: **Agenda para una historia radical** (2002) y **Obra esencial** (2002), esta última seleccionada por su compañera Dorothy Thompson.

Además, en la colección general de editorial Crítica aparecieron sus ensayos de intervención pública contra el armamentismo nuclear: **Opción cero** (1983), **Protesta y sobrevive** (1983, obra colectiva), **La guerra de las galaxias** (1986) y **Nuestras libertades y nuestras vidas** (1987). Cuando en 1999 Crítica fue finalmente adquirida por el Grupo Planeta, tomó la posta de esta línea editorial una pequeña editorial independiente, Capitán Swing, fundada en 2008 por dos jóvenes sociólogos, Daniel Moreno Zambrana y Miguel Ángel Durán. Allí apareció una tercera edición española de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** (2012) con prólogo de Toni Domenech y una segunda edición de **Costumbres en Común** (2019).

Para completar el cuadro de las versiones españolas de obras de EPT señalemos, finalmente, que dos editoriales emprendieron traducciones de sus primeras obras. Ediciones Alfons el Magnanim de Valencia tradujo **William Morris, de romántico a revolucionario** (1988) y el Centro Francisco Tomás y Valiente de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) publicó en 2002 **Las peculiaridades de lo inglés y otros ensayos**. Digamos al pasar que, por fuera del ámbito español, en 2016, el historiador mexicano Alejandro Estrella preparó una edición crítica de los escritos juveniles de EPT bajo el título de **Democracia y Socialismo** coeditado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y CLACSO.

Pero volvamos a la recepción española de Thompson, pues fue desde España que su obra se difundió desde mediados de la década de 1980 en Argentina (y en América Latina). Una buena duena parte del "Debate Thompson" que se había

dado en las páginas del **History Workshop Journal** fundado por Rapahel Samuel apareció en España bajo la forma de dos libros colectivos: **Hacia una historia socialista** (1983), que prepararon y tradujeron para Ediciones del Serbal de Barcelona Rafael Aracil y Mario García Bonafé; e **Historia popular y teoría socialista** (1984), también prologado por Josep Fontana y con traducción de Jordi Beltrán para Crítica de Barcelona. Un año después apareció por Siglo XXI de Madrid la versión española de Eduardo Terrén de la minuciosa requisitoria de Perry Anderson, **Arguments within English Marxism**, bajo el título de **Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson**.¹³

Por fuera de los libros, algunas revistas españolas contribuyeron de modo decisivo a la difusión de la obra de EPT y al debate que suscitó. Señalemos, sobre todo dos: **Zona Abierta** de Madrid, fundada en 1974 por José M. Reverte y dirigida luego por Ludolfo Paramio hasta su cierre en 2006; e **Historia Social** de Valencia, fundada por Javier Paniagua y José Antonio Piqueras en 1988 y por cuyo consejo de redacción pasaron historiadores como Santos Juliá, José Álvarez Junco, Manuel Pérez Ledesma, Mary Nash, entre muchos otros.¹⁴ Aunque escapa al ámbito hispanohablante, no puede dejar de mencionarse el rol cumplido en la difusión de Thompson por la revista de historia social en lengua inglesa y catalana **Recerques**, fundada en 1970 por Ramón Garrabou, Ernest Lluch, Josep Termes, Joaquim Molas y el ineludible Josep Fontana.

3.

Creo que valdría la pena ensayar un ejercicio comparativo de la recepción de la obra de E. P. Thompson en otros espacios de América Latina con vistas a elaborar un mapeo continental. No estoy en condiciones de ofrecer un ensayo tan ambicioso, pero quisiera señalar algunos contrastes y semejanzas.

Entre los indicios que puedo aportar sobre la recepción mexicana de EPT, debería mencionar desde el vamos a historiadores como Adolfo Gilly y Carlos Aguirre Rojas, que no solamente se han ocupado extensamente de la obra de EPT, sino que ésta además ha dejado una huella profunda en sus propias obras. Además, recuerdo que la revista **Cuadernos Políticos** (1974-1990), que inspiraba Bolívar Echeverría, tradujo en 1984 una pieza clave del "Debate Thompson", la intervención de la historiadora

¹³ Tal fue el impacto de su obra en España que todavía en 2016, pasado el auge de los "años Thompson", todavía se publicaba la obra de Julián Sanz, José Babiano y Francisco Erice (comps.), **E. P. Thompson. Marxismo e historia social**, Madrid, Siglo XXI, 2016.

¹⁴ **Historia social** dio a conocer estudios de EPT mucho antes de que aparecieran como libros. En 1994, con motivo de su muerte, publicó un *dossier* con traducciones del volumen de Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson, Critical Perspectives**, Cambridge, Polity Press, 1990.

estadounidense Ellen Meiksins Wood.¹⁵ Y la revista **Historias** que publica el Instituto Nacional de Antropología (INAH) dio a conocer una traducción de la magnífica necrológica que en 1994 escribió Eric J. Hobsbawm para **Radical Historical Review**.¹⁶ Este mismo año el historiador social Carlos Illades recopiló algunos artículos inéditos de EPT bajo el título **Historia social y antropología** (México, Instituto Mora, 1994). Y le dedicó un pequeño libro de divulgación: **Thompson** (México, UAM, 2008). Ya he señalado antes la notable labor de Alejandro Estrella en la traducción y difusión de la obra de EPT.

La recepción de Thompson en Chile fue de algún modo semejante a la Argentina, emprendida por parte de los jóvenes historiadores exiliados desde 1973 en Londres, pero tiene un precedente singular: el poema que EPT dedicó a Salvador Allende cuando se supo de la muerte del presidente socialista.¹⁷

Quizás vale la pena pensar en un contraste entre la tardía recepción argentina de Thompson y la temprana recepción brasileña, iniciada incluso durante los últimos años de la dictadura militar, con la versión en portugués de **A miséria da teoria** (1981) llevada a cabo por Waltensir Dutra. Le siguió pocos años después el lanzamiento de **A Formação da Classe Operária Inglesa** y la de **Senhores & Caçadores. A origem da lei negra**, ambas de 1987, por obra de Denisse Bottman.¹⁸ El campo historiográfico brasileño, permeado desde la década de 1980 por un marxismo renovado, no sólo ofreció traducciones de varias obras de Thompson sino también obras individuales y colectivas,¹⁹ coloquios internacionales²⁰ y números especiales dedicados a su estudio y difusión.²¹

15 Ellen Meiksins Wood, "El concepto de clase en E. P. Thompson", en **Cuadernos Políticos**, n° 36, abril-junio 1983, pp. 87-105. Esta misma traducción fue reproducida por la revista argentina **Contra la corriente** n° 1, Buenos Aires, 1990.

16 Eric Hobsbawm, "E. P. Thompson", en **Historias** n° 38, México, 1994, pp. 27-30, traducción de Lligany Lomelí de **Radical History Review**, Londres, invierno 1994.

17 Casi un año después de la celebración de nuestra Jornada de diciembre de 2023, apareció en Chile la obra de Ana Amélia M. C. de Melo, Fernando Marcelo de la Cuadra y João Ernani Furtado Filho (orgs.), **E. P. Thompson en Chile. Solidaridad, historia y poesía de un intelectual militante**, Santiago de Chile, Ariadna, 2024.

18 **A miséria da teoria**, Rio de Janeiro, Zahar, 1981, trad. de Waltensir Dutra; **A Formação da Classe Operária Inglesa**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987, 3 vols., trad. de Denisse Bottman; **Senhores & Caçadores. A origem da lei negra**, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1987, trad. de Denisse Bottman. Años después apareció **Os românticos a Inglaterra a era Revolucionária**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2002.

19 Marcelo Badaró Mattos, **E. P. Thompson e a tradição de crítica ativa do materialismo histórico**, Rio de Janeiro, UFRJ, 2012; Adriano Luiz Duarte y Ricardo Gaspar Müller (orgs.), **E. P. Thompson, política e paixão**, Chapecó, Argos, 2012; **E. P. Thompson: panfletário antifascista**, Fortaleza, Plebeu Gabinete de Leitura, 2019.

20 Un primer encuentro tuvo lugar en la PUC de São Paulo en 1995, al que siguió el Simpósio internacional "E. P. Thompson: História & perspectivas", realizado en la Universidade Federal de Uberlândia entre el 10 y el 12 de septiembre de 2014, con motivo del cincuentenario de **La formación de la clase obrera en Inglaterra**.

21 "Diálogos com E. P. Thompson", número especial de **Projeto História**, n° 12, Sao Paulo, PUC/SP, julio-diciembre de 1995; "História Social: E. P.

4.

Para concluir, quisiera presentar algunas reflexiones sobre la recepción argentina de EPT. La primera edición argentina de un libro de E. P. Thompson aconteció recién en el año 2010, con la publicación de **Los orígenes de la Ley negra** en la Colección Historia y Cultura que Luis Alberto Romero dirige para Siglo XXI.²² Esta cuidada versión constituía un verdadero acontecimiento editorial, pues se trataba de una de las obras históricas fundamentales de Thompson que, salvo algunos tramos avanzados en la edición española de **Obra esencial**, permanecía inédita desde su primera edición inglesa en 1975. Pero creo que este lapso de 35 años entre la versión original inglesa y la traducción argentina es altamente significativo, en una cultura que, como ya he señalado, se había caracterizado por la celeridad en sus políticas de traducción. Por citar un caso bien estudiado, la edición argentina de **Cartas desde la cárcel** de Antonio Gramsci (Lautaro, 1950) demoró apenas 3 años en ser traducida de la versión italiana original de Einaudi, y **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce** (Lautaro, 1958), diez años. En Brasil, como señalamos recién, esa misma obra de Thompson se había traducido y publicado en 1987.

¿Por qué esta demora de 35 años? No es difícil responder que durante los años de dictadura militar, la edición de una obra de esta naturaleza no era imposible pero sí altamente improbable. También es posible señalar que, luego, en las décadas de 1980 y 1990, la iniciativa en la traducción y edición de obras de EPT ya la habían asumido las casas editoriales españolas. Pero quisiera, detenerme en una cuestión adicional y que hace a las paradojas y los equívocos propios de los procesos de circulación internacional de las ideas. La recepción argentina de la obra de E. P. Thompson —así como la simultánea de Raymond Williams— tiene un desfase temporal en los tiempos de producción y edición originales. En el Reino Unido de los años 1960, 1970 y 1980, Williams y Thompson aparecieron, entre otros historiadores y críticos culturales de su generación, como renovadores profundos de la teoría marxista. En el campo académico e intelectual argentino de las décadas de 1980 y 1990, aparecen refractados como críticos del marxismo *tout court*. Williams y Thompson asumieron desde mediados de la década de 1950 diversos compromisos con la emergencia de la *New Left* pasando del reformismo comunista a la revolución, mientras que los principales agentes de su recepción argentina recorrían en las últimas décadas del siglo XX el camino inverso: de la revolución al reformismo (y ulteriormente, incluso, al liberalismo conservador).

Thompson (1924-2014)", número especial de **História & Perspectivas**, Universidade Federal de Uberlândia, Minas Gerais, primer semestre 2014.

22 E. P. Thompson, **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, trad. de Teresa Arijón. Aunque la difusión thompsoniana en la cátedra escapa al objeto de esta presentación, no puedo dejar de señalar que las obras de EPT eran lectura obligada en la materia Historia Social General de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, así como en el seminario que sobre Cultura e Historia dictaba Luis Alberto Romero a fines de la década de 1980.

Pierre Bourdieu lo ha señalado de modo inmejorable: dado que los textos circulan de un espacio social a otro con prescindencia de su campo de producción, los receptores los reinterpretan según las necesidades e intereses que tienen en juego en su propio campo. Esta es la causa, señala el autor de **Intelectuales, política y poder**, de "formidables malentendidos" que no son circunstanciales: en la base de todo proceso de recepción habría un "malentendido estructural". El "malentendido formidable" de la recepción williamsiana de **Punto de Vista**, apenas aludido en un estudio de reciente aparición,²³ consistió justamente en incorporar a un renovador del marxismo cultural como si fuera un posmarxista o un "superador" del marxismo. El "malentendido formidable" de la recepción thompsoniana llevada a cabo por Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero en una serie de ensayos sumamente influyentes y estimulantes durante las décadas de 1980 y 1990 fue justamente la evacuación de cualquier concepto de clase social en favor de la noción de "sectores populares".²⁴

Sus tesis generaron en esos años un debate más o menos prolongado sobre la vigencia del concepto de clase social y su productividad para el estudio de la clase obrera, malgrado en la medida en que muchos de sus contradictores, tributarios de la línea de investigación que había ido de CICSO a PIMSA, suscribía todavía viejas nociones leninistas de clase social. Un límite semejante encontró la historia obrera de inspiración trotskista, que asumió a Thompson con las reservas propias de quienes desplazan la agencia de la clase social a la del partido. Su foco no es tanto la construcción colectiva de una clase social como el control partidario sobre los sindicatos, índice del grado de conquista de la dirección sobre la clase. Sus reticencias respecto del concepto thompsoniano de experiencia han sido correlativas a su sujeción al modelo base-superestructura. Y los reiterados reparos dirigidos a la noción misma de "nueva izquierda" fueron un signo elocuente de sus dificultades para situar a Thompson en su propio contexto histórico-político.

Ahora, por supuesto, "todos somos thompsonianos". Pero provocativamente, podríamos preguntarnos si en décadas pasadas hubo "thompsonianos argentinos", así como en la década de 1960 existieron los "gramscianos argentinos". No quiero llegar tan lejos, pero quizás valga la pena remarcar que la principal obra de inspiración thompsoniana publicada en esos años en Argentina —me refiero a **Resistencia e Integración** de Daniel James²⁵— provino de un historiador inglés.

Quisiera señalar un elemento adicional, que creo que refuerza la reflexión que quiero proponer: la figura del historiador

profesional comprometido en campañas políticas por el desarme nuclear era totalmente disruptiva²⁶, diría que inconveniente, en el incipiente campo historiográfico de los 80. La Argentina conocía desde la segunda mitad de esa década los inicios de un proceso largo de estabilización del campo, lo que implicaba una disociación entre la labor profesional y la participación del historiador, en tanto que ciudadano, en el foro público. No es casual que, en ese contexto, la recepción selectiva argentina — desde ya, toda recepción es selectiva— de los años 1980 y 1990 haya sido la de un Thompson pasteurizado, sin marxismo, sin clases ni lucha de clases, sin compromiso con la izquierda.

5.

Antes de concluir, quisiera decir al menos dos palabras sobre el sentido que tiene al menos para mí celebrar el aniversario de la obra de un autor como EPT a fines del año 2023. En este marco internacional tan regresivo y particularmente en el contexto argentino en el que acaba de triunfar electoralmente un gobierno que rinde culto desenfadado al becerro de oro, quisiera que nos anime en esta resistencia que apenas está por empezar el recuerdo del historiador de la economía moral de la multitud, aquel que recuperó el derecho, los valores y las tradiciones autonómicas de "los comunes" amotinados cuando se sintieron avasallados por la lógica mercantil de la Economía Política.

Quisiera concluir con unas declaraciones que hizo EPT en una entrevista del año 1976. Aunque en estos tiempos suene extemporánea, quisiera recordar que desde 1998 y durante años la transcribimos como epígrafe en los documentos fundacionales del CeDInCI: "Lo que los socialistas no deben nunca hacer es permitirse depender enteramente de instituciones establecidas: casas editoras, medios de comunicación comerciales, universidades, fundaciones. No quiero decir que todas estas instituciones sean represivas: desde luego pueden hacerse en ellas muchas cosas positivas. Pero los intelectuales socialistas deben ocupar un territorio que sea, sin condiciones, suyo: sus propias revistas, sus propios centros teóricos y prácticos; lugares donde nadie trabaje para que le concedan títulos o cátedras, sino para la transformación de la sociedad; lugares donde sea dura la crítica y la autocrítica, pero también de ayuda mutua e intercambio de conocimientos teóricos y prácticos, lugares que prefiguren en cierto modo la sociedad del futuro."²⁷

23 Sofía Mercader, **Punto de Vista. Historia de un proyecto intelectual que marcó tres décadas de la cultura argentina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2023.

24 Estos ensayos, aparecidos desde la década de 1980, fueron reunidos en: Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

25 Daniel James, **Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976**, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

26 "Siguió un curso rodante e intuitivo, moviéndose con los vientos y las corrientes de la experiencia privada y política, o una combinación de ambas. Por lo tanto, el trabajo historiográfico de Thompson se vio interrumpido por su sensación de aislamiento, en tanto hombre de la izquierda, de las diversas 'nuevas izquierdas' de los años sesenta y setenta, y además por sus años como militante antinuclear. Pasaba el tiempo y Thompson parecía suspender otra vez el curso enormemente prometedor de la investigación para perseguir otra presa intelectual", Eric Hobsbawm, "E. P. Thompson", en **Historias**, n° 38, México, 1994, p. 28.

27 "Una entrevista con E. P. Thompson", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1984, p. 318.

Resumen

El presente artículo, versión editada de la ponencia presentada por el autor en las Jornadas E. P. Thompson que tuvieron lugar en la Universidad Di Tella en diciembre de 2023, sigue los avatares de la recepción de la obra del autor de **La formación de la clase obrera en Inglaterra** en el mundo hispanohablante, con especial énfasis en las casas editoriales y las revistas que asumieron traducciones y reseñas de sus libros y artículos. Destaca la labor que le cupo a Josep Fontana y otros editores e historiadores sociales catalanes a partir de fines de la década de 1970. A continuación presenta un cuadro de las diversas vías de recepción thompsoniana en la Argentina durante las décadas de 1980 y 1990 (docencia, revistas, ediciones) señalando algunos elementos de comparación con las recepciones chilena, brasileña y mexicana.

Palabras clave: Historia social, Historia del libro y la Edición, E. P. Thompson.

The Editions of E. P. Thompson in Spanish: The Ups and Downs of a Reception

Abstract

The present article, an edited version of the paper presented by the author at the E. P. Thompson Conferences held at the Universidad Di Tella in December 2023, traces the reception of the work of the author of **The Making of the English Working Class** in the Spanish-speaking world, with special emphasis on the publishing houses and journals that took on translations and reviews of his books and articles. It highlights the work of Josep Fontana and other Catalan editors and social historians starting in the late 1970s. It then presents an overview of the various paths of Thompson's reception in Argentina during the 1980s and 1990s (teaching, journals, editions), pointing out some comparative elements with the receptions in Chile, Brazil, and Mexico.

Keywords: Social History, History of the Book and Publishing, E. P. Thompson.

Thompson fuera de contexto

Algunas reflexiones sobre la interpretación de su obra

Gabriel Di Meglio*

E. P. Thompson fue un historiador muy influyente: Como toda obra, y a medida que el tiempo pasa y los presentes cambian, la suya fue leída de distintas maneras. En este breve ensayo haré algunas observaciones sobre esos desplazamientos en la historiografía internacional y sobre su impacto en el ámbito argentino, sin ningún ánimo de exhaustividad. Parto de una consideración autobiográfica —dado que así lo sugirieron los organizadores de este *dossier*— sobre cómo fue descubrir a Thompson en los años 90, rastreo luego algunos cambios interpretativos sobre su producción, por ejemplo cómo el mismo autor pasó de recibir críticas por darle poco lugar a los condicionantes de la estructura social a ser visto como alguien que los tenía demasiado en cuenta, y finalmente me ocupo de algunos de los impactos thompsonianos en Argentina, atendiendo a la curiosa elección de una historia "corta" del surgimiento de la clase obrera.

Una lectura a destiempo

Thompson fue el primer autor que leí como estudiante de Historia en la Universidad de Buenos Aires, al ingresar en 1992. La materia con la que era obligatorio comenzar, Historia Social General, iniciaba su programa con el conciso y potente prefacio a **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, en el cual Thompson explicaba su definición de clase social.² La elección era adecuada. En efecto, la asignatura estaba centrada en las clases sociales europeas desde la caída del imperio romano hasta el siglo XX: la aristocracia, el campesinado, la burguesía y el proletariado eran el eje de un recorrido en el que se destacaba la formación, el ascenso y el triunfo de la burguesía. Por eso, junto con autores como José Luis Romero, Georges Duby y Ruggiero Romano, los

"marxistas británicos" tenían una presencia muy destacada en la bibliografía: Thompson volvía a aparecer con capítulos de su libro más famoso, pero también estaban Maurice Dobb, Rodney Hilton, Christopher Hill, Perry Anderson y, sobre todo, Eric Hobsbawm. El marxismo también se hacía presente con Michel Vovelle para cubrir la Revolución Francesa. El peso de la historiografía europea marxista más sofisticada, junto con el de la "Escuela de Annales" francesa, era muy grande en una materia que dejaba su marca en quienes la cursaban. Pero el peso de ese perfil bibliográfico era grande en todas las materias más "modernas" de la carrera. Thompson se leía entonces como un autor consagrado, con un lugar central, y no fue raro volver a encontrarlo en la carrera, como me ocurrió al cursar Historia de los sistemas políticos, donde había una traducción de cátedra del "El imperio de la ley", un corto y brillante texto que era parte de **Whigs and Hunters**.³ La muerte del autor en 1993 trajo publicaciones en revistas locales como **El cielo por asalto** o el primer número de **Razón y Revolución**, que en una época aún pre-Internet nos permitieron conocer más de su obra.⁴ Y la aparición en castellano de **Costumbres en Común** en 1995 tuvo un impacto rotundo, al menos en mí (todavía conservo la fotocopia anillada que hice de esa edición española).⁵

Ahora bien, quienes llegamos a Thompson en el primer lustro de los 90 ingresábamos a su obra un tanto *in medias res*, porque la consumíamos sobre todo en relación a los temas que el autor trabajaba históricamente, pero sin conocer en qué debates historiográficos, metodológicos y teóricos se inscribía. Como no sin soberbia de principiantes varios proclamábamos que a la carrera "le faltaba teoría", con compañeros y compañeras nos juntábamos quincenalmente después de una clase a discutir textos, sobre todo marxistas, que entendíamos poco, pero nos ofrecían herramientas que creíamos fundamentales. En una de esas búsquedas me topé con la compilación **Historia popular y teoría socialista**, en la que se incluía un debate entre Thompson y Richard Johnson,

* CONICET-UBA / <https://orcid.org/0000-0001-6103-4739> / gabriel dimeglia@gmail.com

1 Agradezco las observaciones a una versión previa de Nicolás Kwiatkowski y de Ximena Espeche.

2 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989. Por entonces había una sola cátedra de Historia Social General en la carrera de historia de la UBA. Su titular era Luis Alberto Romero y había un amplio cuerpo de profesores encabezado por Lilia Ana Bertoni, María Esther Rapalo y Juan Suriano.

3 El libro fue traducido al castellano varios años más tarde como **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

4 **El cielo por asalto**, Año III, n° 6, 1994; **Razón y revolución**, n° 1, 1995.

5 E. P. Thompson, **Costumbres en Común**, Barcelona, Grijalbo, 1995.

tras el ataque del primero a la teoría en clave althusseriana.⁶ Más tarde, en un seminario de grado con José Szabón pude conocer el estimulante contrapunto de los años 60 entre Thompson y Anderson —el artículo “Las peculiaridades de los ingleses” del primero como crítica a “Los orígenes de la presente crisis” del segundo— y ahí la dimensión polémica del enfoque thompsoniano se me hizo más clara.⁷

Era muy interesante seguir el modo en que Thompson discutía en simultáneo con la tradición positivista y con el marxismo más rígido. Sus posiciones en los debates podían verse como una férrea apología del quehacer historiográfico, de la especificidad de la disciplina, de su igualdad de condiciones con cualquier humanidad o ciencia social, de la importancia de lo particular. Teniendo en cuenta que la historiografía no generaba las figuras célebres del pensamiento internacional, esa defensa de la disciplina resultaba muy estimulante para futuros historiadores.

Pero más fascinante aún era disfrutar y aprender del modo de trabajar históricamente de Thompson. Por un lado, en sus libros, donde su derrotero intelectual podía generar sorpresa. **Whigs and Hunters**, el libro que publicó una década después de explorar un tema enorme como el surgimiento de la clase obrera en toda Inglaterra, implicaba un achicamiento de escala: se trataba de una causa judicial de 1723, de cuya exploración profunda Thompson sacaba conclusiones fuertes. Cómo un autor podía manejarse tan bien en dos perspectivas tan distintas, era notable. Lo cierto es que bastante antes de **La formación...** Thompson había escrito un libro sobre William Morris, con lo cual sus cambios de escala eran aún más amplios, al haber comenzado estudiando a una figura individual (buscando predecesores ingleses del socialismo).⁸ Pero ahora ese desplazamiento hacia lo micro en los 70 confluía con un movimiento más amplios de muchos cultores de la historia social; puede por ejemplo compararse con la trayectoria de Emmanuel Le Roy Ladurie, desde un trabajo general como **Les paysans du Languedoc** en los 60 a otros de pequeña escala como **Montaillou** y **El carnaval de Romans** en la década siguiente.⁹ No llama la atención entonces que una publicación en italiano de varios artículos de Thompson, llamada **Società patrizia e cultura plebea**, fuera el segundo

volumen de la colección **Microstorie**, dirigida por Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, después de **Pesquisa sobre Piero**, del primero de ellos.¹⁰

Respecto de su libro más famoso, parecía lógico que Thompson prosiguiera luego un análisis sobre la trayectoria del proletariado inglés, tras haber explorado su origen. Sin embargo, su obra posterior avanzó hacia atrás, adentrándose en el siglo XVIII, y no solo por motivos biográficos fundamentales —su esposa Dorothy Towers, conocida por el apellido de casada, era especialista en el movimiento cartista del siglo XIX con el que él terminó su libro sobre la clase obrera— sino también porque encontraba en aquella centuria elementos decisivos para entender la sociedad capitalista inglesa.

Otra lectura tal vez incluso más influyente eran sus artículos, varios de ellos reunidos en **Costumbres en Común**. Eran verdaderas lecciones hermenéuticas sobre la historia de las clases populares y también acerca del uso de fuentes para investigarla, desde las literarias hasta las judiciales. “La economía moral de la multitud” y “Patricios y plebeyos” fueron dos textos que me impactaron muchísimo. De hecho, encontré el que fue durante años mi tema de investigación, tesis de licenciatura y de doctorado, entrecruzando dos cuestiones que me apasionaban: el modo de trabajo de Thompson, y también el de mi admirado Christopher Hill, para abordar desde otro ángulo algunas de los temas trabajados por Tulio Halperin Donghi en **Revolución y guerra**, que me parecía ameritaba nuevas indagaciones.¹¹ El peso que aún tenía la cuestión teórica me llevó a plantearme durante un buen tiempo cómo definir a eso que en los 90 se llamaba un poco livianamente “sectores populares” y que con criterios thompsonianos —pero también de György Lukács o de Hobsbawm— no me parecía una clase social en la Buenos Aires de inicios del siglo XIX.¹² Fue sobre todo siguiendo a Thompson que opté por usar la categoría “plebe” para denominarla. Al mismo tiempo, su obra fue una de las bases en las que sostuve la convicción de que tenía sentido hacer un enfoque de la actuación de un grupo social para entender la política del período independentista en Buenos Aires.¹³

6 Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984.

7 Eran versiones mimeo proporcionadas por el profesor. José Szabón había publicado años antes un trabajo sobre el debate, que ya para entonces había perdido vitalidad en Inglaterra: “Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson”, en **Punto de Vista**, Vol. 10, n° 29, 1987, pp. 11-26.

8 E. P. Thompson, **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 1988 (la primera edición en inglés es de 1955).

9 Emmanuel Le Roy Ladurie, **Les paysans de Languedoc**, (Vol. 2 de la Bibliothèque Générale de l'École Pratique des Hautes Études), Paris, S.E.V.P.E.N., 1966; **Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324**, Madrid, Taurus, 1981 (en francés se publicó en 1975); **El carnaval de Romans: de la Candelaria al miércoles de Ceniza, 1579-1580**, México, Instituto Mora, 1994 (la primera edición en francés es de 1979).

10 E. P. Thompson, **Società patrizia, cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del Settecento**, Torino, Einaudi, 1981; Carlo Ginzburg, **Pesquisa sobre Piero**, Barcelona, Muchnik, 1984 (el original en italiano es de 1981).

11 Tulio Halperin Donghi, **Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972. La obra de Christopher Hill es muy vasta. En ese momento el libro que más me había impactado era **El Mundo Trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución Inglesa del siglo XVII**, Madrid, Siglo XXI, 1983.

12 Véanse György Lukács, **Historia y conciencia de clase**, Barcelona, Grijalbo, 1969; Eric Hobsbawm, “Notas sobre la conciencia de clase”, en Eric Hobsbawm, **El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera**, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 29-50.

13 El resultado fue mi libro **¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo**,

Ahora bien, la inmersión que mi camada de futuros historiadores tuvo en la obra de Thompson y otros marxistas británicos —en mi caso en la UBA, pero también se leían en otras carreras de historia del país en esa época— llegaba a destiempo. La reconfiguración del campo de la historia profesional argentina en los 80 se sustentó en un paradigma historiográfico que en ese mismo momento entraba en crisis en Europa y Estados Unidos, desde donde llegaban las renovaciones de la disciplina. El predominio de la historia social, eje de este paradigma, estaba siendo abiertamente desafiado por diversas confluencias: la irrupción de los estudios de raza y género, el ascenso de la historia cultural, la aparición de la perspectiva poscolonial y los efectos de la impugnación epistemológica del "giro lingüístico". El marxismo, en simultáneo, ingresaba en una crisis profunda en escenarios muy distintos.

La llegada de los cambios de paradigma historiográfico a Argentina fue menos estridente y no tuvo tantas grandes batallas como en otros lugares (aunque sí hubo debates en el más general campo del marxismo y mucha preocupación contra las miradas "posmodernas", que recuerdo bien en la facultad de aquellos años).¹⁴ Los estudios de género y raza que especialmente en EE. UU. tomaron por asalto los baluartes de la historia social acá tuvieron que bregar mucho más por un lugar y quedaron más circunscriptos a grupos definidos. El "giro lingüístico" se discutió, pero las perspectivas derivadas de su impronta no hicieron escuela en la historiografía local (sí más tarde, se incluye al auge de la historia conceptual desde la primera década del siglo XXI). Sin embargo, en esos años 90 crecieron una nueva historia política y una nueva historia cultural que se apartaron de la idea de una primacía de lo social. Un ejemplo del cambio se puede ver en la misma materia Historia Social General de la que hablé al principio de este apartado, en la que paulatinamente se problematizó la historia entrelazada de clases sociales. Los capítulos de **La formación...** que se leían en 1992 ya no estaban en el programa una década más tarde, ni tampoco un texto de Hill sobre la Revolución Inglesa de 1640, definida como revolución burguesa. Este último fue reemplazado por la mirada de Perez Zagorin de una confrontación del *Country* contra la Corte, no totalmente reductible a términos sociales; a la vez, el texto de Vovelle sobre la Revolución Francesa como burguesa también fue suplantado, esta vez por uno de Francois Furet con una lógica explicativa política.¹⁵ Esas

modificaciones rompían, por cierto, la perspectiva con la cual la materia había sido concebida.

En el nuevo contexto, la obra de algunos marxistas británicos y la de Thompson en particular parecieron resistir mejor en el campo historiográfico local el resquebrajamiento de la historia social más dura, tanto marxista como no marxista, en la que el determinismo estructural y el método cuantitativo ocupaban un lugar relevante. Para las posiciones más nuevas Thompson seguía siendo válido, justamente por el valor que daba al estudio de la cultura y de la política, que era clave en su obra. Entonces, si un análisis como el de Albert Soboul sobre la acción de los *sans-culottes* parisinos en la Revolución Francesa, que encontraba los límites a su capacidad política en cuestiones estructurales, se volvió súbitamente obsoleto, eso no pasó con la obra de Thompson.¹⁶ Y las lecturas de sus textos continuaron, de algún modo sin contexto: muchas veces se leía su obra sola, desprovista de entornos y contornos.

Desplazamientos

Se ha escrito mucho sobre la obra de Thompson, sin duda una de las más discutidas de la historiografía a nivel internacional. Ya desde la aparición de **La formación...** surgieron críticas. Hubo señalamientos sobre cierto sesgo en el estudio del sector protagonista del texto: Thompson recuperaba a los luchadores, los contestatarios, los radicales, pero en el mismo momento que él indagaba gran parte de los trabajadores ingleses apoyaban al rey, a la lucha contra la Revolución Francesa, se ubicaban en un duro conservadurismo o tenían aspiraciones aristocráticas individuales, más que impulsar proyectos colectivos.¹⁷ Por otra parte, en los 80, algunas historiadoras enfocadas en el género señalaron que el libro no explicaba el papel cultural y político de las mujeres en la construcción de la clase obrera, junto con la existencia de una definición neutra o masculina de la identidad de clase presentada por el autor.¹⁸ Más tarde

Madrid, Cátedra, 1985. El libro de Vovelle era **Introducción a la historia de la Revolución Francesa**, Barcelona, Crítica, 1984, y el texto de Furet —compartido con otros autores— era Louis Bergeron, François Furet y Reinhart Koselleck, **La época de las revoluciones europeas, 1780-1848**, (Vol. 26 de la **Historia Universal Siglo Veintiuno**), Madrid, Siglo XXI, 1989.

Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

14 En el ámbito intelectual hubo discusiones antes incluso de las transformaciones de la historiografía, como ocurrió con el cruce entre Oscar Terán y José Sazbón en 1983: Oscar Terán, "¿Adiós a la última instancia?", **Punto de Vista**, Año VI, n° 17, 1983, pp. 46-47; José Sazbón, "Derecho de réplica. Una invitación al posmarxismo", **Punto de Vista**, Año VI, n° 19, 1983, pp. 36-38; Oscar Terán, "Una polémica postergada: la crisis del marxismo", **Punto de Vista**, Año VII, n° 20, 1984, pp. 19-21.

15 Recuerdo haber visto ese programa por gente cercana que la cursó en ese momento, pero no pude encontrar exactamente de qué año fue, en ese inicio del siglo XXI. El texto de Hill era **El mundo trastornado**, op. cit.; el de Pérez Zagorin, **Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna**,

16 Albert Soboul, **Los sans-culottes. Movimiento popular y gobierno revolucionario**, Madrid, Alianza, 1987.

17 Véase por ejemplo la reseña de **The Making of the English Working Class** que hizo Geoffrey Best, en **The Historical Journal**, Vol. 8, n° 2, 1965, pp. 271-281.

18 Véase por ejemplo Catherine Hall, "La historia de Samuel y Jemima: género y cultura de la clase trabajadora en la Inglaterra del siglo XIX", en **Mora**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013, pp. 83-100. También Joan Scott, "Women in The Making of the English Working Class", en Scott, **Gender and the Politics of History**, New York, Columbia University Press, 1988, pp. 68-92. Una revisión del tema en Mónica de Martino Bermúdez, "Género y clases sociales. Debates feministas en torno a E. P. Thompson", en **Herramienta. Revista de debate y crítica marxista**, n° 23, 2003.

hubo algunos desplazamientos en las apreciaciones de sus aportes, en función de cambios de paradigmas.

Dentro del marxismo se discutió a lo largo del tiempo acerca de sus definiciones de clase social y de experiencia, así como sobre la importancia que le otorgaba a la *agency* (primero era traducida como "acción", luego fue reemplazado por el no muy feliz "agencia"). Son debates conocidos, que por razones de espacio no tiene sentido reponer aquí.¹⁹ Además, él mismo fue a la ofensiva contra posiciones que consideraba perniciosas, como el estructuralismo althusseriano. A fines de los 70 Thompson fue considerado "culturalista" por parte de quienes se filiaban en esa corriente en Inglaterra, que lo veían distante de la estructura y las relaciones económicas.²⁰ Tuvo también otras críticas que ponían en duda un aspecto clave de la filiación marxista: que el orden social determina la conciencia.²¹

Ahora bien, a inicios de los 80 Louis Althusser y el estructuralismo perdieron muy rápidamente su lugar preponderante mientras ascendía el posestructuralismo con figuras como Michel Foucault y Jacques Derrida, al tiempo que en el campo propiamente historiográfico el determinismo material siguió declinando y la idea de que en la composición social de un grupo a estudiar hay una clave explicativa empezó gradualmente a crujir.²² Ahí se produjo un desplazamiento en la forma en que la obra de Thompson fue apreciada.

Este cambio tuvo que ver con la nueva importancia dada al lenguaje en la investigación histórica a partir de los 80. En un trabajo de 1982 sobre el cartismo —tema cercano a Thompson— Gareth Stedman Jones dejó de lado sus anteriores análisis marxistas por una aproximación en la que "la interpretación del lenguaje y la política es liberada de las adherencias sociales apriorísticas", a través del cual criticaba

el enfoque social para entender ese movimiento y su fracaso.²³ Unos años después, en su crítica a **La formación...**, Joan Scott puso el eje en el lenguaje como espacio de construcción de las identidades de clase y de género, afirmando que su análisis permite dilucidar no las acciones de los actores históricos sino sus formas de representarse. En su perspectiva, la noción de experiencia como puente entre determinaciones materiales y subjetividad estaría subsumida en el lenguaje de grupos del pasado.²⁴ Así, la propia premisa epistemológica de Thompson quedaba cuestionada. En la misma época, William Sewell Jr. criticó que en la propuesta de Thompson sobre el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros no introducía ninguna causa no económica; por lo tanto, pese a afirmar lo contrario estaba sugiriendo que la clase está en la estructura económica. En cambio, Sewell proponía que para explicar el surgimiento del discurso de clase —él mismo trabajaba sobre la clase obrera francesa en una época similar a la de Thompson— era necesario comprender la naturaleza y las contradicciones de los discursos que existían antes, de los cuales esa conciencia era una transformación. Consideraba que el surgimiento de la conciencia de clase tuvo lugar a través de un avance conceptual súbito producido durante un período de lucha política fuerte, como resultado de una confluencia temporal de un sistema de relaciones productivas capitalistas y un sistema ideológico.²⁵ Entonces, en menos de una década Thompson pasó de ser cuestionado por prestar poca consideración a los determinantes estructurales a ser criticado por tenerlos en demasía.²⁶

El auge de la historia global en el siglo XXI mostró por un lado que el enfoque thompsoniano podía aplicarse para estudiar conexiones entre espacios diversos, como hicieron Peter Linebaugh y Marcus Rediker en **La hidra de la revolución**, donde rastrearon el surgimiento de un —por

19 Un ejemplo célebre es el libro de Perry Anderson, **Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson**, Madrid, Siglo XXI, 1985. Véase también Ellen Meiksins Wood, "Falling Through the Cracks: E. P. Thompson and the Debate on Base and Superstructure", en Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson: Critical Perspectives**, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 125-152.

20 Véase Richard Johnson, *cfr.* "Edward Thompson, Eugene Genovese, and Socialist-Humanist History", en **History Workshop Journal**, Vol. 6, n° 1, 1978, pp. 79-100. Un resumen del debate en Harvey Kaye, **Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio**, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989. Por la misma época se dio el debate entre Sebastiano Timpanaro y Raymond Williams, en el que el primero defendía un marxismo más materialista que el segundo, aunque no estructuralista. Es decir que la discusión dentro del marxismo occidental de los 70 era más amplia que estructuralismo versus culturalismo. *Cfr.* Timpanaro, **Sobre el materialismo**, Buenos Aires, IPS, 2022 (la edición original es de 1970); Williams, "Problems of materialism", en **New Left Review**, n° 109, 1978, pp. 3-17.

21 Véase un caso de discusión en Miguel Ángel Cainzos López, "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo", en **Zona Abierta**, n° 50, Madrid, 1989, pp. 1-69.

22 Una buena observación sobre cómo se dieron estos cambios en Geoff Eley, **Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad**, Valencia, PUV, 2008.

23 Gareth Stedman Jones, **Lenguajes de clase, Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)**, Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 90.

24 Joan Scott, "Women in The Making of the English Working Class", *op. cit.*

25 William Sewell Jr., "How Classes are Made: Critical Reflections on E. P. Thompson's Theory of Working-Class Formation", en Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson: Critical Perspectives**, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 50-77. No era sólo una cuestión con Thompson. En 1985, por caso, Arlette Farge y Jacques Revel criticaron el análisis de las multitudes dieciochescas y decimonónicas en Francia y Gran Bretaña hecho por el también marxista británico George Rudé, debido a que buscaba en los rasgos sociales de aquella una clave para explicar su acción. *Cfr.* Farge y Revel, **Lógica de las multitudes. Secuestro infantil en París, 1750**, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1998. El libro de Rudé era **La Multitud en la Historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848**, Madrid, Siglo XXI, 1979.

26 Por cierto, no fue sólo algo ocurrido al calor de los debates de la década del 80. Mucho más tarde, en 2015, Simona Cerutti reactualizó estas cuestiones en una mirada crítica sobre la obra de Thompson, en la cual "las acciones populares analizadas son la expresión directa de las estructuras objetivas de poder y de experiencias compartidas, determinadas por la estructura social". En su mirada, el lenguaje "no puede ser considerado como una simple expresión de los intereses de grupos ya existentes, sino como un elemento de construcción de esos grupos y de configuraciones sociales", *cfr.* Cerutti, "Who is below? E. P. Thompson, historiador de las sociedades modernas: una lectura", en Mariana Garzón Rogé (ed.), **Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes**, Buenos Aires, Prometeo, 2017, p. 90.

cierto, bastante idealizado— proletariado atlántico como precedente directo del proletariado fabril.²⁷ Y, por otro lado, sin discutir directamente con Thompson, la perspectiva global trajo otro posible desplazamiento en su interpretación. Parte del impacto de **La formación...** y de otros textos del autor estuvo en que, más allá su metodología y sus posiciones hermenéuticas, el caso estudiado era Inglaterra, cuna de la llamada "Revolución Industrial" y lugar decisivo para la historia del capitalismo. Si en una perspectiva marxista una clave de este modo de producción estaba en la proletarianización, estudiar a la clase obrera inglesa era también estudiar a una precedente, a la que se desarrolló antes que las otras. Sin anular las diferencias de lugar en lugar, podía usarse como referencia (no por Thompson, que siempre defendió la singularidad histórica, sino por quienes lo leían desde otros espacios). Pero junto con la historia global retornó de la mano de autores no marxistas una antigua posición sobre el capitalismo —que también fue importante entre algunos marxistas del siglo XX— centrada no en las relaciones de producción sino en los mercados, en la circulación. Diversos autores recientes de mucho peso y que trabajan sobre espacios diversos, como Marcel Van der Linden, Jürgen Kocka, John Tutino o Sven Beckert, sostienen que el capitalismo —cuya historia volvió a un lugar de interés después de las crisis de 2008— se basa en la búsqueda de ganancia, en la circulación de *commodities* y capitales, y en la articulación de relaciones de producción muy diversas en el mundo.²⁸ Tal mirada, de hecho, "provincializa" a Thompson, al volver a Inglaterra un caso, más que *el* caso. Por supuesto, esto no cambia en nada la importancia historiográfica de su obra, pero sí puede quitarle impronta histórica.

El impacto local

Dilucidar los amplios modos en que la obra de Thompson ha sido interpretada en Argentina, lugar lejano a su contexto de producción, necesitaría una larga investigación. En este mismo *dossier* hay trabajos que hacen algunas observaciones en ese sentido, por ejemplo, en cuanto a su recepción inicial, y también se ha escrito sobre el tema previamente.²⁹ Asimismo, a lo largo del tiempo han existido numerosos escritos acerca

de la obra de Thompson en el país.³⁰ Me parece factible suponer que la influencia de Antonio Gramsci, importante en el mundo de las ciencias sociales y humanidades argentino, ayudó a una buena aceptación de la perspectiva thompsoniana, y también a la de otros autores afines.

No toda la producción de Thompson impactó de modo parejo. Me animaría a afirmar que los trabajos que se ocupan de lo judicial tuvieron más influencia que **La formación...** entre quienes hacen historia colonial y de la primera parte del siglo XIX, porque son las fuentes que acá están disponibles para investigar sociedades predominantemente analfabetas; no hay un *corpus* equivalente a las canciones y los textos producidos por los trabajadores letrados ingleses. Un ejemplo de una forma muy fructífera de enfoque thompsoniano en el ámbito local son los trabajos de Raúl Fradkin, como "La experiencia de la justicia" o **Historia de una montonera**.³¹

Entre quienes han investigado la historia de la clase obrera argentina **La formación...** fue un libro de referencia, pero los otros textos empíricos del autor parecen haberlo sido menos, ya que un dato llamativo del estudio del origen de esa clase es que se ha explicado con una historia corta, concentrada en el último cuarto del siglo XIX. El eje del proceso se ha puesto en la consolidación de una economía de exportación y en el impacto de la inmigración europea y sus tradiciones de lucha, desde la influencia de exiliados de la Comuna de París hasta la llegada de anarquistas y socialistas.³² Más allá del indudable y rotundo cambio de Argentina en el final del siglo, en esta consideración de pura novedad, de discontinuidad total con el pasado inmediato, juegan también cuestiones historiográficas, como la división del campo profesional por períodos y el influjo de autores de mucho peso en los '60, como Gino Germani y José Luis Romero, con su idea de una "Argentina aluvial". Lo curioso es que una mirada thompsoniana llamaría a incluir en la experiencia formativa de la clase a las luchas, costumbres y prácticas de los grupos populares locales en las décadas previas, antes de la gran transformación.³³ Como hemos sugerido en un trabajo con Raúl Fradkin y Florencia Thul, la evidencia indica que

27 Peter Linebaugh y Marcus Rediker, **La Hidra de la Revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico**, Barcelona, Crítica, 2005.

28 Marcel Van der Linden, **Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2019; Jürgen Kocka, **Capitalism. A Short History**, Princeton, Princeton University Press, 2016; John Tutino, **Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y La Norteamérica española**, México, Fondo de Cultura Económica/UNAM/El Colegio de Michoacán, 2016; Sven Beckert, **Empire of Cotton. A Global History**, New York, Alfred A. Knopf, 2014.

29 Véase Agustín Nieto, "Los usos de E. P. Thompson en la historiografía 'argentina': un itinerario posible", en **Rey desnudo: revista de libros**, Vol. 2, n° 3, 2013, pp. 370-391.

30 Como ejemplo puede verse el *dossier* publicado a partir de las Jornadas Interdisciplinarias "¿Qué hacer con E. P. Thompson?", en **Rey desnudo: revista de libros**, Vol. 2, n° 3, 2013.

31 Raúl Fradkin, "La experiencia de la justicia: Estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense", en AAVV, **La fuente judicial en la Construcción de la Memoria**, Mar del Plata, Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, 1999, y **La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

32 Esto vale desde el libro clásico de Ricardo Falcón, **Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, hasta distintos textos más recientes sobre el tema.

33 David Viñas señaló una conexión de luchas decimonónicas en su **De los montoneros a los anarquistas**, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1971. También Julio Mafud remontó su mirada a inicios del siglo XIX en **La clase obrera argentina**, Buenos Aires, Distal, 1988.

existieron conexiones con esos precedentes; y por ello mismo sería provechoso que se los tomara en cuenta.³⁴

Respecto al uso actual de Thompson creo que es importante evitar cualquier empleo ingenuo de sus textos, utilizándolos como citas de autoría de modo acrítico. No es raro ver que se hable de "experiencia" o de "economía moral" sin profundizar en sus sentidos y sin tener en cuenta las advertencias que el propio autor hizo sobre la extrapolación de explicaciones históricas a otros espacios y tiempos (sucede lo mismo con nociones como "invención de la tradición" de Hobsbawm, "comunidad imaginada" de Benedict Anderson, "lugar de memoria" de Pierre Nora, "estructura de sentimiento" de Raymond Williams, que muchas veces aparecen en diversos escritos como axiomas y no como temas a explorar). En ocasiones hay miradas que idealizan el pasado popular y acuden a Thompson, entre otros, como sostén, para seleccionar solamente las tradiciones resistentes y contestarias de las clases populares. De hecho, se puede escuchar de tanto en tanto, entre colegas, que la mirada thompsoniana romantiza el pasado popular, apreciación que sin embargo agrupa a utilidades diversas de la producción del historiador y no le hace justicia a su uso en Argentina.

En un panorama local en el cual por momentos hay retornos al positivismo en la producción historiográfica, la lectura de Thompson sigue siendo un antídoto crucial. La elaboración de investigaciones profundas, con un destacado trabajo heurístico y una preocupación por explicar el pasado y no solo describirlo es siempre un "manual" a tener en cuenta. De su forma de trabajo me parece especialmente importante nunca perder la mirada sobre la relación entre acción y estructura, una tensión que es definitoria de la historiografía, pero también de la antropología, la sociología y otras ciencias sociales (a las que también conviene leer, rompiendo la cerrazón disciplinar).

Déjà vu

Si algo enseña la obra de Thompson es que una historiografía nunca puede dejar de lado las especificidades, particularidades, lo históricamente único que tiene una sociedad estudiada. Aplicar nociones abstractas, teóricas, para entender países, por ejemplo, lleva al fracaso. En el momento en el que vivimos, esa premisa choca de nuevo con el dogmatismo —por cierto, interesado— del *establishment* de economistas ortodoxos, que han vuelto una vez más a

la aplicación de modelos generales para "enderezar" el país, volviendo sobre recetas ya varias veces aplicadas, siempre con resultados durísimos para las mayorías. Supongo que un opositor duro a Ronald Reagan y a Margaret Thatcher como fue Thompson estaría de acuerdo con esta observación.

Comenté al empezar que conocí la obra de Thompson en 1992. Después la leí y releí varias veces durante décadas. Al volver a ella ahora, en 2024, y ya que he hablado de contextos, no puedo dejar de notar una coincidencia contextual con aquel principio. En 1992, tras un proceso de altísima inflación, se llevaban adelante un ajuste fiscal, una reforma del Estado, despidos de empleados públicos, privatizaciones... He tenido en este año recuerdos muy vívidos de los 90. Hay por supuesto grandes diferencias y la sociedad ha cambiado mucho, pero, usando un lugar común, esto parece una farsa de aquella tragedia.

Referencias bibliográficas

- "¿Qué hacer con E. P. Thompson?", en **Rey desnudo: revista de libros**, Vol. 2, n° 3, 2013.
- Anderson, Perry, **Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson**, Madrid, Siglo XXI, 1985.
- Beckert, Sven, **Empire of Cotton. A Global History**, New York, Alfred A. Knopf, 2014.
- Bergeron, Louis; Furet, François; y Koselleck, Reinhart, **La época de las revoluciones europeas, 1780-1848**, (Vol. 26 de la **Historia Universal Siglo Veintiuno**), Madrid, Siglo XXI, 1989.
- Best, Geoffrey, "The Making of the English Working Class", en **The Historical Journal**, Vol. 8, n° 2, 1965, pp. 271-281.
- Cainzos López, Miguel Ángel, "Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo", en **Zona Abierta**, n° 50, Madrid, 1989, pp. 1-69.
- Cerati, Simona, "Who is below? E. P. Thompson, historiador de las sociedades modernas: una relectura", en Mariana Garzón Rogé (ed.), **Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes**, Buenos Aires, Prometeo, 2017, p. 90.
- De Martino Bermúdez, Mónica, "Género y clases sociales. Debates feministas en torno a E. P. Thompson", en **Herramienta. Revista de debate y crítica marxista**, n° 23, 2003.
- Di Meglio, Gabriel, **¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo**, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- Di Meglio, Gabriel; Fradkin, Raúl; Thul, Florencia, "¿Huelgas antes de los sindicatos? Notas para una historia larga de las luchas de los trabajadores en Argentina y Uruguay", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, Año VII, n° 14, 2019, pp. 11-31.
- El cielo por asalto**, Año III, n° 6, 1994.
- Eley, Geoff, **Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad**, Valencia, PUV, 2008.
- Falcón, Ricardo, **Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

34 Gabriel Di Meglio, Raúl Fradkin y Florencia Thul, "¿Huelgas antes de los sindicatos? Notas para una historia larga de las luchas de los trabajadores en Argentina y Uruguay", en **Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda**, Año VII, n° 14, 2019, pp. 11-31. Ahí se mencionan otros textos que han explorado conflictividad de trabajadores previas a 1870 en Argentina.

- Farge, Arlette, **Lógica de las multitudes. Secuestro infantil en París, 1750**, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1998.
- Fradkin, Raúl, "La experiencia de la justicia: Estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense", en AAVV, **La fuente judicial en la Construcción de la Memoria**, Mar del Plata, Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, 1999.
- , **La historia de una montonera: bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Ginzburg, Carlo, **Pesquisa sobre Piero**, Barcelona, Muchnik, 1984.
- Hall, Catherine, "La historia de Samuel y Jemima: género y cultura de la clase trabajadora en la Inglaterra del siglo XIX", en **Mora**, Vol. 19, n° 2, julio-diciembre de 2013.
- Halperin Donghi, Tulio, **Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.
- Hill, Christopher, **El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución Inglesa del siglo XVII**, Madrid, Siglo XXI, 1983.
- Hobsbawm, Eric, "Notas sobre la conciencia de clase", en Eric Hobsbawm, **El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera**, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 29-50.
- Johnson, Richard, "Edward Thompson, Eugene Genovese, and Socialist-Humanist History", en **History Workshop Journal**, Vol. 6, n° 1, 1978, pp. 79-100.
- Kaye, Harvey, **Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio**, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1989.
- Kocka, Jürgen, **Capitalism. A Short History**, Princeton, Princeton University Press, 2016.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel, **Les paysans de Languedoc** (Vol. 2 de la Bibliothèque Générale de l'École Pratique des Hautes Études), París, S.E.V.P.E.N., 1966.
- , **Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324**, Madrid, Taurus, 1981.
- , **El carnaval de Romans: de la Candelaria al miércoles de Ceniza, 1579-1580**, México, Instituto Mora, 1994.
- Linebaugh, Peter; y Rediker, Marcus, **La Hidra de la Revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico**, Barcelona, Crítica, 2005.
- Lukács, György, **Historia y conciencia de clase**, Barcelona, Grijalbo, 1969.
- McNally, David, "E. P. Thompson: lucha de clases y materialismo histórico (Dossier: E. P. Thompson)", en **Razón y revolución**, n° 1, otoño de 1995. Disponible en <https://www.razonyrevolucion.org/textos/revvyr/intelectuales/ryr1McNallyThompson.pdf>.
- Manfud, Julio, **La clase obrera argentina**, Buenos Aires, Distal, 1988.
- Meisinks Wood, Ellen, "Falling Through the Cracks: E. P. Thompson and the Debate on Base and Superstructure", en Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson: Critical Perspectives**, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 125-152.
- Nieto, Agustín, "Los usos de E. P. Thompson en la historiografía 'argentina': un itinerario posible", en **Rey desnudo: revista de libros**, Vol. 2, n° 3, 2013, pp. 370-391.
- Rudé, George, **La Multitud en la Historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848**, Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Samuel, Raphael (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984.
- Sazbón, José, "Derecho a réplica. Una invitación al posmarxismo", en **Punto de Vista**, Año VI, n° 19, 1983, pp. 36-38.
- , "Dos caras del marxismo inglés. El intercambio Thompson-Anderson", **Punto de Vista**, Vol. 10, n° 29, 1987, pp. 11-26.
- Scott, Joan, "Women in The Making of the English Working Class", en Joan Scott (ed.), **Gender and the Politics of History**, New York, Columbia University Press, 1988, pp. 68-92.
- Sewell Jr., William, "How Classes are Made: Critical Reflections on E. P. Thompson's Theory of Working-Class Formation", en Harvey Kaye y Keith McClelland (eds.), **E. P. Thompson: Critical Perspectives**, Philadelphia, Temple University Press, 1990, pp. 50-77.
- Soboul, Albert, **Los sans-culottes. Movimiento popular y gobierno revolucionario**, Madrid, Alianza, 1987.
- Stedman Jones, Gareth, **Lenguajes de clase, Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)**, Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 90.
- Terán, Oscar, "¿Adiós a la última instancia?", en **Punto de Vista**, Año VI, n° 17, 1983, pp. 46-47.
- , "Una polémica postergada: la crisis del marxismo", en **Punto de Vista**, Año VII, n° 20, 1984, pp. 19-21.
- Timparano, Sebastiano, **Sobre el materialismo**, Buenos Aires, IPS, 2022.
- Thompson, E. P., **Società patrizia, cultura plebea. Otto saggi di antropologia storica sull'Inghilterra del Settecento**, Torino, Einaudi, 1981.
- , **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació, 1988.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989.
- , **Costumbres en Común**, Barcelona, Grijalbo, 1995.
- , **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Tutino, John, **Creando un nuevo mundo. Los orígenes del capitalismo en el Bajío y La Norteamérica española**, México, Fondo de Cultura Económica/UICEH/El Colegio de Michoacán, 2016.
- Van der Linden, Marcel, **Trabajadores y trabajadoras del mundo. Ensayos para una historia global del trabajo**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2019.
- Viñas, David, **De los montoneros a los anarquistas**, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1971.
- Vovelle, Michel, **Introducción a la historia de la Revolución Francesa**, Barcelona, Crítica, 1984.
- Williams, Raymond, "Problems of materialism", en **New Left Review**, n° 109, 1978, pp. 3-17.
- Zagorin, Pérez, **Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna**, Madrid, Cátedra, 1985.



Resumen

La obra de Thompson fue muy influyente y recibió distintas interpretaciones. Este artículo explora, en primer lugar, cómo fue descubrir a Thompson a destiempo en los años 90. Además, comenta sobre los cambios de interpretación de su obra en la historiografía en los años 80 cuando se dio una nueva importancia al lenguaje en la investigación histórica y luego en el siglo XXI con el desarrollo de la perspectiva global. Por último, se ocupa del impacto desparejo de la producción de Thompson en Argentina. Por ejemplo, los trabajos sobre lo judicial tuvieron más influencia entre quienes hacen historia colonial y de la primera parte del siglo XIX, mientras que **La formación...** fue la obra de referencia para quienes investigaron la historia de la clase obrera argentina. Para el presente y el futuro es primordial sostener la mirada sobre la relación entre acción y estructura de la forma de trabajo de Thompson.

Palabras clave: E. P. Thompson; Obra de Thompson en Argentina; Desplazamientos de interpretación de la obra de Thompson; Descubrir a Thompson a destiempo.

Thompson out of context. Some reflections about the interpretation of his work

Abstract

Thompson's work was very influential and received different interpretations. This article explores, in the first place, the experience of discovering Thompson at mistime in the 90's. Moreover, it comments on the changes of interpretation of his work in the historiography during the '80s when there was a new importance of language in the historical investigation, and later in the 21st. century with the expansion of the global perspective. Lastly, this article focuses on the uneven impact of Thompson's production in Argentina. For instance, the works about the judicial had more influence between the ones that examined colonial history and the first part of the 19th Century, while **The Making...** was the work of reference for whom investigated the history of the Argentine working class. For the present and future, it is essential to pay attention on the relationship between action and Structure of Thompson's way of working.

Keywords: E. P. Thompson; Thompson's work in Argentina; Displacement of the interpretation of Thompson's work; Discovering Thompson at mistime.

El surgimiento de una conciencia radical en Inglaterra

Perfil político de *The Making...* de E. P. Thompson

Klaus Gallo*

"...Una especie de volcán histórico en erupción de 848 páginas que fue acogida inmediatamente como un libro de importancia capital por los historiadores profesionales, y que de la noche a la mañana conquistó al público de jóvenes lectores radicales del Atlántico, y poco después también a los sociólogos y especialistas en historia social de la Europa continental. Todo ello pese al período agresivamente breve de tiempo que abarca y al carácter estrictamente inglés –ni siquiera británico– de su materia de estudio"

Eric Hobsbawm, **Años interesantes. Una vida en el siglo XX**

Infinidad de historiadores han abrevado en el clásico texto de E. P. Thompson, **El surgimiento de la clase obrera en Inglaterra**. Este libro se ha encuadrado tradicionalmente, por razones obvias, dentro del campo de la historia social, y ha representado sin duda un "antes y un después" en esa área de estudios. Sin embargo, es necesario destacar que también es una obra indispensable para entender la historia política de Inglaterra entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, cuando se potenció la tradición radical a partir de la aparición de numerosas asociaciones políticas siendo la mayoría de sesgo republicano.

El presente trabajo pone el énfasis justamente en esa dimensión y se apoya en buena medida no sólo en el mencionado texto, sino también en los aportes realizados por algunos historiadores ingleses que analizaron los efectos de la Revolución Francesa en Inglaterra. Muchos de estos estudios fueron publicados al cumplirse el bicentenario de esa Revolución, e inevitablemente se centraron en diversos aspectos presentes en el emblemático libro de Thompson, tanto desde una perspectiva reivindicativa y laudatoria como desde una más revisionista y crítica.

La Revolución Francesa como disparador de un nuevo contexto político en Inglaterra

Para explicar cómo se gestó la emergencia de la clase obrera en Inglaterra, y el proceso de toma de conciencia que este fenómeno implicó, Thompson realizó un minucioso análisis de la turbulenta situación política que se fue configurando durante el transcurso de la última década del siglo dieciocho en ese país. Se detuvo especialmente en el modo en que la Revolución Francesa despertó niveles de adhesión y fervor en diversos sectores de la sociedad, lo cual provocó alarma en el seno del gobierno inglés. Este particular contexto político representa uno de los elementos centrales del análisis de esta obra cumbre.

La proliferación de nuevas libertades políticas y sociales otorgadas a los franceses a partir de la Revolución impactaron de manera visible en Inglaterra, sobre todo entre los sectores más relegados, lo cual contribuyó a provocar un clima de movilizaciones y reclamos ante las autoridades de gobierno en demanda de la sanción de derechos semejantes. Este entusiasmo prendió especialmente entre trabajadores y artesanos de las incipientes urbes industriales del centro y norte del Reino Unido, creando un clima de cada vez mayor agitación política que cautivó a Thompson, tal como describe John Stevenson:

Thompson's controversial and seminal work with its great stress upon the impact of the French Revolution in stimulating the creation of political consciousness amongst the common people, initially largely amongst the artisans and tradesmen of the traditional craft industry, but by the end of the Napoleonic Wars increasingly evident in the growing manufacturing districts of the Midlands and the north, had all the more impact because it gave a prominence and importance to the popular radical societies which they had never been given before. Here was a genuinely "revolutionary impulse" which was to have wide-ranging and important repercussions.¹

El trabajo controversial y seminal de Thompson con su gran énfasis sobre como el impacto de la Revolución Francesa

* Universidad Torcuato Di Tella / <https://orcid.org/0009-0007-5494-2270> / kgallo@utdt.edu.

¹ John Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest 1789-1815", en H. T. Dickinson (ed.), **Britain and the French Revolution 1789-1815**, Londres, Macmillan, 1989, p. 63.

estimuló la creación de la conciencia política entre la gente común, inicialmente sobre todo entre artesanos y comerciantes provenientes de la tradicional industria artesanal, pero que para fines de las guerras napoleónicas se hizo cada vez más evidente en los distritos manufactureros de los *Midlands* y el norte, fue aún más impactante porque le dio una prominencia e importancia a las sociedades radicales como nunca antes habían recibido. Aquí nos encontramos con un genuino "impulso revolucionario" que iba a ser de largo alcance y con importantes repercusiones.²

En efecto, una de las particularidades más notables de ese clima de agitación fue el surgimiento de las *corresponding societies*, asociaciones civiles que se correspondían con los clubes políticos más radicalizados de Francia, en su mayoría de filiación republicana. Thompson hace un listado de 28 de estas asociaciones, las cuales contribuyeron a promover una suerte de reconfiguración de la cultura política inglesa durante la última década del siglo XVIII. Otra de las características salientes de esta situación fue la presencia de nuevos actores políticos que fueron convirtiéndose en los principales líderes y referentes de estos grupos radicales.³

En este sentido, una de las figuras más determinantes fue, curiosamente, un hombre que nunca llegó a estar presente en suelo inglés durante esos años. Nos referimos a Thomas Paine. A pesar de su ausencia física, su impronta fue más que notoria a partir de la difusión de panfletos suyos en favor de la Revolución estadounidense, *Common Sense*, y de la Revolución Francesa, **The Rights of Man**, que sirvieron de guías intelectuales para alimentar un espíritu de rebelión tanto en Estados Unidos como en Inglaterra. Fueron, al decir de Thompson, las ideas de Paine y su uso de un "lenguaje sacrilego" lo que generaba atracción:

All this was (and has some of the dare-devil-air of) blasphemy. Even the sacred Bill of Rights Paine found to be "a bill of wrongs and insults". It is not that Paine was the first man to think in this way: many 18th. century Englishmen must have held these thoughts privately. He was the first to dare to express himself with such irreverence; and he destroyed with one book century-old taboos.⁴

Todo esto era (con un aire de atrevimiento diabólico) una blasfemia. Inclusive la sagrada Declaración de Derechos para Paine no eran más que "derechos de errores e insultos". No es que Paine haya sido el primero en pensar de este modo: varios ingleses del siglo XVIII seguramente sostenían estos pensamientos en privado. Fue el primero que se atrevió a expresarse con tanta irreverencia; y destruyó con su libro siglos de tabúes.

El desdén de Paine por las instituciones políticas de su país, y especialmente por una tradición constitucional según él desprovista de los derechos y libertades más elementales, fue transmitido en sus panfletos con estilo callejero y, a su vez, hiper racionalista. La fuerza de estos mensajes que cuestionaban fuertemente la legitimidad de las monarquías y de las reglas jurídicas y sociales sostenidas por el "establishment" inglés, prendieron de tal modo que el gobierno emprendió medidas cada vez más represivas contra este tipo de publicaciones, especialmente al declararse la guerra con Francia.⁵

Al mismo tiempo, se fue potenciando un frenesí de actividades en diversos ámbitos de la esfera pública inglesa instigado por diversos referentes que pertenecían a los círculos radicales. Además de los textos de Paine, fueron apareciendo en escena agitadores, en su mayoría escritores y publicistas, como William Cobbett, Henry Hunt y Francis Place, entre otros, que propiciaron la convocatoria de mitines políticos y eventos populares al aire libre o en espacios privados. En estas reuniones se pronunciaron encendidos discursos en contra del gobierno y se procedía a la quema de efigies de algunos de sus miembros.⁶

Thompson destaca el rol de estos referentes y realiza pormenorizadas semblanzas de algunos de ellos. Sostiene que fueron actores claves en la transformación de la cultura política inglesa a través de sus reclamos y actividades públicas, que podían desembocar en actos de violencia provocados por lo que él refería como las "mayorías inarticuladas". De este modo se fue creando según Thompson una suerte de "ideología de la revuelta" que ganaría cada vez más adeptos en la medida que la revolución en Francia seguía su exitosa marcha al ser derrocada la monarquía y quedar instaurado un régimen republicano:

For Thompson the 1790s were the crucial period for the 'making' of the title, the crucible out of which a new "working-class consciousness" was formed. Here, the popular radical societies, rather than the Whigs of Charles James Fox, occupied the centre of the stage, their activities and major personalities fleshed out with greater sympathy and enthusiasm than ever before. They were placed within a context in which Paineite radicalism offered an ideology of revolt which was to sustain the popular radical movement up to and beyond the Great Reform Act.⁷

Para Thompson los 1790s fueron el período crucial del *making* del título, un crisol en el cual fue forjada una nueva "conciencia de la clase trabajadora". En este sentido, las asociaciones radicales populares, más que los *Whigs* de Charles James Fox, ocuparon el centro de la escena, sus actividades y

2 Las traducciones al castellano son mías.

3 John Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest", *op. cit.*, p. 71.

4 Edward P. Thompson, **The Making of the English Working Class**, New York, Vintage Books, 1966, p. 92.

5 Mark Philp, **Paine**, Oxford, Oxford University Press, 1989, pp. 6-12.

6 John Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest...", *op. cit.*, pp. 77-81.

7 *Ibid.*, p. 61.

sus personalidades más destacadas generaron niveles de simpatía y entusiasmo nunca vistos. Se colocaron dentro de un contexto en el cual el radicalismo Painiano ofrecía una ideología de la revuelta que sostendría al movimiento radical hasta, y más allá, de la Gran Reforma

Desde una perspectiva revisionista, Frank O'Gorman, al analizar la tesis thompsoniana, relativiza hasta qué punto puede ligarse el elemento clasista con las prácticas y retóricas de protesta de ese período:

*No one could deny the existence of widespread and often very bitter social conflict and popular hardship in Britain in the 1790s, but it is not clear to what extent they should be interpreted as "class" activity leading to class conflict.*⁸

Nadie puede negar la existencia de un amplio y a veces muy sombrío nivel de conflicto social y de penurias populares en la Gran Bretaña de los 1790s, pero no está claro hasta qué punto esto debería ser interpretado como cuestiones de "clase" que derivaron en conflictos de clase.

Como se ha mencionado, la mayoría de los destinatarios de esas protestas y demandas eran figuras relacionadas con un *establishment* político que durante un largo período, 1784-1801, fue dominado por miembros del gobierno de William Pitt, e incluía también a las facciones opositoras dentro del parlamento. Entre ellas se destacaba, como refiere Stevenson en la cita mencionada arriba, la de los reformistas *Whigs* encabezados por Charles James Fox quienes, a pesar de sus críticas al gobierno y su apoyo a Francia, impulsaban una agenda reformista considerada excesivamente moderada por los radicales.

La guerra como factor de divisiones políticas y sociales

Durante el primer período de las guerras entre Inglaterra y Francia, 1795-1802, John Dinwiddy señala que Thompson está en lo cierto cuando destaca que este evento produjo una suerte de giro al que refería como *the sub-political attitudes of the masses*, durante esos tiempos de protesta. Más allá de si realmente existieron amenazas puntuales de estallido revolucionario en el Reino Unido durante esos años, lo cierto es que las penurias económicas que surgieron producto de los enfrentamientos bélicos, fue provocando lo que el mismo autor refiere como un *passive disaffection* en algunos sectores de la clase trabajadora inglesa.⁹

Respecto a la mencionada guerra, incluyendo también las desastadas más adelante durante el período napoleónico, Thompson plantea un argumento contrafactual al sugerir que de haber sido derrotada Inglaterra, la aristocracia se hubiera visto confrontada no sólo por los sectores populares, sino también por la burguesía. Sin embargo, Frank O'Gorman refuta este argumento afirmando que hay muy pocas evidencias de que gente proveniente de los sectores medios tuvieran deseos de desplazar a la aristocracia. Según el mismo autor, recién se iría percibiendo ese proceso en la segunda mitad del siglo XIX.¹⁰

Del relato que hace Thompson acerca de esta disyuntiva político-social, se desprende que la "amenaza" por las manifestaciones y actitudes pro francesas era especialmente temida por propietarios de diversa índole. En definitiva, este sería el sector más favorecido por la sanción del *Great Reform Act*, reforma que estableció en 1832 la incorporación al sufragio de buena parte de los miembros que conformaban esa categoría, quedando de tal manera encuadrados dentro de la tan mentada "sociedad comercial" inglesa que se fue configurando durante el reinado de Jorge III. En este sentido, Roy Porter afirma:

*Certain historians, notably E. P. Thompson, have discussed Georgian society mainly in terms of struggles between "patricians" and "plebeians", and within a polarizing scenario of this kind, middle-men are largely pictured as operating behind the screens, running a client economy servicing the Great. Of course, this is just what very many did.*¹¹

Algunos historiadores, sobre todo E. P. Thompson han debatido sobre la sociedad Jorgeana esencialmente en términos de luchas entre "patricios" y "plebeyos", y dentro de un escenario polarizado de este tipo, aquellos pertenecientes a los sectores medios son retratados mayormente como operando detrás de la escena, manejando una economía clientelar al servicio de los poderosos. Por supuesto, esto es justamente lo que varios hicieron.

Ese ansiado modelo de sociedad tan pregonado por autores de la talla de Adam Smith y Edmund Burke entre otros, se vería implícitamente trastornado por las contingencias políticas surgidas en Inglaterra a raíz del impacto provocado por la Revolución Francesa. Algunos miembros de las llamadas "clases subalternas" eran considerados "peligrosos" a partir de su participación en eventos y actos de protesta, generalmente organizados en particulares esferas del espacio público como las ferias y las tabernas, los cuales eran vistos como cada vez más nocivos para el armónico desarrollo de las actividades comerciales.¹²

8 Frank O'Gorman, *The Long Eighteenth Century. British Political and Social History 1688-1832*, London, St. Martin Press, 1997, p. 338.

9 John Dinwiddy, "Interpretations of anti-Jacobinism", en Mark Philp (ed.), *The French Revolution and British Popular Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 48.

10 Frank O'Gorman, *The Long Eighteenth Century...*, *op. cit.*, p. 271.

11 Roy Porter, *English Society in the Eighteenth Century*, London, Penguin Books, 1990, p. 71.

12 John Stevenson, "Popular Radicalism and Popular Protest...", *op. cit.* pp. 61-81.

Las mencionadas protestas, especialmente aquellas realizadas en regiones del norte del país, podían ser motivadas también por aumentos en los precios de los alimentos básicos, lo cual dio lugar a una serie de actos en los cuales se demandaba la aplicación de precios justos. Estos episodios referidos usualmente como *food riots* fueron acompañados a su vez por un conjunto de iniciativas que se encuadraban dentro de lo que Thompson ha referido como *moral economy*, las cuales perseguían el objetivo de aplicar estándares éticos a las actividades ligadas a las transacciones de alimentos.¹³

Sinduda que una de las tendencias que más llamaron la atención en relación a las formas de protesta que se manifestaron durante este período en Inglaterra, especialmente durante los años de las guerras napoleónicas, fue la del ludismo. Esta organización integrada por trabajadores textiles se destacaba por sus "enjuiciamientos" y eventuales destrucciones de las innovadoras maquinarias introducidas en las fábricas en el marco de la Revolución Industrial. Más allá de la violencia que caracterizaban estos actos, Thompson aclaraba que sus miembros no eran unos simples forajidos:

*But the Character of Luddism was not that of a blind protest, or of a food riot (as took place in other districts). Nor will it do to describe Luddism as a form of "primitive" trade unionism. As we have seen, the men who organized, sheltered or condoned Luddism were far from primitive. They were shrewd and humorous, next to the London artisans, some of them were amongst the most articulate of the "industrious classes". A few had read Adam Smith, more had made some study of trade union law.*¹⁴

Pero el carácter del Ludismo no fue el de una protesta a ciegas, o de protestas del hambre (como ocurría en otros distritos). Tampoco sirve describir el Ludismo como una forma de sindicalismo "primitivo". Como hemos visto, los hombres que organizaron, protegieron o condonaron al Ludismo estaban lejos de ser primitivos. Eran perspicaces, divertidos y, junto con los artesanos de Londres, algunos de ellos figuraban entre los más articulados de las "clases laboriosas". Unos pocos habían leído a Adam Smith, muchos otros habían estudiado legislación sindical

Por lo visto, Thompson matiza la acción de los luditas en el marco del clima de violencia por el estancamiento económico imperante en Inglaterra durante los años de hegemonía napoleónica en Europa. Asimismo, agrega que los efectos nocivos del Sistema Continental impuesto por Napoleón al comercio inglés, sumado a las guerras y malas cosechas de comienzos de la década de 1810, produjeron devastadores efectos socioeconómicos que derivaron en hambruna,

desempleo y largos períodos de recesión en ese país, situación que inevitablemente tendría derivaciones políticas.¹⁵

Es interesante también la mención que hace respecto de los conocimientos que tenían algunos luditas en lo que refiere a las *Trade Union laws* en tiempos en que todavía estaba lejos de producirse la formalización de los sindicatos obreros. En este sentido, es importante recordar que una de las leyes más controvertidas de la Declaración de los Derechos del Hombre, elaborada por los revolucionarios franceses en 1789, es aquella que expresamente prohibía la creación de cualquier tipo de corporación, inclusive la de trabajadores.

Epílogo

Durante el período de guerras con Francia, Thompson destaca que la agitación radical en Gran Bretaña fue paulatinamente perdiendo fuerza. En gran parte esto se debió a la irrupción de un espíritu patriótico que fue incentivado por la prolongación de esas guerras, lo cual derivó en actos públicos y mítines populares en apoyo a Jorge III eventos en los cuales era común la quema de efigies de personajes ligados con la causa pro francesa, el caso de Thomas Paine por ejemplo. Esto sumado al aumento de leyes represivas contra supuestos actos de sedición y la supresión del *habeas corpus* las cuales eran avalados por el gobierno.¹⁶

A raíz de este clima de efervescencia popular patriótico se fueron disipando las protestas contra el gobierno a tal punto que, como afirma Thompson, el movimiento de agitación radical ingresó en una suerte de fase "subterránea" durante un período bastante prolongado de tiempo. Recién con el fin de las guerras napoleónicas, y a raíz de los trastornos económicos que aún seguían vigentes en Inglaterra, se fue percibiendo una reactivación de los movimientos de protesta y de la reaparición de actores políticos que habían sido claves en los diversos círculos de militancia radical.¹⁷

De algún modo, este renacer del clima de protesta social de la segunda mitad de la década de 1810, tuvo un dramático punto de inflexión a raíz del trágico episodio conocido como la masacre de Peterloo. En esa masiva manifestación de protesta contra el gobierno conservador liderado por Lord Liverpool, que se llevó a cabo en 1819 en las afueras de Manchester y que fue impulsada por grupos radicales que tenían de máximo referente al legendario orador radical Henry Hunt, el ejército cargó contra buena parte del público

13 Frank O'Gorman, *The Long Eighteenth Century...*, op. cit., p. 122.

14 E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class*, op. cit., p. 543.

15 Piers Mackesy, "Strategic Problems of the British War Effort", en *Britain and the French Revolution 1789-1815*, MacMillan, London, 1989, pp. 147-164.

16 H. T. Dickinson, "Popular Conservatism and Militant Loyalism", en *Britain and the French Revolution 1789-1815*, op. cit., pp. 103-126.

17 *Ibid.*

presente provocando una veintena de muertes y cientos de heridos.¹⁸

Curiosamente, pese a las fuertes críticas que recibió el gobierno por diversos sectores de la opinión pública inglesa a raíz del desmedido grado de represión que ordenó para controlar ese mítin, la causa radical se fue aplacando nuevamente. Es probable que, con el crecimiento de los *middling ranks*, tan estrechamente vinculados a la propiedad y a las actividades comerciales ligadas a la producción industrial, buena parte de la sociedad inglesa fue virando hacia posturas más conformistas en materia política. De algún modo esto se vio reflejado en la prolongada demora por sancionar la ampliación del sufragio.¹⁹

La citada reforma, conocida también como *Reform Bill*, significó la incorporación al sufragio de personas con propiedades por valor de diez libras, con lo cual la población electoral del país pasó de 400.000 a 800.000 votantes. Fue también a partir de esa reforma que se eliminaron los llamados *rotten boroughs*, término que refiere a los pequeños distritos rurales donde se concentraba el voto de los sectores terratenientes en detrimento de las ciudades industriales del norte que no tenían representación en el Parlamento hasta ese momento.²⁰

Más allá que la *Reform Bill* de 1832 significó el comienzo de un muy gradual proceso de democratización del sistema político inglés, el no otorgamiento del derecho al voto a personas provenientes de los sectores bajos habla a las claras de la persistencia de un modelo político-social de neto corte conservador. Los nuevos diputados provenientes de las ciudades fabriles del norte que ahora accedían al Parlamento, no eran precisamente representantes de los sectores pertenecientes a la clase trabajadora. Como afirma O'Gorman:

*The social consequences of the Reform Bill are much more controversial. It is one of the most persistent of all historical generalizations that the working classes were cheated out of representation in 1832. They were.*²¹

Las consecuencias sociales del *Reform Bill* son muy controversiales. Una de las más persistentes generalizaciones historiográficas consiste en establecer que las clases trabajadoras fueron engañadas respecto a la representación en 1832. Lo fueron.

Resulta bastante llamativo que buena parte de la clase obrera recién accediera al voto bastante tiempo después, puntualmente al producirse la siguiente reforma parlamentaria en 1867. Por otro lado, el surgimiento de una organización sindical centralizada se crearía en Gran Bretaña a mediados de la década de 1860, mientras que el primer partido político de origen obrero, el Partido Laborista, surgió a fines de la década de 1880. Por lo tanto, si se toma el período comprendido entre el comienzo del libro de Thompson y la consagración de las mencionadas entidades transcurre casi un siglo entero.

Una posible explicación para entender por qué ocurrió esto último podría ligarse a lo sostenido por O'Gorman, cuando afirma que en la segunda mitad del siglo XIX el control de la política en Inglaterra pasó de la aristocracia a los sectores medios. En los albores de la era victoriana parece razonable aseverar que este sector, al cual algunos definirían como "la burguesía comercial", también atravesó un proceso de toma de conciencia que, entre otras cosas derivó en su control del poder político. De tal forma se aseguraba la continuidad de un espíritu gradualista que permitía seguir manteniendo a los sectores populares a cierta distancia.

En conclusión, en el clásico estudio de Thompson se advierte el destacado lugar que ocupa la historia política en su libro lo cual queda reflejado en los numerosos pasajes dedicados tanto a la formación de las asociaciones radicales como así también de sus principales referentes en la Inglaterra de fines del siglo diecinueve. Como se ha visto en el presente trabajo, en años posteriores una significativa cantidad de historiadores británicos retomaron el estudio de estos temas, en algunos casos desde perspectivas más acotadas o más amplias, referidos fundamentalmente a los orígenes de la tradición radical en su país, evidencia elocuente del enorme legado de esa monumental obra.

18 Frank O'Gorman, *The Long Eighteenth Century...*, op. cit., pp. 242-273.

19 Roland Quinault, "The Industrial Revolution and Parliamentary Reform", en Patrick O'Brien and Roland Quinault (ed.), *The Industrial Revolution and British Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 183-202.

20 *Ibid.*

21 Frank O'Gorman, *The Long Eighteenth Century...*, op. cit., p. 374.

Referencias bibliográficas

- Dickinson, H. T. (ed.), **Britain and the French Revolution 1789-1815**, London, Macmillan, 1989.
- Dickinson, H. T., "Popular Conservatism and Militant Loyalism", en Dickinson, H. T. (ed.), **Britain and the French Revolution 1789-1815**, London, MacMillan, 1989, pp. 103-126.
- Dinwiddy, John, "Interpretations of anti-Jacobinism", en Mark Philp (ed.), **The French Revolution and British Popular Politics**, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pp. 103-126.
- Hobsbawm, Eric, **Años interesantes. Una vida en el siglo XX**, Barcelona, Crítica, 2003.
- Mackesy, Piers, "Strategic Problems of the British War Effort", en H. T. Dickinson (ed.), **Britain and the French Revolution 1789-1815**, London, MacMillan, 1989, pp. 147-164.
- O'Brien, Patrick y Quinault, Roland (eds.), **The Industrial Revolution and British Society**, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- O'Gorman, Frank, **The Long Eighteenth Century. British Political and Social History 1688-1832**, London, St. Martin Press, 1997.
- Philp, Mark, **Paine**, Oxford, Oxford University Press, 1989.
- Philp, Mark (ed.), **The French Revolution and British Popular Politics**, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- Porter, Roy, **English Society in the Eighteenth Century**, London, Penguin Books, 1990.
- Quinault, Roland, "The Industrial Revolution and Parliamentary Reform", en Patrick O'Brien and Roland Quinault (eds.), **The Industrial Revolution and British Society**, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, pp. 183-202.
- Stevenson, John, "Popular Radicalism and Popular Protest 1789-1815", en H. T. Dickinson (ed.), **Britain and the French Revolution, 1789-1815**, London, Macmillan, 1989, pp. 61-81.
- Thompson, Edward P., **The Making of the English Working Class**, New York, Vintage Books, 1966.

Resumen

En su clásico estudio E. P. Thompson explica cómo se gestó la emergencia de la clase obrera en Inglaterra, y el proceso de toma de conciencia que este fenómeno implicó. En buena parte de ese trabajo realiza un minucioso análisis de la turbulenta situación política que se produjo en ese país como consecuencia de la Revolución Francesa, y da cuenta de los niveles de adhesión y fervor popular que este evento provocó en diversos sectores de la sociedad provocando alarma en el gobierno inglés. El presente artículo se enfoca en el mencionado contexto tomando algunos aportes relevantes realizados por historiadores que abordaron el mencionado tema y el análisis de Thompson, desde una perspectiva reivindicatoria y laudatoria como también desde una más revisionista y crítica.

Palabras clave: E. P. Thompson; Surgimiento de la clase obrera en Inglaterra; Efectos de la Revolución Francesa; Visión de historiadores sobre el tema.

The emergence of a radical consciousness in England. Political profile of *The Making...* by E. P. Thompson

Abstract

In his classic study, E. P. Thompson explained how the emergence of the working class in England came about, and the implications concerning the process of awareness this phenomenon provoked. In several passages he supplied a detailed analysis of the turbulent political situation which arose in that country as a consequence of the French Revolution, and the levels of ferment and support this event generated in certain sectors of society, a fact that produced alarm in the British government. The present article focusses on the above-mentioned subject taking into account some of the most relevant contributions provided by historians who specialized both on this theme and Thompson's analysis, from a laudatory and vindictive perspective as well as one more revisionist and critical.

Keywords: E. P. Thompson; The emergence of the working class in England; Effects of the French Revolution; Interpretations of historians on this subject.

La escuela de la incomodidad: un impulso thompsoniano

Mirta Zaida Lobato*

Es difícil decir algo de Edward Thompson que no se haya dicho ya. Son tantos los libros y artículos que este texto es apenas una nota a pie de página; un recorrido personal desde una ciudad bien alejada del escenario inglés.

Me acerqué a la lectura de Thompson a partir de la apelación a la cita. Todos sabemos que citar es un recurso argumentativo que se usa como legitimación de una teoría o de una opinión. En 1974 formamos un grupo extrauniversitario de lectura de las historias militantes del movimiento obrero bajo la coordinación de León Pomer.¹ Autores como Diego Abad de Santillán, Sebastián Marotta, Jacinto Oddone, José Peter, más Alberto Belloni y Jorge Solomonoff fueron parte de ese plan de trabajo que se prolongó por casi dos años. Ese grupo no conocía la obra de Thompson pero a mi me llamó la atención la cita del concepto de clase que Jorge Solomonoff colocó en un pie de página. Una cita de una cita, una práctica que tiene una larga historia pues se remonta al siglo XVII. La cita es de un texto de Bendix publicado en la **Revista Latinoamericana de Sociología**.²

Esa referencia despertó mi curiosidad que años después se amplió y profundizó en los grupos de lectura organizados por Leandro Gutiérrez en tiempos dictatoriales. Con él hicimos una inmersión en los debates sobre las condiciones de la vida material en Inglaterra y Thompson iluminó tardes y noches de discusiones.

Para mí, leer algunos de los libros de Thompson, la mayoría de las veces fotocopiados, fue una estación fundamental en mi devenir como historiadora preocupada por el mundo del trabajo, las relaciones de género y el mundo cultural obrero. Fue el Thompson historiador más que el militante el que me desafiaba a repensar las formas de reflexionar sobre el mundo del trabajo, pero también sobre los modos de hacer historia desde la perspectiva de la historia social que, en el momento en que se profundizaron mis lecturas, sobre todo con el advenimiento de la vida democrática en nuestro país luego de la larga noche de la dictadura, estaba siendo cascoteada por otras formas de hacer historia y por otras perspectivas de análisis. No conocí al Thompson de palabras y gestos desafiantes, por momentos explosivo, que se enfrentaba a los dilemas morales y reales de su tiempo.

Vale la pena repetir que la obra de Thompson abarca una enorme variedad de cuestiones muy caras a la historia social tanto a la vieja como a las múltiples versiones de las nuevas. No es fácil ordenar el material que de manera anárquica leíamos a medida que podíamos acceder a los textos. No se debe olvidar que el acceso a internet era inexistente. Con ansiedad esperábamos la llegada de un libro traído por quienes podían hacer el viaje a Europa. **La formación de la clase obrera en Inglaterra** nos abrió las puertas para pensar los nexos entre política y cultura, lo mismo sucedió con **William Morris. De romántico a revolucionario y Agenda para una historia radical** permitió pensar de un modo distinto a Mary Wollstonecraft figura emblemática del feminismo. La ley y la costumbre con la economía moral de la multitud, el entramado hereditario y el imperio de la ley se iluminaron con **Los orígenes de la Ley Negra**. Los nexos entre historia y política emanaron de **La miseria de la teoría**.³

Si bien es cierto que **La formación...** es la obra tal vez más influyente de Thompson, tengo la impresión de que su recepción, por lo menos en nuestro país, es más un gesto que una práctica historiográfica concreta para investigar en los intersticios cognitivos que él propone, sobre todo por quienes están interesados en estudiar a los trabajadores, en

* Universidad de Buenos Aires / <https://orcid.org/0000-0002-0462-5636> / mzlobato@gmail.com

1 León Pomer compartía la cátedra de Historia Social Latinoamericana con Rodolfo Puiggrós. En el año 1974 los grupos de la denominada izquierda peronista y Montoneros se habían convertido en autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras. León Pomer (Pomeranz era su apellido original) fue el autor de **La Guerra de la Triple Alianza. Estado, Política y Negocios**. Cuando se produjo el golpe militar en 1976 se exilió en Brasil. En el contexto poco estimulante en el plano intelectual de esa época en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Pomer fue para mí un profesor que impulsó lecturas diversas sobre la historia obrera y la historia intelectual. Para una aproximación a la historia de la Universidad de Buenos Aires en esos tiempos turbulentos, Sergio Friedemann, "La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): una reforma universitaria inconclusa", Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2015.

2 Jorge Solomonoff, **Ideologías del movimiento obrero**, Buenos Aires, Proyección, 1971, p. 17. Solomonoff cita a Reinhard Bendix, "El análisis comparativo del cambio histórico", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. 66, n° 1, marzo de 1966, pp. 6-18.

3 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989; **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988; **Agenda para una historia radical**, Barcelona, Crítica 1981; **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.

particular al movimiento obrero organizado. Pero además están otros libros, también relevantes que cada historiador social y cultural ha leído una y otra vez.

II

Lo primero que quisiera sugerir es que Thompson es un historiador heterológico. Últimamente uso esta expresión que tomé prestada de Edith Wyschogrod, pues ella enfatiza que la historiadora heterológica es una académica cuyo compromiso es con la idea de que hay muchas formas posibles, aunque contradictorias, de entender y describir el mundo y esto constituye una situación compleja y una encrucijada filosófica y ética.⁴ Según sus palabras este tipo de historiadora quiere hacer oír voces que están silenciadas pero que de ningún modo esto puede significar la intención de hacer hablar literalmente a los silenciados. En sus búsquedas esta historiadora heterológica espiga en los materiales más diversos: escrituras, grabados, fotografías, pinturas, literatura, memorias, palabras dichas y silencios. Thompson tiene todos los rasgos de un historiador heterológico porque sus libros dan cuenta de la enorme variedad de sujetos históricos y de una extensa documentación susceptible de ser interrogada. Es un historiador heterólogo y descentrado, más allá de su parroquialismo inglés, porque tuvo la capacidad para moverse en diferentes planos de análisis. En los años en los que vivió enfrentó además el desafío de luchar contra la repetición y la monotonía de las prácticas historiográficas de su tiempo colocándose en la escuela de la incomodidad que está detrás de cualquier idea de cambio.

Este es un punto importante desde mi perspectiva de análisis. Durante años he repetido que la escuela de la incomodidad es el mayor impulso que la obra de Thompson ha dejado como legado. Incomodidad para estudiar el pasado, para vivir el presente y para proyectar el futuro. Incomodidad que se expresa claramente en **La formación...** cuando destaca que escribía contra la autoridad de las ortodoxias predominantes: las de la teoría de la modernización y las del marxismo. Muchos lo ven también como un objetor de los enfrentamientos políticos entre este y oeste porque para él era posible encontrar estrategias comunes y enfrentar a las fuerzas del capitalismo.

III

En segundo lugar quiero detenerme un instante sobre **Costumbres en Común**, un texto bastante iluminador de Edward Thompson publicado en 1991.⁵ En este libro enfatiza por diferentes senderos el tema de las costumbres tal como se expresaba entre los trabajadores en el periodo histórico que lo cautivó, es decir en los siglos XVIII y XIX.

Costumbres, folklore, tradiciones, creencias abren un mundo extraordinario para pensar las presiones de diferentes agentes y lo que él llama "las empecinadas resistencias". Costumbres como cultura y que a algunos estudiosos les sirvió para pensar el mundo plebeyo. Un mundo donde había espacios para las disidencias y que permitía descubrir tanto a Joanna Southcott y sus seguidores como a William Blake, a Thomas Paine a Mary Wollstonecraft. Costumbres que permiten reflexionar sobre las prácticas festivas (rituales carnavalescos de burla, humillación y regulación pública del comportamiento sexual y marital de las personas) y también la transformación de esos ritos lúdicos, en vehículos para la protesta social y política. Un tema que dio lugar a un delicioso intercambio de ideas con Natalie Zemon Davis que, además, permiten situar los ensayos de ambos en el clima de investigación de los años 70.⁶ La publicación del intercambio epistolar de Thompson y Davis nos ayuda a pensar también la mutua fascinación por estudiar las vidas de los pobladores rurales iletrados y los trabajadores ordinarios. Esas vidas incluían las de las mujeres. Se advierte también la reducción de la escala de análisis algo que hace pensar en la microhistoria, tanto la de este lado del Atlántico, con el ejemplo de **Pueblo en vilo** de Luis González, como en la del otro lado del océano, con en el más conocido de Carlo Ginzburg y la escuela italiana.⁷

En **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, especialmente en el capítulo titulado "Explotación" uno puede encontrar una mirada de explotados que en su visión "sintieron —dice— la crucial experiencia de la Revolución Industrial en términos de cambio en la naturaleza y la intensidad de la explotación".⁸ Destaco la palabra "sintieron" porque pone en un lugar relevante el mundo de los afectos que tanta aceptación tiene en la actualidad.

En "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial" Thompson analiza los cambios en la percepción del tiempo, y sostiene que las agujas del reloj regulando los tiempos de vida y de trabajo incidieron en la configuración de una nueva disciplina que rompió definitivamente con la noción de "orientación al quehacer".⁹ Esta idea es importante pues abre la ventana sobre lo que se considera o no como trabajo y los rasgos que éste tiene, lo que es fundamental para reflexionar sobre los trabajos de las mujeres. Para él, el trabajo femenino como el trabajo rural o el trabajo artesano en las ciudades

4 Edith Wyschogrod, **An Ethics of Remembering. History, Heterology and the Nameless Others**, Chicago, University of Chicago Press, 1998.

5 E. P. Thompson, **Costumbres en Común**, Barcelona, Crítica, 1995.

6 Alexandra Walsham, "Rough Music and Charivari: Letters between Natalie Zemon Davis and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262

7 Luis González, **Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia**, México, El Colegio de México, 1968; La revista **Quaderni Storici**, Vol. 13, n° 39 (3), septiembre-diciembre de 1978, publicó un número especial con el título "Azienda e microhistoria". En 1994, Vol. 29, n° 86 (2) aparecieron los artículos de Edoardo Grendi, "Ripensare la microhistoria"; Carlo Ginzburg, "Microhistoria. Due o tre cose che so di lei" y Jacques Revel y Marco Battistoni, "Microanalisi e costruzione del sociale", pp. 511-575.

8 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989, p. 208.

9 E. P. Thompson, **Costumbres en Común**, *op. cit.*, pp. 395-452.

no sólo estaba regulado por ciclos naturales o por demandas que el trabajador artesano cumplía de acuerdo con sus propios criterios de organización laboral, sino que la demarcación entre trabajo y vida era menor. En la mirada de Thompson, el trabajo femenino estaba orientado al quehacer. Nos dice algo más, en la economía rural, aunque existía una separación de tareas, el conflicto entre esas dos temporalidades (trabajo y vida) no era tan intenso. Sin embargo, parafraseando a Thompson, el trabajo de los braceros era intenso, de sol a sol, pero el trabajo de las mujeres era más arduo que el del trabajador agrícola porque no sólo trabajaba en el campo sino también se hacían cargo del "cuidado" de los niños y de la familia. Lo mismo pasaba en las ciudades. Según ese texto, el tiempo regulado, propio del trabajo fabril que se propaga al mismo tiempo que la economía capitalista se expande, difunde la idea de un valor/dinero: "el tiempo es oro" y entonces tiene que ser medido y retribuido. El tiempo destinado al trabajo, a lo que se considera trabajo, es una forma de introducirnos a un problema relevante como las relaciones de género porque atraviesa a la historia económica, social, política y cultural.

Lo que estoy diciendo no es desconocido ahora pues a uno y otro lado del Atlántico los estudios sobre trabajo femenino se han multiplicado. Pero en la época en que historiadores como Hobsbawm y Thompson comenzaron a destacarse por sus investigaciones, el trabajo femenino estaba en el centro del debate a partir de las investigaciones e intervenciones de historiadoras marxistas como Sheila Rowbotham, Sally Alexander, Anna Davin y Dorothy Thompson que pocas veces entran en los análisis sobre el grupo de historiadores marxistas británicos, y también circulaban poco pues hay que tener en cuenta las políticas editoriales y de traducción.¹⁰

Cuando en 1985 Hobsbawm, Hill, Anderson y Thompson, entre otros, debatieron acerca de una agenda radical para la historia, Joan Scott que oficiaba de comentarista, reconoció que el tema estaba presente en las producciones de estos autores pero que faltaba profundizar y realizar el giro hacia una perspectiva integradora de algunos problemas como normas, creencias y símbolos que la categoría de género proponía. El trabajo original fue publicado en **Radical History Review** en 1986 y traducido 10 años más tarde por **El cielo por asalto**.¹¹

10 Sheila Rowbotham, **Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It**, Londres, Pluto Press, 1973. En 1970 colaboró con la organización de la Primera Conferencia Internacional del Movimiento de Liberación de la Mujer en el Ruskin College. Su libro **Becoming a Woman: An Other Essays in 19th and 20th Century Feminist History**, Nueva York, NYU Press, 1995 es importante para el análisis de una historia feminista. Anna Davin, "Imperialism and Motherhood", en **History Workshop Journal**, n° 5, 1978, pp. 9-65. Dorothy Thompson, entre otros libros **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Londres, Breviary Stuff Publication, 2013; y Barbara Taylor, "Feminismo socialista: ¿Utópico o científico?", Sheila Rowbotham, "Lo malo del 'patriarcado'", Sally Alexander y Barbara Taylor, "En defensa del 'patriarcado' y Anna Davin, "Feminismo e historia del trabajo", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.

11 Perry Anderson, Herbert Gutman, Christophers Hill, Eric Hobsbawm, Joan Scott, Warren Susman, E. P. Thompson, C. Van Woodeard, "Charting Past

Si pienso en Natalie Zemon Davis, en Rowbotham, Davin y Dorothy Towers (esposa de Thompson), si recuerdo a otras historiadoras como Michelle Perrot y Arlete Farge, si evoco a Gayle Rubin y Heidi Hartmann entre tantas otras, puedo sugerir razonablemente que los debates promovidos por historiadoras, economistas y antropólogas feministas son mucho más antiguos que lo que se supone corrientemente.

Desde diferentes disciplinas un conjunto de miradas trataron de explicar las raíces económicas, políticas, sociales y culturales de las desigualdades de género, y uno de los aspectos centrales refiere a las formas en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana y el cuidado de las personas, así como al rol que esto juega en la configuración de patrones de desigualdad.

Así el concepto de género como categoría social de análisis que es una de las contribuciones teóricas más significativas del feminismo contemporáneo, que surgió para explicar las desigualdades entre varones y mujeres, y para dar cuenta de cómo la noción de lo femenino y lo masculino se conforma a partir de una relación mutua, cultural e histórica, no fue tomado por Thompson ni siquiera en el tramo final de su vida. Sin embargo, su idea sobre el trabajo femenino como orientación al quehacer es atractiva para considerar por qué el trabajo doméstico, el trabajo a domicilio y las labores rurales no se consideraban trabajos cuando se trataba de las mujeres y cuáles fueron y cuáles son sus implicancias.

IV

En tercer lugar, quiero mencionar que el interés de Thompson por lo diverso, lo nombré antes como un historiador heterológico, es palpable cuando leemos los ensayos de **Agenda para una historia radical**. Libro que fue publicado en 1994 por los "herederos de Thompson". Allí dice

Si vuelvo a mi oficio, o como vuelvo a él, mis preocupaciones son más bien personales: como le decía William Morris a Burne-Jones cuando tenía mi edad, la mejor forma de prolongar el resto de nuestros días, viejo amigo, es terminar viejas cosas.

Y agregaba

Mis propias "viejas cosas", la mayor parte de las cuales están medio escritas o más que medio escritas, incluyen los estudios de historia social del siglo XVIII, la costumbre, la práctica y la cultura popular, a las que llamo *costumbres en común*, algunas de las cuales se han publicado ya; mi libro, escrito a medias, sobre William Blake: mi obra sobre los románticos en Inglaterra, en la década de 1790, el joven Wordsworth, el joven Coleridge, y la declaración y la derrota de la causa de

and Future", en **Radical History Review**, n° 36, otoño de 1986; Perry Anderson, Eric Hobsbawm, Christopher Hill, E. P. Thompson, José Szabón, "Dossier: E. P. Thompson y la historiografía marxista inglesa", en **El Cielo por Asalto**, Año III, n° 6, Buenos Aires, verano 1993-1994.

los derechos de las mujeres: y también tengo un libro que espero hacer, acerca de un rincón perdido de los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial.¹²

Este último es un intento de reivindicación de su hermano.¹³ Los últimos años de su vida estuvieron tensionados por el compromiso político sobre su oficio de historiador. En **Agenda para una historia radical** se pregunta

Si vuelvo y cuando vuelva: ¿lo haré con una mirada diferente? Pienso que es posible. Tengo que decir honestamente, sin ningún sentido de crítica concreta o de afirmación teórica general, que cada vez estoy menos interesado en el marxismo como un sistema teórico. No soy pro, ni anti, sobre todo estoy aburrido de parte de la discusión que hay.¹⁴

Estos pasajes me resultan interesantes porque me devuelven al Thompson de la escuela de la incomodidad. Y me atrae también la recuperación de un texto escrito por él en 1974 en **New Society** a propósito del libro de Claire Tomalin **Vida y muerte de Mary Wollstonecraft**.¹⁵ Y encuentro allí esa sensibilidad thompsoniana para hacernos pensar lo diverso. Ese artículo es una protesta en nombre de Wollstonecraft, según sus palabras, contra el trato injusto que había recibido de manos de historiadores y críticos. Se corre de la perspectiva que la ve como una mujer extraordinaria y de las miradas moralizadoras sobre su vida sexual. Es, de algún modo, una propuesta sobre cómo escribir sobre una vida porque considera que la autora de **Vindicación de los derechos de la mujer**, escrito en 1790, es una intelectual cuya obra es una innovación en el pensamiento de la época. Para él tanto los **Derechos del hombre** de Thomas Paine y la **Vindicación**, vistos en retrospectiva, planteaban demandas importantes, pero, según su análisis, los honores corresponden a Wollstonecraft por ser mujer en el contexto de su época.

Insisto en el tema de la sensibilidad y la atención prestada a la sexualidad no sólo en el caso de su lectura de Wollstonecraft. Ya en **La formación...** y a partir de la noción de experiencia Thompson nos introducía en el estudio de la cultura y las emociones obreras. La experiencia como situación vivida, el mundo de la vida y el cotidiano impregnados de conflictos, alianzas, rupturas, contradicciones y reconfiguraciones. La experiencia de clase para Thompson, la de género agregaría yo, se vive de manera situada, en un contexto sociocultural e histórico particular y concreto, alternando tiempos largo y cortos para poder interrogarnos sobre lo que cambia y lo que permanece. Entonces las experiencias son fluidas, relacionales, situadas espacial y temporalmente.

Para mí la forma de hacer historia de Thompson es rizomática porque transita por lo múltiple, por lo diverso, es anti jerárquico, heterogéneo e interconectado, aún en su parroquialismo. Es un modo siempre abierto e innovador de hacer historia. Esta manera de analizar las complejidades del mundo laboral adquiere densidad analítica en "Comunidad", otro de los capítulos de **La formación...** Allí escribió que las "presiones tendientes a la disciplina y el orden se extendían desde la fábrica por una parte, y la escuela dominical, por otra, a todos los aspectos de la vida: el ocio, las relaciones personales, la forma de hablar, los modales".¹⁶

El espacio y contenido de la experiencia de los trabajadores no sólo se limitaba al territorio de las fábricas y de los talleres. Desde la perspectiva thompsoniana abarcaba todos los aspectos de la vida cotidiana y eso me parece relevante para pensar los rasgos de las culturas obreras. Abarca fábricas, talleres, calles, asociaciones, parques, espacios que funcionan como nexos entre un alvéolo y otro. Y uso expresamente la palabra alvéolo pues un estudio del espacio —Gastón Bachelard— expresó que éste está constituido por mil celdillas que conservan el tiempo comprimido. Espacio y tiempo entonces están íntimamente entrelazados en la noción de comunidad.

Además, los alvéolos en el diccionario de la Real Academia Española son las celdillas de un panal. El mundo del trabajo, fabril en mi caso de estudio, focalizado en la localidad de Berisso, en la provincia de Buenos Aires, pero diría también a nivel global, está constituido por numerosas celdillas que encierran múltiples y variadas experiencias.¹⁷

La noción de comunidad abre además la posibilidad de romper con otra idea tentadora y utilizada frecuentemente en la literatura sobre las prácticas sociales, las fiestas, las diversiones. Esa idea organizadora es que los migrantes sustituyen en los ámbitos fabriles urbanos los valores rurales. Las fiestas, las diversiones, las prácticas de la vida social son vistas como residuos de mundos perdidos. Cuando se analiza en profundidad diferentes documentos como relatos orales, representaciones teatrales, conmemoraciones, cuando se consultan los periódicos locales y se los relaciona con las noticias que aparecen en los diarios provinciales y nacionales lo que emerge es una mezcla que necesita ser desmenuzada en todos sus componentes rompiendo con la dicotomía campo-ciudad. En la idea de comunidad, campo y ciudad se mezclan. La cultura de los pueblos rurales puede encontrarse desparramada en las ciudades. Pero ninguna es la misma, aunque suene conocido no es una esencia. Escribía Thompson: "Es posible que durante los primeros años de

12 E. P. Thompson, **Agenda...** *op. cit.*, p. 9.

13 E. P. Thompson, **Más allá de la frontera. La política de una misión fracasada: Bulgaria, 1944**, España, El viejo topo, 1997.

14 *Ibid.*, p. 10.

15 Claire Tomalin, **The Life and Death of Mary Wollstonecraft**, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1974.

16 E. P. Thompson, **La formación...**, *op. cit.*, p. 44-8.

17 Mirta Zaida Lobato, **La vida en las fábricas. Trabajo y política en una comunidad obrera, 1904-1970**, Buenos Aires, Prometeo, 2001. Más recientemente **Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera**, Buenos Aires, Edhasa, 2024 (en colaboración con Daniel James).

la Revolución Industrial, lejos de extinguirse las tradiciones locales, se produjera un aumento del orgullo provincial y de la valorización de lo local".¹⁸

La idea de comunidad no estaba sustentada por una mirada idílica de las tradiciones y costumbres pasadas. Para Thompson era exactamente lo opuesto. Se expresaban allí tensiones, ambigüedades y paradojas, pues en su configuración pueden seguirse las huellas de los intentos disciplinadores, las tensiones alrededor de los comportamientos que se consideran adecuados, las agitaciones obreras, el descubrimiento de derechos. La noción de comunidad era y es una lente a través de la cual se pueden leer diversas cuestiones, incluso las "satisfacciones o privaciones, tanto culturales como materiales de la población de la que se trate".

Muchas de las cosas que estoy diciendo pude analizarlas en mi estudio de una comunidad obrera como Berisso, donde entraban en tensión las identidades culturales y étnicas de migrantes procedentes de diferentes partes de Europa con la de los provincianos argentinos. Por ejemplo, los migrantes de una de las provincias más pobres de Argentina, Santiago del Estero, construían su identidad trabajando con los elementos materiales y simbólicos de su lugar de origen (historias y tradiciones locales). Pero Berisso no era Sheffield y allí había un ambiente más libre que lo que la vigilancia y la cultura metodista permitían en los pueblos ingleses tal como lo analizará Thompson.

Quiero sugerir enfáticamente que el uso de las formas culturales del lugar de origen de los trabajadores de Berisso ayuda a pensar con un sesgo diferente las interpretaciones sobre los migrantes internos, su integración al trabajo industrial y sus relaciones con las prácticas políticas, en particular bajo el peronismo y, especialmente, considerar las derivas de un mundo generizado, menos institucionalizado y más resbaladizo en sus diversas aristas.

En la noción de comunidad thompsoniana se articulan también las instituciones, de ayuda mutua por ejemplo y los rituales de solidaridad o las ideas sobre la naturaleza, todos ellos asociados con los significados de las culturas obreras. El análisis de esas cuestiones es necesario para poder encontrar las "teorías, instituciones, disciplina y valores comunitarios" que distinguen a los trabajadores, mujeres y varones, nativos y extranjeros, adultos y niños en diferentes momentos históricos.

La lectura de muchos de los libros de Thompson sigue siendo fundamental para pensar en la coexistencia de "tendencias y potencialidades contrarias dentro de una misma tradición", para analizar el surgimiento y las transformaciones de los cambios culturales al interior mismo de las contradicciones, para entender que hay vías muertas y causas perdidas en todo

acontecimiento, para considerar el peso de las religiones y las costumbres en las acciones de las personas.

V

Nota final. Voy a terminar este breve texto con una idea que tomo del Thompson de 1974 cuando destaca que Wollstonecraft dijo en 1790 que la "mente no tiene sexo" y que eso implicaba un enorme coraje intelectual en su época, destaca también que ella exigía el acceso de su género al mundo entero de la mente, y rechazaba cualquier privilegio para su género. A diferencia de la prosa encendida sobre otros temas, Thompson desliza apenas una crítica suavizada de las políticas de género suponiendo que ello incluía el reclamo de algún privilegio en 1985. Sin embargo, tuvo la sensibilidad para plantear que el análisis del mundo del trabajo debía incluir a las mujeres.

Thompson transformó la historia social británica en los años 70, contagió su pasión por la historia del "pueblo", de los trabajadores, hombres y mujeres. Fue capaz de producir algo diverso dice Hobasbawm en el momento de su muerte en 1993. Era un historiador heterológico como dije al principio.

Cada tanto reviso sus textos buscando inspiración, busco las palabras escritas, no puedo oír el tono de su voz, pero la escucho a través de sus libros. En un mundo académico estandarizado donde todo se mide, donde domina lo políticamente correcto, donde la defensa de los propios intereses es más fuerte que la escuela de la solidaridad, sus palabras tienen a 30 años de su muerte una increíble vigencia. Thompson hacía historia contra los convencionalismos, sus textos se tejían en el diálogo continuo y confrontacional entre idea, realidad, como experiencia y situación vivida, concepto y evidencia. Fue y sigue siendo para mí un maestro de la escuela de la incomodidad, de la imaginación, del trabajo de investigación profundo, del distanciamiento de la inteligencia de la pose que las redes sociales amplifican. Porque para él, y finalizo con sus palabras: "La historia radical pide los niveles más exigentes de la disciplina histórica. La historia radical debe ser buena historia. Debe ser tan buena como la historia pueda ser".¹⁹

Referencias bibliográficas

- Alexander, Sally, **Becoming a Woman: And Other Essays in 19th and 20th Century Feminist History**, Nueva York, NYU Press, 1995.
- Alexander, Sally y Taylor, Barbara, "En defensa del 'patriarcado'", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Anderson, Perry; Gutman, Herbert; Hill, Christopher; Hobsbawm, Eric; Scott, Joan; Susman Warren; Thompson, E. P. y Van

18 E. P. Thompson, **La formación...**, op. cit, p. 455.

19 E. P. Thompson, **Agenda...**, op. cit, p. 14

- Woodeard, C., "Charting Part and Future", en **Radical History**, n° 36, otoño de 1986.
- Anderson, Perry; Hobsbawm, Eric; Hill, Christopher; Thompson, E. P. y Szabón, José, "Dossier: E. P. Thompson y la historiografía marxista inglesa", en **El Cielo por Asalto**, Año III, n° 6, verano 1993-1994.
- Bendix, Reinhard, "El análisis comparativo del cambio histórico", en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Vol. 66, n° 1, marzo de 1966, pp. 6-18.
- Davin, Anna, "Feminismo e historia del trabajo", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Davin, Anna, "Imperialism and Motherhood", en **History Workshop Journal**, n° 5, 1978, pp. 9-65.
- Friedemann, Sergio, **La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): una reforma universitaria inconclusa**, Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2015.
- Ginzburg, Carlo, "Microstoria. Due e tre cose che so di lei", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 511-539.
- González, Luis, **Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia**, México, El Colegio de México, 1968.
- Grendi, Eduardo, "Ripensare la microstoria?", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 539-549.
- Lobato, Mirta Zaida, **La vida en las fábricas. Trabajo y política en la comunidad obrera, 1904-1970**, Buenos Aires, Prometeo, 2001.
- Lobato, Mirta Zaida, y James, Daniel, **Paisajes del pasado. Relatos e imágenes de una comunidad obrera**, Buenos Aires, Edhasa, 2024.
- Quaderni Storici**, "Azienda e microhistoria", Vol. 13, n° 39 (3), septiembre-diciembre de 1978.
- Revel, Jacques y Battistoni, Marco, "Microanálisis e costruzione del sociale", en **Quaderni Storici**, Vol. 29, n° 86 (2), 1994, pp. 549-575.
- Rowbotham, Sheila, **Hidden from History: 300 Years of Women's Oppression and the Fight Against It**, Londres, Pluto Press, 1973.
- , Rowbotham, Sheila, "Lo malo del 'patriarcado'", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Solomonoff, Jorge, **Ideologías del movimiento obrero**, Buenos Aires, Proyección, 1971.
- Taylor, Barbara, "Feminismo socialista: ¿Utópico o científico?", en Raphael Samuel (ed.), **Historia popular y teoría socialista**, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 239-273.
- Thompson, Dorothy, **The Chartists: Popular Politics in the Industrial Revolution**, Londres, Breviary Staff Publication, 2013.
- Thompson, E. P., **Agenda para una historia radical**, Barcelona, Crítica, 1981.
- , **William Morris. De romántico a revolucionario**, Valencia, Edicions Alfons el Magànim, 1988.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica, 1989.
- , **Más allá de la frontera. La política de una misión fracasada: Bulgaria, 1944**, España, El viejo topo, 1997.
- , **Costumbres en Común**, Barcelona, Crítica, 1995.
- , **Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia inglesa**, Argentina, Siglo XXI, 2010.
- Tomalin, Claire, **The Life and Death of Mary Wollstonecraft**, Londres, Weindenfeld & Nicolson, 1974.

- Walsham, Alexandra, "Rough Music and Charivari: Letters Between Natalie Zemon Davis and Edward Thompson, 1970-1972", en **Past and Present**, Vol. 1, n° 235, mayo de 2017, pp. 243-262.
- Wyszogrod, Edith, **An Ethics of Remembering. History, Heterology and the Nameless Others**, University Chicago Press, 1998.

Resumen

En este texto reviso el impacto de la obra de E. P. Thompson en Argentina a la luz de mi propia experiencia como historiadora interesada en el análisis del mundo del trabajo, las relaciones de género y las culturas obreras. Su obra constituye un gran impulso a la escuela de la incomodidad tanto para estudiar el pasado, como para vivir el presente y proyectar el futuro. Sostengo que Thompson es un historiador heterológico y descentrado, más allá de su localismo inglés. Recorro parcialmente varios textos para plantear algunos problemas relacionados con las costumbres, la posición de las mujeres y la relación entre mundo rural y urbano pues considero que Thompson hacía historia contra los convencionalismos, sus textos se tejían en el diálogo continuo y confrontativo entre idea, realidad —como experiencia y situación vivida—, concepto y evidencia.

Palabras clave: E. P. Thompson como historiador heterológico; Escuela de la incomodidad; Costumbres; Posición de las mujeres; Experiencia.

The school of uncomfortableness: a thompsonian impulse

Abstract

In this text I review the impact of E. P. Thompson's work in Argentina in the light of my own experience as a historian interested in the analysis of the world of work, gender relationships and workers' cultures. His work means a great impulse to the school of uncomfortableness to study the past, to live the present and to project the future. I argue that Thompson is a heterological and decentered historian, beyond his English localism. I partially revisit several texts to discuss some problems related to customs, the position of women and the relationship between the rural and urban world, because I consider that Thompson made history against conventionalisms, his texts were woven in the continuous and confrontational dialogue between idea, reality —as experience and living situation—, concept and evidence.

Keywords: E. P. Thompson as an heterological historian; School of uncomfortableness; Traditions; Women's position; Experience.

Una justicia para 'gentes disolutas y levantiscas'

Saberes y prácticas en común en la administración de justicia criminal

(Provincia de Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX)

Melina Yangilevich*

Introducción

El propósito de las líneas que siguen consiste en presentar una reflexión personal, y por tanto parcial y necesariamente limitada, sobre el aporte que significaron las obras de Edward P. Thompson para indagar acerca de los vínculos entre prácticas judiciales, saberes, normativas y costumbres en la administración de justicia letrada en lo criminal en el espacio sur de la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus aportes permitieron apelar a ciertas categorías que, si bien fueron pensadas para una sociedad con diferencias sustanciales respecto de la que era nuestro objeto de estudio, fue posible apelar a ciertos hilos conectores entre la Inglaterra del siglo XVIII y la campaña bonaerense del XIX.¹

Los trabajos de Edward P. Thompson retomados en la instancia de formación doctoral no eran ajenos. Sus trabajos, como los de buena parte del grupo de historiadores marxistas ingleses como Eric Hobsbawm, Perry Anderson, Christopher Hill, Maurice Dobb y Rodney Hilton poblaron la bibliografía de materias propedéuticas como Historia Social General y aquellas orientadas a indagar en la Historia de Europa, las revoluciones burguesas, el origen del nacionalismo y el Imperialismo, entre otros temas.

Nuestra investigación, condensada en una tesis doctoral que devino en un libro de síntesis, consistió en indagar en la conformación y funcionamiento de la justicia letrada criminal en el espacio sur de la provincia de Buenos Aires durante la

segunda mitad del siglo XIX.² Asimismo, interesa analizar el uso y circulación de un conjunto de saberes que fueron utilizados por diversas personas y agentes judiciales en los procesos judiciales. Tales argumentos fueron esgrimidos tanto para justificar acciones como fundamentar fallos y sentencias por parte de *legos* y *letrados*. Nociones que se sustentaban, por una parte, en experiencias compartidas, así como en disposiciones provenientes, en algunos casos del reino de Castilla y vigentes desde el periodo colonial. Una parte relevante de éstas continuaban en uso promediando la segunda mitad del siglo XIX, aunque se encontraban tensionadas por el proceso de codificación abierto por entonces.

Tal investigación desarrollada durante los primeros años del nuevo milenio se nutrió de una multiplicidad de trabajos que la precedieron, provenientes de diversos campos. Entre ellos, el de la historia social en la historiografía local que creció de la mano de una conjunción de factores desde el retorno de la democracia en Argentina. El fortalecimiento del sistema universitario y el desarrollo de políticas de incentivos a la investigación científica, no carente de problemas y períodos de marcado retroceso, potenciaron la ampliación del campo y su profesionalización. Una parte de la renovación de temas, problemas, interrogantes, así como de las fuentes documentales utilizadas provino desde la Historia Agraria. Sus cultores indagaron sobre las características de las explotaciones agrarias y quienes las llevaban adelante, sus vínculos y la convivencia de tales unidades campesinas con el crecimiento estanciero durante el período tardo-colonial y primeras décadas del siglo XIX en Litoral rioplatense.³ Desde

* Instituto de Estudios Histórico-Sociales/Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, ORCID: 0000-0003-2036-2503, myangilevich@gmail.com.

1 Por cuestiones de espacio no resulta posible dar cuenta de las recepciones de Edward P. Thompson en el desarrollo de la historia social y particularmente en el campo historiográfico argentino. La misma fue prolífica, especialmente, en el ámbito de la historia del trabajo y de los trabajadores. Sobre la temática pueden consultarse, entre otros, el suplemento sobre las Jornadas Interdisciplinarias "¿Qué hacer con E. P. Thompson?", en *Rey Desnudo*, Vol. 2, n° 3, 2013 y Lucas Poy, "Remaking The Making: E. P. Thompson's Reception in Argentina and the Shaping of Labor Historiography", en *International Review of Social History*, 2016, Vol. 1, n° 6, pp. 75-93.

2 Melina Yangilevich, *Estado y criminalidad en la frontera sur de Buenos Aires, 1850-1880*, Rosario, Prohistoria, 2012.

3 Un puntapié de esas discusiones se plasmó en la "Polémica Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial", publicada en el *Anuario IEHS*, n° 2, 1987. Para una síntesis de los planteos de la historia agraria, en diálogo con una historiografía internacional ver, entre otros, Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman, *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: Estudios sobre producción y mano de obra*, Buenos Aires, Biblos, 1989; Raúl Fradkin (comp.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*, I, Buenos Aires, CEAL, 1993; Jorge Gelman, *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Prometeo, [1998] 2021 y Juan Carlos Garavaglia, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*, Buenos Aires/Tandil, Ediciones de la flor/IEHS-

allí se fue ampliando a otros problemas a partir de interrogar un conjunto de fuentes documentales que permitía reconstruir diferentes aspectos de las relaciones sociales. Además de conocer cómo estaba organizado el complejo entramado social que habitaba el espacio rural, qué, cuánto y cómo llevaban adelante el proceso de producción una parte de las preguntas se orientaron, posteriormente, hacia las formas en las que las personas resolvían sus conflictos y eran juzgados cuando eran acusadas de cometer alguna falta o crimen.

Como señaló Darío Barriera, los trabajos iniciales en el campo de la historia social de la justicia provinieron de parte de quienes interesados en el ámbito de lo social para el espacio bonaerense encontraron en las fuentes judiciales un conjunto de datos sobre esos hombres y mujeres que difícilmente dejaron rastros —y menos sus voces, pensamientos y sentires— en otros registros.⁴ El acercamiento a los aportes de E. P. Thompson para pensar las relaciones sociales en el mundo rural se vincularon con las definiciones en torno a ciertos conceptos clave de su producción, como *clase*, *ley*, *tradición* y *costumbres* propuesta por el historiador británico. Sus aportes, junto con los de otros historiadores y científicos sociales, posibilitaron abordar la aplicación de las normativas y sus significados desde una perspectiva superadora de aquellas centradas en lo institucional que resultaba insuficiente para dar cuenta de los vínculos sociales que explican la dinámica de su funcionamiento.⁵

Clase, ley y costumbres desde el prisma del Buenos Aires rural decimonónico

La apelación a estos conceptos fue dispar por parte de quienes indagaron sobre diversas temáticas desde la perspectiva de la historia social en el espacio rural del Río de la Plata y no necesariamente abundantes, aunque sí tuvieron un peso relevante en la definición de ciertas categorías. Por ejemplo, Garavaglia: en su **Poder, conflicto y relaciones sociales** la apelación a los trabajos de Thompson sirvió a los efectos de

fundamentar una concepción sobre las clases sociales que era de "inspiración thompsoniana". Se sirvió de ella para indagar un conjunto de disputas entre *pobres* y *ricos* en la campaña de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX.⁶ Pero antes que, por la *clase*, tales disputas le permitieron analizar las "líneas de un proceso de constitución de clase" donde la abundancia o no estaba medida en términos del número y de la fortaleza de los lazos sociales. Estos vínculos eran los que contaban al momento de resolver favorablemente una disputa, incluso frente a quienes contaban con una posición económica más acomodada. En tales espacios de sociabilidad densa, lo que primaba era la riqueza de relaciones sociales.

Entre quienes apelaron con mayor asiduidad a los conceptos desarrollados por Thompson para pensar la conflictividad social en el mundo rural de Buenos Aires de fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX se encuentran Ricardo Salvatore y Raúl Fradkin. En el caso del primero, la lectura de Thompson atraviesa buena parte de su obra, así como las formas de entender el funcionamiento del Estado y de la justicia. En palabras del historiador inglés "el Estado británico existía para proteger la propiedad" en primer término y luego "eventualmente, las vidas y libertades de los propietarios."⁷ Esta definición inserta en la primera línea de la introducción de su texto da cuenta del peso otorgado a la dimensión estatal y el imperio de ley.

En línea con el papel del Estado en la conformación de un determinado orden social donde la defensa de la propiedad privada era un aspecto central, los trabajos de Salvatore estuvieron centrados en los vínculos entre el Estado, la construcción de hegemonía y las prácticas de control sobre los sectores subalternos.⁸ En el abordaje de Salvatore se destaca la idea del imperio de la ley en manos del Estado que procura controlar de manera coercitiva a los sectores subalternos. De tal modo "...era el Estado, con su política militar, judicial y territorial, el que fijaba los términos para el ordenamiento de la vida social en el campo".⁹ El propósito de sus análisis estuvo centrado en indagar en las múltiples y

UNCPBA, 1999. Para un balance actual de los aportes de Garavaglia y Gelman ver Raúl Fradkin y Daniel Santilli, "Un encuentro fructífero: Los aportes de Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman a la historiografía argentina, 1987-2016", en *Historia Agraria*, n° 81, 2020, pp. 7-30.

4 Sobre la conformación del campo ver Darío Barriera, capítulo V, "La historia social de la justicia: ¿Cuándo y por qué intercalar el adjetivo", en *Historia y Justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 163-202. De acuerdo con Barriera, "...si en algún caso la historia de la justicia amerita el adjetivo intermedio de *social* es cuando se consagra al estudio de las relaciones sociales de los agentes involucrados en el universo judicial, cuando pone al descubierto el modo en que las relaciones inciden en el funcionamiento de la dimensión judicial y viceversa", pp. 175-176.

5 Juan Manuel Palacio y Magdalena Candiotti, "Justicia, política y derechos en América Latina. Apuntes para un debate interdisciplinario", en Juan Manuel Palacio y Magdalena Candiotti (comps.), *Justicia, política y derechos en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

6 "Pobres y ricos: cuatro historias edificantes sobre el conflicto social en la campaña bonaerense (1820-1840)", en Juan Carlos Garavaglia, *Poder, conflicto...*, op. cit., pp. 29-56, ver específicamente p. 55.

7 Edward P. Thompson, *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI, [1975] 2010, p. 23.

8 Ver entre otros, "Autocratic State and Labor Control in the Argentine Pampas: Buenos Aires, 1829-1852", en *Peasant Studies*, n° 18, Vol. 4, 1991, pp. 251-278; "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarianización en la era de Rosas", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr E. Ravignani*, n° 5, Buenos Aires, 1992, pp. 25-47; "El imperio de la ley: delito, Estado y sociedad en la era rosista", en *Delito y sociedad*, n° 4/5, 1994, pp. 93-118; "Los crímenes de los paisanos: Una aproximación estadística", en *Anuario IEHS*, n° 12, Tandil, 1997, pp. 91-100 y "Repertorios de coerción y cultura de mercado en la provincia de Buenos Aires en el siglo XIX", en *Cuadernos de Historia*, n° 10, 2008, pp. 7-51.

9 Ricardo Salvatore, *Paisanos itinerantes. Orden estatal y experiencia subalterna en Buenos Aires durante la era de Rosas*, Buenos Aires, Prometeo, [2003] 2018, p. 201. Ver también, *Subalternos, derechos y justicia penal. Ensayos de historia social y cultural argentina 1829-1940*, Gedisa, Barcelona, 2010.

conflictivas relaciones entre el Estado provincial y la población rural, principalmente, los paisanos. Asimismo, reconstruyó la *experiencia* de estos sujetos, en general reclutados para las fuerzas militares y las milicias, así como la de aquellos que desertaron y buscaron insertarse en las comunidades locales. En un análisis posterior dedicó un exhaustivo estudio a los vínculos entre el rosismo y otros grupos subalternos, como esclavizados, indígenas y mujeres.¹⁰ Otra parte relevante de sus estudios estuvieron orientados a indagar el castigo legal en Argentina y América Latina en conjunto con otros historiadores de la talla de Carlos Aguirre y Gilbert Joseph.¹¹

Por su parte, Fradkin en sus contribuciones se sirvió de los aportes de E. P. Thompson para indagar diversas temáticas vinculadas con la estructuración de las relaciones y las clases sociales en el espacio rural de Buenos Aires desde las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX.¹² En sus trabajos convivieron los análisis vinculados a la historia agraria y las formas de producción, especialmente el arriendo y la conflictividad generada en torno a las disputas que se generaron sobre los términos en que tal vínculo era entendido por los diferentes actores.¹³ De este modo, los estudios sobre la administración de justicia adquirieron centralidad en los estudios de Fradkin. Según el autor

La justicia puede ser vista como una instancia que permite observar tanto el despliegue de la acción estatal sobre la sociedad rural como un espacio de configuración de conflictos y solidaridades en los que tienen intervención los poderes locales formales e informales y los actores sociales subalternos. [...] Al enfocar el problema en términos de *experiencia* es posible plantearse cómo los actores sociales desplegaron y rediseñaron estrategias de acción y construyeron solidaridades a medida que enfrentaban conflictos sociales que en parte debían resolverse en el plano judicial. Consideramos que esta *experiencia* se pudo haber sustentado en las prácticas sociales que consagraba la *costumbre*.¹⁴

10 Ricardo Salvatore, **La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires post independiente (1820-1860)**, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2020.

11 Ricardo Salvatore, Carlos Aguirre y Gilbert Joseph, **Crime and Punishment in Latin America. Law and Society Since Late Colonial Times**, Durham, Duke University Press, 2001; Ricardo Salvatore y Carlos Aguirre, **The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control, 1830-1940**, Texas, University of Texas Press, 2010.

12 Raúl Fradkin, (comp.), **La ley es tela de araña. Ley, justicia y sociedad rural en Buenos Aires, 1780-1830**, Buenos Aires, 2009. El autor propone una periodización que problematiza los periodos tradicionales determinados por los acontecimientos políticos.

13 Ver entre otros, "Según la *costumbre del pays*: arriendo y *costumbre* en Buenos Aires del siglo XVIII", en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n° 11, pp. 39-64 y "La experiencia de la justicia: Estado, propietarios y arrendatarios en la campaña bonaerense", en Raúl Fradkin (comp.) **La ley es tela de araña**, op. cit., pp. 83-120. Este texto fue publicado originalmente en AAVV, **La fuente judicial en la construcción de la Memoria**, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1999, pp. 143-188.

14 Raúl Fradkin, "La experiencia de la justicia...", op. cit., p. 84. El resaltado es nuestro.

A estos trabajos cabe agregar los aportes de Jorge Gelman, cuyos aportes a la historia rural y política del Litoral rioplatense, así como de la provincia de Buenos Aires son invaluable. Como se advierte en la bibliografía citada, una parte considerable de la atención estuvo centrada en el periodo rosista. Dicha atención no resulta casual. No fueron pocos los logros atribuidos a Juan Manuel de Rosas mientras fue gobernador, fundamentalmente por su rol en la construcción estatal. Según Gelman, luego de los sucesivos fracasos de organización política durante la década de 1820, el régimen rosista logró imponer con relativo éxito la autoridad del Estado y la disciplina social. Y no solo entre los sectores populares urbanos y rurales, que ocupaban un rol relevante en la escena pública, sino también entre los miembros de las elites, que se enfrentaban regularmente e impidieron los sucesivos intentos de organización política desde 1810.¹⁶

Aun cuando el dominio rosista atravesó una seria crisis entre 1830 y 1840, un conjunto diverso de estudios señaló, con matices, que Rosas emergió airoso y reforzó con eficacia el ejercicio del poder. Ese conflicto lo llevó a reformular el tejido de lealtades y por ello resultó necesario la ampliación y reestructuración de lo que Gelman definió como "el aparato represivo del estado".¹⁷ En el mismo sentido, Garavaglia sostuvo que los mecanismos de control utilizados durante el gobierno de Rosas no eran novedosos, aunque este pudo implementarlos al lograr que una serie de normativas vigentes se cumplieran de manera efectiva.¹⁸

Por su parte, Salvatore dedicó exhaustivos análisis al uso de distintos dispositivos y normativas para la construcción de un orden estatal durante el rosismo. Y entre ellos, la multiplicidad de medios utilizados por los jueces de paz, además de los mecanismos de coacción militar y la regulación del mercado de trabajo, para la consolidación del régimen rosista. Asimismo, indaga en la construcción de delitos, la aplicación de castigos, el uso de las normativas, la publicidad de las disposiciones y las celebraciones periódicas. Según Salvatore, el gobernador impuso "el poder hegemónico de la ley" a través de diferentes mecanismos. Uno de ellos, fue la incorporación de las normativas vigentes en los partes cuatrimestrales que debían remitir los jueces de paz con la información generada en el juzgado. Siguiendo la argumentación del autor, para el régimen rosista era imperativo que los paisanos conocieran tales disposiciones.

15 Ver, entre otros, Jorge Gelman, **Campeños y estancieros**, op. cit., "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires, Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX", en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n° 21, 2000, pp. 7-31; "La construcción del orden postcolonial. El 'sistema de Rosas', entre la coerción y el consenso", en **Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio**, n° 11, 2004, pp. 27-44 y **Rosas bajo fuego. Los Franceses, Lavalle y la Rebelión de los Estancieros**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

16 Jorge Gelman, **Rosas bajo fuego**, op. cit., p. 12.

17 Jorge Gelman, "La construcción del orden postcolonial", op. cit., p. 39.

18 Juan Carlos Garavaglia, "Paz, orden y trabajo...", op. cit., p. 80

Para asegurarlo se utilizaron distintos medios, como su lectura en las pulperías y estrategias más directas como el "castigo ejemplar" ante la comisión de un delito. Las penas aplicadas podían incluir el cepo, trabajos forzados, azotes o, en ocasiones, la condena a muerte. Según el argumento de Salvatore, para Rosas era imperioso organizar una justicia rápida y eficiente. El "aparato judicial y policial del régimen", que se expandió luego de 1839 a partir de la creación de nuevos partidos, sobre todo al sur del río Salado luego de la rebelión de los estancieros, contribuyó a generar tanto obediencia como legitimidad en la construcción de un orden legal.¹⁹ En otro estudio, Salvatore sostuvo que

La expansión más visible del sistema judicial fue el aumento de la cantidad de jueces de paz, provocado por el notable incremento en la población en los pueblos de provincia. Entre 1833 y 1845, los partidos rurales pasaron de ser treinta y dos a ser cuarenta y tres y así también creció la cantidad de jueces. Los nuevos puestos correspondieron casi exclusivamente a los partidos del sur. El mayor número de funcionarios destinados a aplicar la ley extendió la presencia y la visibilidad del Estado en el campo, lo que contribuyó a la empresa de restaurar las leyes.²⁰

Los estudios referenciados fueron relevantes para pensar problemas similares respecto del funcionamiento de la justicia de paz y la letrada, pero en otro espacio y periodo. Dado que analizamos el funcionamiento de la justicia lega en los partidos ubicados al sur del río Salado en otro trabajo, no profundizaremos el análisis aquí.²¹ Sí interesa señalar que la delimitación de nuevas jurisdicciones no se correspondió, necesariamente, con su equipamiento político.²² La designación de jueces de paz en nuevos partidos no fue acompañada, en todos los casos, de la de alcaldes y tenientes de alcalde que contribuyeron a *construir obediencia*, en el sentido que el gobernador Rosas esperaba. En tal sentido, resulta relevante la reflexión de Gelman cuando señaló que el gobierno de Rosas no podía ser considerado invariable a lo largo del marco temporal en que se desarrolló.²³ En el mismo sentido, es pertinente tener la misma precaución al momento de pensar el ejercicio del poder y cómo éste se estructuró en el territorio bonaerense.

Estas fueron algunas de las lecturas que allanaron el camino al momento de pensar un tema de investigación —como la organización y funcionamiento de la administración de justicia letrada— en un periodo y un espacio que no

había sido transitado exhaustivamente. Al mismo tiempo, permitieron componer un escenario como el de la campaña sur de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX que estuvo atravesado por transformaciones políticas, sociales y económicas. En ese punto de inflexión, los estudios mencionados permitieron tender un puente entre la campaña bonaerense y los bosques ingleses con su Ley Negra de 1723.

La justicia letrada en Buenos Aires durante el siglo XIX y los aportes de E. P. Thompson

La conexión entre ambos espacios y la certeza sobre la posibilidad de utilizar las herramientas conceptuales desarrolladas por Thompson para nuestro problema de investigación se verificó con la relectura de las primeras páginas de **Costumbres en Común**. En el capítulo "Patricios y plebeyos" Thompson refiere las cuatro limitaciones que existían al dominio de la *gentry*. Una de ellas fue la "Ley", los tribunales para sostener su credibilidad, y podríamos agregar construir legitimidad, debían fallar en ocasiones "a favor del humilde y contra el poderoso, del súbdito y contra el rey".²⁴ Para nuestro análisis, resultó central la distinción entre el derecho civil y penal. Según su afirmación este último "iba dirigido principalmente a las gentes disolutas y levantiscas."²⁵

En la campaña de Buenos Aires durante buena parte del siglo XIX no existía tal distinción. Las normativas penales estaban conformadas por las disposiciones provenientes del reino de Castilla a la que sumaron otras promulgadas con posterioridad sin que se diera un reemplazo. Más bien se agregaron a las existentes y conformaron un cuerpo abigarrado y complejo que estuvo vigente, por lo menos, hasta fines del siglo XIX.²⁶ Más allá de las diferencias que existían entre la sociedad estudiada por Thompson, la conceptualización que elaboró resultó fructífera para dar cuenta de los rasgos que adquirió la organización de la justicia letrada en lo criminal. Así como del tránsito por los laberintos judiciales de un conjunto heterogéneo de agentes, acusados, testigos y víctimas que portaban saberes y expectativas que pusieron en juego.

Los conceptos a los que hacemos referencia son los de *ley*, *costumbres* y *experiencia*. Junto a estas nociones, la propuesta de Thompson resulta valiosa en relación con la lectura y análisis que realizó de la normativa. La conceptualización y vinculada con esta su propuesta metodológica se caracterizaron por su plasticidad. Tal formulación del marco conceptual, como ilustra la bibliografía citada, permitió su utilización como una caja de herramientas. Este bagaje, con las alertas epistemológicas y metodológicas adecuadas,

19 Ricardo Salvatore, **Subalternos, derechos y...**, *op. cit.*, pp. 96-104.

20 Ricardo Salvatore, **Paisanos itinerantes**, *op. cit.*, p. 209.

21 Melina Yangilevich, "Justicia de paz y organización del territorio en la campaña sur de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX. Un diálogo con Juan Carlos Garavaglia", en **Prohistoria**, n° 28, 2017, pp. 73-94.

22 Darío Barrera, "Un rostro local de la Monarquía Hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de Charcas, siglos XVI y XVII", en **Colonial Latin American Historical Review**, Vol. 15, n° 4, 2010, pp. 377-418.

23 Jorge Gelman, **Rosas bajo fuego...**, *op. cit.*, p. 29.

24 Edward P. Thompson, **Costumbres en Común**, *op. cit.* 48.

25 *Ibidem*, p. 49.

26 Melina Yangilevich, **Estado y criminalidad**, *op. cit.*

contribuyó a pensar sociedades distanciadas en tiempos y espacios. Y entre ellas, la de la campaña bonaerense.

A diferencia del proceso reconstruido por Thompson, no existía en el Río de la Plata un derecho penal dado que tampoco existía un Código que reuniera la normativa de ese fuero. Como referimos, la normativa penal se componía de un abigarrado conjunto de disposiciones complejo y heterogéneo. Las novedades, antes que en la letra de la ley, se dieron en la organización institucional a partir de la implementación de la justicia letrada en el ámbito rural. Sin embargo, en el mismo sentido que lo señala Thompson, los jueces letrados se designaron con el propósito de establecer un orden en la campaña. Y ello implicó el imperativo de limitar un conjunto de prácticas desplegadas por los habitantes pobres. Estos eran quienes en mayor medida transitaban los ámbitos judiciales como acusados y en menor medida condenados tanto en la instancia lega, que era la justicia de paz como la letrada, en la instancia criminal. Esta fue la única organizada con los Departamentos Judiciales entre 1853 y 1856 dado que se descartó hacer lo propio con la civil. Sin embargo, como ilustró el diputado Miguel Esteves Saguí cuando se sancionó la ley, era necesario hacer sentir la presencia del Estado en la campaña. Un consenso extendido en la élite política consideraba que era allí donde reinaba la barbarie, dado el control y apoyo con que había contado el exgobernador Rosas.

Como señalamos más arriba, la lectura de Thompson y la potencialidad de su uso para el desarrollo de nuestra investigación se dio de manera conjunta con los estudios mencionados, entre otros, que contribuyeron a complejizar el análisis propuesto. Algunos de ellos, quizás pueda suponerse, están en las antípodas de planteos y perspectivas de análisis, sin embargo, la obra de Thompson se constituyó en un punto de encuentro. Para ilustrarlo pueden considerarse los trabajos de Víctor Tau Anzoátegui y los de Raúl Fradkin, ya referidos. Desde miradas diferentes, es posible encontrar las obras de Thompson como una lectura común que sustenta sus análisis. Entre un amplio abanico de temáticas, Tau Anzoátegui se ocupó de distintos aspectos del funcionamiento de la justicia letrada y los cambios normativos durante los siglos XVIII y XIX. Uno de sus trabajos más relevantes en función de nuestros intereses fue su libro **El poder de la costumbre**. Allí analizó el uso de diferentes normativas sustentadas en las *prácticas* y las *costumbres* en los tribunales de justicia en el espacio hispanoamericano, especialmente los cabildos durante los siglos XVI al XVIII.²⁷ Su indagación termina con el proceso revolucionario. Al igual que una parte considerable de quienes cultivan la historia del derecho clásico, Tau Anzoátegui consideró que la Revolución de mayo de 1810 representó un corte en las formas en las que se administraba justicia. Por su parte, Fradkin como referimos, se enfocó en

27 Víctor Tau Anzoátegui, **El poder de la costumbre. Estudios sobre el Derecho Consuetudinario en América Hispánica hasta la Emancipación**, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2001.

el tránsito de los habitantes de la campaña por las instancias judiciales y los recursos argumentativos —y fundamentados en el marco normativo vigente— anclados en la *experiencia* y la *costumbre*. Fradkin mostró la capacidad de éstos para negociar en sede judicial las condiciones de desalojo de tierras y el pago de arriendos. Para ello, sostuvieron sus argumentos en las nociones vigentes de una *economía moral* vinculada con el precio justo y fuertemente arraigada en el ordenamiento católico. Y, desde esa perspectiva, relativizó la idea del proceso revolucionario como un hiato, que en el ámbito de la administración de justicia no resulta posible encontrar. Obviamente, ello no implica asumir que los sucesos de 1810 no tuvieron múltiples consecuencias, sino que ellas no necesariamente son generalizables a todos los ámbitos asumiéndolas como necesariamente disruptivas del orden existente.

Es a través de estas lecturas, entre otras, que nos acercamos a la obra de Thompson. Sus aportes sirvieron de sustento e inspiración para pensar la administración de justicia, el proceso de creación normativa, el tránsito de las personas por los tribunales de justicia, los vínculos establecidos entre agentes judiciales y los habitantes de la campaña en un periodo particular como el de la construcción estatal. La arena judicial fue un ámbito propicio desde el cual analizar tal proceso, en tanto la administración de justicia era un medio por el que se gobernaba a las personas. Y ese ejercicio ello se sustentaba no solo en la normativa vigente que las transformaciones en las leyes no cambiaron sustancialmente hasta el periodo de la codificación, sino porque las autoridades judiciales — jueces de paz y letrados— fueron posiblemente, junto con los comandantes militares y los curas, las únicas autoridades que los habitantes de la campaña conocieron a lo largo de sus vidas. Especialmente, los jueces de paz que eran como muchos de ellos, vecinos de la campaña. Al mismo tiempo, como refiere Thompson, no es posible pensar a estas personas, muchas de ellas analfabetas y pobres de recursos materiales, a merced de una justicia implacable. Las formas de ejercicio del poder a través de la justicia fueron más complejas y sutiles para construir legitimidad y, por tanto, obediencia.

Las reflexiones de Thompson sobre la justicia y la normativa se volcaron centralmente en dos de sus textos: **Los orígenes de la Ley Negra y Costumbres en Común**.²⁸ En el primero de ellos se detiene en la caracterización de la Ley a la que define como parte de los instrumentos institucionalizados de la clase dominante. Sin embargo, luego de analizar cómo la Ley Negra fue aplicada sostuvo que esta legislación en particular no resultaba del poder de clase. Por el contrario, era necesario atender a la noción de Ley en tanto ideología. Ésta para tornarse efectiva requería ser aplicada a esa misma clase dominante a favor de la cual fue elaborada. En síntesis, según Thompson, la Ley para ser legítima tenía que ser justa y por ello posible de ser empleada con cualquiera que la vulnerara,

28 Edward P. Thompson, **Costumbres en Común**, Barcelona, Crítica, 1995.

independientemente de su condición social. Allí residía su fortaleza y su capacidad de reforzar, como era el caso, los derechos de propiedad privada. Según Thompson, "... Los dominantes eran, en varios sentidos muy serios, prisioneros de su propia retórica; jugaban los juegos de poder según las reglas que les convenían, pero no podían romper esas reglas ni dejar el juego a un lado."²⁹ Tal afirmación sobre la necesidad de la clase dominante inglesa de someterse ella misma a la letra de la *Ley* se vincula con otra, similar, formulada por Tulio Halperín Donghi.³⁰ En esta reflexión, el historiador argentino sostuvo que uno de los problemas que tuvo el principio de propiedad privada para consolidarse en la campaña bonaerense era que ese mismo grupo que iba a ser, sin dudas, el principal beneficiario, no lo acataba. La diferencia respecto de lo que encuentra Thompson, es que algunos de los propietarios y ganaderos pertenecientes a familias notables encontraron en los agentes judiciales los medios de evadir los requerimientos de la justicia letrada. Y si bien las personas involucradas en la apropiación de ganado y sus derivados —que eran los bienes más valiosos— cubrían un amplio abanico, sin duda, fueron los paisanos e incluso indígenas que habitaban la campaña los que se vieron frente al juez letrado.

La *Ley* a la que refiere Thompson requirió para legitimarse de ser aplicada de manera equivalente, aunque no equitativa —el uso de este concepto puede ser ambiguo— y se vincula con la existencia no sólo de un derecho único sino además de una separación y jerarquización de instituciones de gobierno por sobre las religiosas, como afirmó Giovanni Levy.³¹ Mientras que, en la campaña bonaerense, como en otros espacios americanos antiguamente gobernados por la monarquía española, tal separación resultaba compleja. El catolicismo fue un eje vertebrador que postulaba la identidad entre justicia y política que la crisis de la monarquía, así como los procesos de independencia no se fracturaron inmediatamente. Tal identidad continuó vigente, por lo menos, hasta avanzado el siglo XIX y ya consolidado el orden constitucional.³²

Tal separación se reveló aún más compleja en el marco de la justicia lega, es decir aquella que residía en los jueces de paz donde tales principios tenían una incidencia relevante. En la provincia de Buenos Aires estos agentes ejercieron el gobierno de las municipalidades —como sus presidentes— hasta 1886 cuando se creó el cargo de intendente.

El ejemplo mencionado sobre la capacidad de algunos vecinos, y no sólo de los notables, para eludir la acción de la justicia letrada se vincula con la existencia —aún en el periodo de la codificación— de un entramado normativo sustentado en una urdimbre anclada en la *costumbre* y en la identificación mencionada entre justicia y política. Un corpus normativo que convivió con otros principios *modernos*, tales como el derecho de propiedad que fue avanzando de manera progresiva. Indagar en el rol de la *ley* y la normativa permite considerarla desde una perspectiva programática en tanto representaba una aspiración y delineaba la sociedad a la que se aspiraba. Junto con las disposiciones restrictivas, resultaba necesario erigir las instituciones que las aplicaran. En tal sentido, uno de los propósitos de la justicia letrada cuando se organizó en la campaña de Buenos Aires fue reforzar la idea de la propiedad privada, como principio articulador del nuevo orden que se procuró establecer. A la par de la organización de la instancia letrada corrió la promulgación de normas que criminalizó progresivamente un conjunto de prácticas extendidas vinculadas con la apropiación de ganado ajeno. Atendiendo a la caracterización del *abigeato* es posible observar cómo su definición se modificó durante el siglo XIX. Si un decreto de 1825 definió como tal a la apropiación de más de 6 cabezas de ganado mayor, en el Código Rural de 1865, el abigeato implicaba la apropiación de una sola pieza de ganado de cualquier especie.³³ Asimismo, se procuró criminalizar una práctica extendida dado que, aunque el animal fuera apropiado para paliar el hambre, tal caracterización no tuvo vuelta atrás. Sin embargo, los intentos por aplicarlos chocaron con los usos vigentes entre los habitantes y transeúntes de la campaña, como era la de servirse de la carne y, eventualmente, dejar el cuero que era la parte más valiosa del animal. Y ello no sólo por parte de los paisanos pobres de la campaña. El inglés William Mac Cann mencionó que, durante su travesía por la campaña a mediados del siglo XIX, junto con sus compañeros sintieron hambre y bolearon una vaca. Y aunque percibió que tal acción podría considerarse un delito, porque el animal estaba marcado, se disculpó al afirmar que "actos de esta naturaleza son comunes en la frontera". Al mismo tiempo, advirtió que la "moralidad" de tal acto no era considerada de la misma manera que en Inglaterra, donde un hecho similar podía ser castigado con la pena de muerte.³⁴ De hecho, así era. Douglas Hay en su estudio incluido en *Albion's Fatal Tree* señaló que hacia 1820 había 200 ofensas contra la

29 Edward P. Thompson, *Los orígenes de la Ley Negra*, op. cit., p. 281. Este texto, como la mayor parte de las obras de Thompson, fue objeto de numerosas reseñas, algunas de ellas polemizando con el autor. Para un ensayo crítico donde se retoman estos aspectos, así como el contexto de elaboración del trabajo y su recepción en Argentina ver Lila Caimari, "Sobre la ley y las economías morales del bosque. A propósito de la publicación de: E. P. Thompson, *Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*", en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 2011. pp. 265-275. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/239807>

30 Tulio Halperín Donghi, "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, n° 15, 1995, pp. 11-46.

31 Giovanni Levy, "Reciprocidad mediterránea, en *Hispania*, Vol. 60, n° 204, 2000, pp. 103-126.

32 Carlos Garriga, "Prólogo", en Alejandro Agüero, Andréa Slemian y Rafael Diego-Fernández Sotelo (coords.), *Jurisdicciones, Soberanías, Administraciones. Configuración de los espacios políticos en la construcción de los Estados nacionales en Iberoamérica*, Córdoba/Michoacán, Universidad Nacional de Córdoba/ El Colegio de Michoacán, 2018, pp. 9-18.

33 Melina Yangilevich, *Estado y criminalidad*, op. cit., pp. 298-301.

34 William Mac Cann, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.

propiedad privada que según la legislación vigente debían castigarse con la muerte, mientras que esta pena en el ámbito del Río de la Plata estaba limitada a crímenes aberrantes como homicidios con ciertas características.³⁵ Obviamente, no estoy considerando las muertes por cuestiones políticas.

La "moralidad" a la que hacía referencia Mac Cann sobre las formas de entender los delitos provenía de la vigencia de un marco normativo jurisprudencial y casuístico que caracterizó las formas no solo en la que los jueces legos y letrados administraban justicia, sino también en la forma que, acusados, testigos, fiscales y defensores planteaban sus argumentos, respondían y declaraban. Los expedientes judiciales permiten reconstruir la existencia de lenguajes comunes y de un *saber hacer* y *decir* que en sede judicial resultaba fundamental para la resolución de causas, en las que, se jugaban vidas, como señaló Arlette Farge.³⁶ Esos saberes circulaban por diversas vías y si en algunos casos había un aprendizaje formal en ámbitos universitarios, como era el caso de los jueces letrados —los únicos a los que se requería ser abogado—, también y sobre todo se recibía con la instrucción y la práctica religiosa.³⁷ Tales nociones fluían por diversos ámbitos como los propios tribunales, pero también allí donde las personas se encontraban, como las pulperías, bailes, las cocinas y distintos espacios de sociabilidad y trabajo. Quienes habían transitado por un proceso judicial podían dar cuenta de una práctica fundamental que era compartida a través de la *experiencia*. Y ésta, asimismo podía ser comunicada en distintos entornos atendiendo a que la campaña era un espacio de sociabilidad densa. La reconstrucción de tales saberes no resultó un ejercicio sencillo dado que una parte importante de las personas que atravesaron un proceso judicial eran analfabetos. Y resulta redundante afirmar que la transmisión era oral. Por ello, el registro de sus declaraciones resultó relevante para acceder a tales saberes. No obstante, pocas veces sus expresiones fueron transcritas tal cómo fueron dichas, al tiempo que atravesaron los tamices de la escucha del secretario que las consignaba en el expediente. Sin embargo, como mencionó Osvaldo Fontana, si en estos registros no es posible rescatar su voz, al menos sí, sus conflictos y su cultura judicial.³⁸ Un ejemplo concreto puede contribuir a ilustrar este punto. La mayor parte de los juicios tramitados en el Departamento Judicial del Sud fueron por homicidios y muchos de ellos tuvieron como escenario a las pulperías y bailes. En general, el arma empleada era un cuchillo u otra similar, como un facón, al tiempo que la muerte eventualmente era

precedida por una pelea. En sus declaraciones, un número importante de los acusados sostuvo que había consumido alcohol en grandes cantidades y que habían actuado en defensa de su propia vida. Los testimonios solían repetirse con estos mismos contenidos. Si bien la bebida era una práctica extendida ello no implicaba necesariamente que al momento de los sucesos buena parte de ellos se encontrara en "completo estado de beodez" —como se declaraba— sino probablemente "algo divertido", expresión también muy repetida. Lo primero —aunque posible— hubiera dificultado sostener una disputa física que culminara en la muerte de una persona. La reiteración del argumento no era casual. Y su uso retomaba las normativas prescriptas en la Séptima Partida —elaborada a instancias del rey de Castilla, Alfonso X, hacia 1365— y vigente en los territorios que habían pertenecido a la monarquía ibérica hasta finales del siglo decimonónico. La disposición mencionada con asiduidad —ley II del título VIII— establecía las circunstancias por las que la acción de matar no implicaba pena y entre ellas incluía la legítima defensa. Por su parte, la ley V del mismo título afirmaba que la muerte provocada en estado de beodez era "involuntaria" y por tanto constituía un atenuante. Esta argumentación requería, además de un conjunto de circunstancias para favorecer al acusado. Entre ellas, contar con una buena consideración en el vecindario, demostrar que el consumo de bebida no era un hábito, no contar con disputas previas y, además, ser vecino. Las afirmaciones respecto del estado de ebriedad y la defensa propia también fueron repetidos de manera sostenida frente al juez letrado. Allí los acusados contaban con el asesoramiento de un defensor de pobres —que no era abogado— y que seguramente colaboraba con la argumentación. Sin embargo, la declaración consignada ante el juez letrado coincidía en todas sus partes con la que los propios acusados habían realizado frente al magistrado local. Este agente era el responsable de elaborar el sumario, que luego era enviado a la justicia de primera instancia. En el juzgado de paz, las personas acusadas no contaban con asesoramiento letrado, salvo el que les brindara la *experiencia*. Esta pudo conformarse por haber atravesado previamente una situación similar pero también a partir de la que se compartía y era *común* con otros habitantes de la campaña.

Estos argumentos, sustentados en las normas vigentes y confirmados por el Congreso Constituyente en 1817, legitimaron la continuidad de las prescripciones vigentes. Y como tales, fueron atendidos en la mayoría de los casos por los jueces letrados al momento de dictar sentencia. Es decir, contaban con legitimidad en la medida que conformaban un sustrato común compartido por legos y letrados, independientemente del resultado de los procesos. Ello no implicó que los acusados fueran exonerados de toda pena cuando apelaban a estos argumentos. Sin embargo, en la medida en que formaban parte de ese conjunto de saberes *en común*, podían reducir el tiempo de prisión o el que debían pasar en las fuerzas militares para purgar sus

35 Douglas Hay, "Property, Authority and the Criminal Law", en Douglas Hay; Peter Linebough, John Rule, Edward P. Thompson y Calvin Winslow, **Albion's Fatal Tree. Crime and Society in Eighteenth-Century England**, Londres, Pantheon Books, 1975, pp. 17-63.

36 Arlette Farge, **La atracción del archivo**, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1991.

37 Darío Barrera, **Historia y Justicia**, op. cit.

38 Josep Fontana, "Estado, nación e Identidad", en **Travesía**, n° 1, 1998, pp. 5-16.

penas. De tal modo, las normas consideradas legítimas eran compartidas por el heterogéneo grupo que intervenía en la administración de justicia desde diferentes espacios. Y formaban parte del bagaje normativo disponible, así como de las *costumbres* vigentes en la administración de justicia letrada pero también fuera de los tribunales donde circulaba como parte de las reglas que regían las relaciones sociales en la campaña durante el siglo decimonónico. Todo ello, en el marco de un contexto de cambios acelerados donde la búsqueda de imposición de un determinado orden se desplegó de manera indudable. La administración de justicia fue una de las vías por las cuales el estado bonaerense — en construcción— procuró consolidar ese orden en el cual la propiedad privada era esencial. Para ser considerada legítima, los encargados de administrar justicia apelaron a un corpus normativo que fue modificado, pero no sustituido durante buena parte del siglo XIX. Este procuró restringir prácticas y usos extendidos en la campaña a partir de ciertas innovaciones, pero también habilitó la continuidad de otras disposiciones compartidas que contribuyeron a consolidar esa legitimidad, necesitada de ser validada de manera permanente.

A modo de cierre

Las reflexiones de Thompson sobre la *Ley* en Inglaterra lo llevaron a afirmar que esta se legitimó a partir de su aplicación al conjunto de la sociedad inglesa. Como procuramos mostrar, esta consideración no aplica a la legislación criminal vigente en el Río de la Plata durante el siglo XIX. En ese espacio, las normas eran válidas en tanto daban cuenta de una idea de justicia donde esta se aplicaba de acuerdo con el lugar social ocupado que aseguraba, o así se esperaba que lo hiciera, el disfrute de una parte de ella. En tal sentido, como señala Levy, la justicia podía imaginarse como una esfera donde regía el principio de la equidad y consistía en "la constante y firme voluntad de dar siempre a cada uno lo que es suyo".³⁹

A lo largo de estas páginas procuramos mostrar en qué medida los aportes de Edward P. Thompson nutrieron nuestras reflexiones para sustentar una investigación sobre la administración de justicia letrada en la campaña de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus estudios resultaron cruciales para indagar en las normativas, no solo en el contenido, sino de manera fundamental en la ideología que las sostenían y que contribuyó, eventualmente, en la construcción de su legitimidad. Al mismo tiempo, su análisis posicionó en un lugar central a quienes eran objeto y sujetos de esas disposiciones y al rol que desempeñaron en la construcción de legitimidad de la legislación. Los aportes de

las obras de Thompson sobre estas problemáticas permiten inferir que las innovaciones normativas e institucionales no operan sobre vacíos legales, sino que deben confrontarse —en ocasiones de manera cruenta— con un tejido social que se resiste a resignar derechos. Por ello, como referimos al inicio del derecho penal, dirá Thompson, la administración de justicia criminal podríamos sumar, se implementó para aquellas "gentes disolutas y levantiscas".

En la justicia, como arena de conflicto, los habitantes pobres de la campaña —a semejanza de los "Negros" analizados por Thompson— pusieron en juego un conjunto de saberes que apelaron a un conjunto de valores anclados en el catolicismo. Estas nociones iluminaron sus concepciones sobre lo justo o lo injusto en los vínculos cotidianos, pero también en esos momentos en el que el poder los colocaba bajo su escrutinio. En general, era para reprochar conductas, acciones y prácticas aun cuando los procesos no terminaran con una condena. A diferencia de la sociedad estudiada por Thompson, la pena de muerte no era aplicada con frecuencia, aunque existía.⁴⁰ Pero el castigo podía ser considerado el mismo proceso, en cuanto implicaba transitar el proceso judicial en cárceles en estado deplorable y eventualmente ser destinado al servicio de las armas. Ambas situaciones entrañaban el riesgo de la propia vida.⁴¹ En cualquier caso, los costos no eran menores desde el propio cuerpo de los acusados y también en relación con sus bienes, cuando los tenían.

El mejor cierre posible consiste en retomar las palabras de Thompson cuando argumentó la validez de estudiar la *Ley Negra* y su implementación

Si suponemos que la ley no es sino una manera pomposa y mistificadora de registrar y ejecutar el poder de clase, no necesitamos perder el tiempo estudiando su historia y sus formas. [...]Es porque la ley importa por lo que nos hemos tomado el trabajo de contar esta historia. Porque el problema del derecho y la justicia, como aspiraciones ideales, es que deben pretender una validez absoluta ya que de lo contrario no existirían de ninguna manera.⁴²

40 Ricardo Salvatore, "Pena de muerte y liberalismo", en **Subalternos, derechos y justicia penal**, *op. cit.*.

41 Federico Belzunces, "Transiciones hacia el encierro. Espacios y prácticas de la prisión en la historia de la cárcel de Mercedes (1854-1882)", en **Revista de Historia de las Prisiones**, n° 10, 2020, pp. 48-76 y Melina Yangilevich, "Del embargo de libertad a la pena como castigo. Las cárceles de la Provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX", en Alejo García Basalo, Jorge Núñez y Federico Belzunces (comps.), **Dos siglos de cárceles bonaerenses. Una aproximación desde su historia institucional y social**, Servicio Penitenciario Bonaerense, 2023, pp. 235-267.

42 Edward P. Thompson, **Los orígenes de la Ley Negra**, *op. cit.* pp. 289-290.

39 Justiniano, **Instituciones de Justiniano**, Buenos Aires, Heliasta, 2005, p. 23.

Referencias bibliográficas

- Barriera, Barriera, "Un rostro local de la Monarquía Hispánica: justicia y equipamiento político del territorio al sureste de Charcas, siglos XVI y XVII", en *Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 15, n° 4, 2010.
- Barriera, Darío, *Historia y justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Prometeo, 2019.
- Belzunces, Federico Gustavo, "Transiciones hacia el encierro. Espacios y prácticas de la prisión en la historia de la cárcel de Mercedes (1854-1882)", en *Revista de Historia de las Prisiones*, n° 10, 2020, pp. 48-76.
- Caimari, Lila, "Sobre la ley y las economías morales del bosque. A propósito de la publicación de: E. P. Thompson, *Los orígenes de la Ley Negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*", en *PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 2011, pp. 265-275. Disponible en <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/239807>
- Duarte, Adriano Luiz, "Ley y costumbre: lo esencial de E. P. Thompson", Suplemento ¿Qué hacer con E. P. Thompson?, *Rey Desnudo*, Año II, n° 3, 2013, pp. 402-420.
- Farge, Arlette, *La atracción del archivo*, Valencia, Edicions Alfons El Magnànim, 1991.
- Fontana, Josep, "Estado, nación e Identidad", en *Travesía*, n° 1, 1998.
- Fradkin, Raúl, "Según la costumbre del pays: costumbre y arriendo en Buenos Aires durante el siglo XVIII", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, n° 11, 1995, pp. 39-64.
- , "Entre la ley y la práctica: La costumbre en la campaña bonaerense de la primera mitad del siglo XIX", *Anuario IEHS* n° 12, 1997, pp. 141-156.
- Fradkin, Raúl (comp.), *La ley es tela de araña. Ley, justicia y sociedad rural en Buenos Aires, 1780-1830*, Buenos Aires, 2009.
- Garavaglia, Juan Carlos, *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de la Plata, XVIII-XIX*, Rosario, Homo Sapiens, 1999.
- Garriga, Carlos, "Prólogo", en Agüero, Alejandro; Slemian, Andréa y Diego-Fernández Sotelo, Rafael (coords.), *Jurisdicciones, Soberanías, Administraciones. Configuración de los espacios políticos en la construcción de los Estados nacionales en Iberoamérica*, Córdoba/Michoacán, Universidad Nacional de Córdoba/ El Colegio de Michoacán, 2018.
- Gelman, Jorge, *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Buenos Aires, Prometeo, [1998] 2021.
- , "Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires, Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 21, 2000.
- , "La construcción del orden postcolonial. El 'sistema de Rosas', entre la coerción y el consenso", en *Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio*, n° 11, 2004.
- , *Rosas bajo fuego. Los Franceses, Lavalle y la Rebelión de los Estancieros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Hay, Douglas, "Property, Authority and the Criminal Law", en Hay, Douglas; Linebough, Peter; Rule, John; Thompson, Edward y Winslow, Calvin, *Albion's Fatal Tree. Crime and Society in Eighteenth-Century England*, Londres, Pantheon Books, 1975.
- Halperín Donghi, Tulio, "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, n° 15, 1995.
- Justiniano, *Instituciones de Justiniano*, Buenos Aires, Heliasta, 2005.
- Levy, Giovanni, "Reciprocidad mediterránea", en *Hispania*, Vol. 60, n° 204, 2000.
- Mac Cann, William, *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Palacio, Juan Manuel y Candiotti, Magdalena (comps.), *Justicia, política y derechos en América Latina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Salvatore, Ricardo, "Autocratic State and Labor Control in the Argentine Pampas: Buenos Aires, 1829-1852", en *Peasant Studies*, Vol. 4, n° 18, 1991.
- , "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, n° 5, Buenos Aires, 1992.
- , "El imperio de la ley: delito, Estado y sociedad en la era rosista", en *Delito y sociedad*, n° 4/5, 1994.
- , "Los crímenes de los paisanos: Una aproximación estadística", en *Anuario IEHS*, n° 12, Tandil, 1997.
- , *Paisanos itinerantes. Orden estatal y experiencia subalterna en Buenos Aires durante la era de Rosas*, Buenos Aires, Prometeo, 2018.
- , *La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 2020.
- Salvatore, Ricardo; Aguirre, Carlos y Joseph, Gilbert (eds.), *Crime and Punishment in Latin America. Law and Society Since Late Colonial Times*, Durham, Duke University Press, 2001.
- Salvatore, Ricardo y Aguirre, Carlos (eds.), *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control, 1830-1940*, Texas, University of Texas Press, 2010.
- Tau Anzoátegui, Víctor, *El poder de la costumbre. Estudios sobre el Derecho Consuetudinario en América Hispana hasta la Emancipación*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, 2001.
- Thompson, Edward P., *Costumbres en Común*. Barcelona, Crítica, 2000.
- , *Los orígenes de la ley negra. Un episodio de la historia criminal inglesa*, Buenos Aires, Siglo XXI, [1975] 2010.
- Yangilevich, Melina, "Leyes antiguas para un estado moderno. Prácticas jurídicas en la provincia de Buenos Aires durante el período de la codificación", en Darío Barriera (comp.), *Justicias y fronteras. Estudios sobre historia de la justicia en el Río de la Plata. Siglos XVI-XIX*, Murcia, Editum, 2010, pp. 205-223.
- , "La justicia de paz en la construcción estatal al sur del río Salado (Buenos Aires, 1a mitad del siglo XIX)", en Carolina Piazzini (coord.) *Modos de hacer justicia. Agentes, normas y prácticas. Buenos Aires, Tucumán y Santa Fe durante el siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2011, pp. 75-92.
- , *Estado y criminalidad en la frontera sur de Buenos Aires (1850-1880)*, Rosario, Prohistoria, 2012.
- , "Del embargo de libertad a la pena como castigo. Las cárceles de la Provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX", en García Basalo, Alejo, Núñez, Jorge y Belzunces, Federico (comps.), *Dos siglos de cárceles bonaerenses. Una aproximación desde su historia institucional y social*, Servicio Penitenciario Bonaerense, 2023, pp. 235-267.

Resumen

El texto describe una lectura posible, así como la utilización de los aportes de Edward P. Thompson para reflexionar los vínculos entre prácticas judiciales, normativas, saberes y costumbres en la administración de justicia letrada en lo criminal en el espacio sur de la provincia de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. Los aportes de E. P. Thompson permitieron apelar a ciertas categorías que, aunque formuladas para una sociedad con diferencias sustanciales respecto de la bonaerense, permitieron enriquecer el análisis sobre las formas en la que se administraba una justicia organizada para controlar a los habitantes pobres del espacio rural. Nuestro interés reside en abordar la conformación y el uso de un conjunto de saberes que fueron utilizados por diversas personas y agentes en sede judicial. Tales argumentos fueron esgrimidos tanto para justificar acciones como fundamentar decisiones en el ámbito judicial por parte de legos y letrados.

Palabras clave: Administración de justicia; Buenos Aires; E. P. Thompson; Normativas ; Costumbres.

A justice for 'dissolute and riotous people'. Knowledges and practices in common in the administration of criminal justice (Province of Buenos Aires, 2nd half of the 19th century)

Abstract

The text describes a possible reading, as well as the use of the contributions of Edward P. Thompson to reflect on the links between judicial practices, regulations, knowledge and customs in the administration of legal criminal justice in the southern area of the province of Buenos Aires during the second half of the 19th century. The contributions of E. P. Thompson made it possible to appeal to certain categories that, although formulated for a society with substantial differences from that of Buenos Aires, allowed us to enrich the analysis of the ways in which organized justice was administered to control the poor inhabitants of rural areas.

Our interest lies in addressing the formation and use of a set of knowledge that was used by various people and agents in court. Such arguments were put forward both to justify actions and to support decisions in the judicial field by laymen and lawyers.

Keywords: Administration of justice; Buenos Aires; E. P. Thompson; Regulations; Customs.

De "inarticulados" a "subalternos"

Acerca de las historiografías de Edward P. Thompson y Ranajit Guha

Ricardo D. Salvatore*

Estudí Economía en la Universidad Nacional de Córdoba, graduándome en 1976. Luego de una breve estadía en La Rioja, regresé a mi *alma mater* a trabajar como ayudante docente y de investigación de la misma universidad, entre 1979 y 1981. De allí fui a estudiar mi doctorado en economía a la Universidad de Texas en Austin (1981-1987). Fue allí que uno de mis dos tutores de tesis, Harry Cleaver, me indicó que leyera los trabajos de E. P. Thompson y sus dos discípulos estadounidenses, Peter Linebaugh y Marcus Rediker. La lectura de estos trabajos abrió para mí un mundo de posibilidades de búsqueda e interrogación a las fuentes, en un momento en que me preguntaba acerca de las formas de trabajo y las "relaciones sociales de producción" en tres áreas de la economía Atlántica: Río de la Plata, Nueva Inglaterra en la emergente Estados Unidos y la región de Lancashire en Inglaterra.¹

En aquella tesis de 1987, aún inédita, pueden encontrarse referencias a las dos obras de Thompson, por entonces muy populares: **The Making of the English Working Class** (1966) y **Whigs and Hunters** (1975) y a sus famosos artículos sobre "tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial", la "economía moral de multitud", "sociedad patricia, cultura plebeya", "el crimen del anonimato" y "la sociedad inglesa del siglo XVIII". Influenciado por estos trabajos en mi tesis de doctorado escribí sobre la movilidad y relativa autonomía de los peones rurales y aventuré allí el concepto de "clase trabajadora itinerante". Luego de graduarme, volví a Argentina dispuesto a encontrar en los archivos cartas amenazantes, peones y artesanos rebeldes, y líderes-caudillos que hablaran los sujetos populares en términos de gobierno republicano, libertades individuales y una patria compartida.

Esto no ocurrió de inmediato —mi trabajo en archivos debió de esperar un par de años—. Después de idas y vueltas (de Córdoba a Princeton, Minnesota y Dallas, y de allí a relocalizarme en Buenos Aires), conseguí un subsidio del Social Science Research Council que me permitió dedicarme dos años (1991-1992) a la investigación de archivo. Fue entonces que encontré en el Archivo General de la Nación —en el

fondo "Juan Manuel de Rosas"— evidencia de la existencia de una cultura popular semiautónoma de los gobiernos y de las elites, que combatía en contra del reclutamiento forzoso y las injusticias de jefes militares y jueces de paz. Esto me permitió escribir los primeros borradores de lo que sería mi libro más thompsoniano: **Wandering Paysanos** (2003), traducido luego y publicado como **Paysanos Itinerantes** (2018).

Antes de terminar la escritura de este manuscrito, entré en comunicación con académicos fascinados con los trabajos de Ranajit Guha y su grupo de Estudios Subalternos.² Fue en mis visitas a Princeton y Yale que conocí a críticos literarios e historiadores que leían y discutían sobre esta nueva perspectiva y comencé a incorporarla a mi trabajo de interpretación de fuentes. Es por ello que la introducción a mi libro **Wandering Paysanos** incluye secciones sobre "voces de subalternos" y la "perspectiva subalternista". Este giro gradual hacia la Historia Subalterna aparece más claro en mi reciente **La Confederación Argentina y sus Subalternos** (2020), donde examino múltiples situaciones de subalternidad y me pregunto en qué medida la diferencia de experiencias y sensibilidades de africanos, mujeres pobres, peones criollos, indios amigos, "unitarios comunes", y rebeldes campesinos se trasladó al terreno de la política.

Thompson versus Guha: similitudes y diferencias

Cuando enseñé mi clase de Clásicos de la Historia Social y Cultural suelo decir a mis alumnos que existen dos diferencias entre la "Historia desde Abajo" de E. P. Thompson y la "Historia Subalterna" de Ranajit Guha y sus discípulos, a saber: a) el trabajo de Thompson está centrado en el concepto marxista de clase, mientras que la Historia Subalterna parte del concepto de subalternidad, un concepto más amplio que incluye múltiples relaciones dominación/resistencia, basadas en diferencias de género, raza-etnia, casta, edad, padre-hijo, rango militar, nativo-inmigrante, etc.; y b) mientras que Thompson recurre a documentos que recogen las voces de diversos

* Universidad Torcuato Di Tella, Profesor Plenario / <https://orcid.org/0000-0003-4868-5291> / rdsalva@utdt.edu

1 Este trabajo de investigación quedó plasmado en mi tesis doctoral. "Class Struggle and International Trade: Río de la Plata's Commerce and the Atlantic Proletariat, 1790-1850." Ph.D. Dissertation, Department of Economics, Universidad de Texas at Austin, 1987.

2 Dipesh Chakrabarty, **Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference**, Princeton, Princeton University Press, 2000; Partha Chatterjee, **The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories**, Princeton, Princeton University Press, 1993.



segmentos de la clase trabajadora sin problematizarlos, los Subalternistas insisten en la necesidad de leer críticamente los textos del archivo estatal donde aparece la voz del subalterno y, especialmente, ver cómo estos fragmentos de discurso se diseminan en el tiempo y en el espacio, hasta impregnar y moldear los textos de las élites.³

Pretendo en esta presentación ahondar en la comparación entre Thompson y Guha para examinar diversos aspectos de su obra; a saber: los sujetos o agentes de la historia, la naturaleza de sus proyectos historiográficos, el tipo sus fuentes y su uso, sus influencias intelectuales, y la metodología que informó su producción historiográfica.

1. Los sujetos de la historia

Tanto Thompson como Guha se interesaron en la mentalidad, acciones de resistencia y cultura política de los sectores bajos de la sociedad: obreros, campesinos, mujeres pobres, milenaristas y rebeldes de distinto tipo. Pero los sujetos de sus historias difieren en composición, homogeneidad y carácter.

E. P. Thompson llamó a sus sujetos "inarticulados" en la medida que sus acciones y protestas aparecían como segmentadas y dispersas, y usó el término "clase obrera en formación" para referirse a obreros y campesinos que experimentaron la revolución industrial como un conjunto de "agravios" y "pérdidas" y respondieron con acciones directas y nuevas organizaciones.⁴ Por otra parte, Thompson vio en la Inglaterra de principios del siglo XVIII una sociedad de "patricios" y "plebeyos", bajo la hegemonía Whig, un régimen de gobierno y patronazgo que apropiadamente llamó "Vieja Corrupción".⁵ Aquellos plebeyos construyeron las formas de acción colectiva que luego usarían otros trabajadores y campesinos durante la revolución industrial. Thompson usó el concepto de "comunidad" para referirse a masas de obreros y artesanos sometidos a las influencias de reformadores sociales, predicadores protestantes, e industriales-filántropos (como Owen) que trataron de moralizarlos y pacificarlos.

Ranjit Guha llamó subalternos a todos los sujetos que se encontraban en una condición de inferioridad de poder, *status*, ingresos, educación y trato social frente a otros a quienes llamó dominantes. Guha creía que las sociedades (antiguas

y modernas, imperiales y colonizadas) estaban formadas por diádas de dominación/subordinación, definidas en torno a diferencias de clase, género, casta, rango militar, edad, origen nacional y raza o etnia.⁶ Si esto era así, la clase era sólo una de las múltiples diferencias constitutivas de una sociedad o nación. Aunque al principio le preocuparon campesinos y obreros en la India colonial, con el tiempo se interesó en otras formas de dominación y subalternidad. Por lo que sus sujetos de estudio fueron campesinos, obreros, artesanos, mujeres (hasta aquí similar a Thompson), pero también los niños, ancianos, soldados rasos, inmigrantes, miembros de las castas inferiores, musulmanes y viudas.⁷ Aunque el concepto de subalternidad parecía unir a estos grupos, en realidad, los sujetos subalternos eran tan radicalmente diferentes en sus acciones, mentalidad y acceso a la lecto-escritura que parecían fragmentos desconectados de una "nación imposible" y, por momentos, "ingobernable".⁸ Al escapar al concepto de clase, Guha y sus discípulos se encontraron con un problema mayor: ¿cómo articular la historia fragmentada y diferenciada de las múltiples subalternidades con la historia de la nación que emerge del colonialismo?

2. Motivaciones y proyectos historiográficos

Como sabemos, E. P. Thompson intentó "rescatar de la condescendencia de la Historia" a una serie de sujetos ignorados o silenciados por la historia social y política ("el pobre tejedor de medias, el tundidor Ludita, el obsoleto tejedor manual, el artesano utópico, etc.").⁹ Intentó llevar a la historia grande (la historia académica) las experiencias y voces de aquellos que habían quedado relegados como víctimas o no-protagonistas de procesos históricos centrales: en su caso, la revolución industrial en Inglaterra. Similar motivación hizo que R. Guha tratase de incorporar a la

3 Ver en particular Ranajit Guha, "La Prosa de La Contrainsurgencia", en Saurabh Dube, **Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India**, México, Colegio de México, 1999, pp. 159-208.

4 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Capitán Swing, 2012.

5 E. P. Thompson, "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", en **Tradicción, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 13-62.

6 Ranajit Guha, "Preface", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), **Selected Subaltern Studies**, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 35-36; Gyan Prakash, "Subaltern Studies as Postcolonial Criticism", en **The American Historical Review**, Vol. 99, n° 5, diciembre de 1994, pp. 1475-1490.

7 Estoy incluyendo aquí los trabajos del colectivo Subaltern Studies. Guha escribió sobre la dominación de la mujer por el hombre (Guha, "Chandra's Death" en el **Reader** de 1997), pero fueron G. Spivak y D. Chakrabarty quienes se concentraron en la problemática de las viudas y su inmolación (el Sati). Otros integrantes del grupo escribieron sobre sindicalistas y obreros de fábricas textiles (D. Chakrabarty), campesinos (P. Chatterjee y G. Pandey), rebeldes contra la policía (S. Amin), la Gran Rebelión de 1857 (G. Bhadra), la gran epidemia de peste bubónica de 1896-1900 (D. Arnold).

8 Partha Chatterjee, *op. cit.*; Gyanendra Pandey, "In Defence of the Fragment: Writing about Hindu-Muslim Riots in India Today", en **Economic and Political Weekly**, Vol. 26, n° 11, 1991, pp. 559-572. Al revisar, las motivaciones de distintos grupos subalternos en América Latina, Ileana Rodríguez entiende que el impacto colectivo de sus demandas da por resultado la ingobernabilidad. Ileana Rodríguez, **The Latin American Subaltern Studies Reader**, Durham/Londres, Duke University Press, 2001.

9 Ellen Meiksins Wood, "El concepto de clase En E. P. Thompson", en **Cuadernos Políticos**, n° 36, 1983, pp. 87-105.

historia del "colonialismo británico en la India" a los sujetos que, con sus acciones y desobediencias (los campesinos y obreros rebeldes), habían hecho posible la larga lucha por la independencia de la nación.¹⁰

Pero mientras Guha hizo explícitas y duras críticas a dos tipos de historiografía —acusó de "elitismo" a la Historia Imperial inglesa y la Historia Nacionalista india—; Thompson no la emprendió contra los que habían construido las primeras bases de una historia obrera inglesa.¹¹ Por el contrario, tuvo palabras elogiosas para sus precursores los esposos John y Barbara Hammond (autores de **The Skilled Labourer** y de **The Town Labourer**), tomando de ellos muchas citas y documentación.¹² Sí criticó, en cambio, a los historiadores económicos de Inglaterra (John Clapham, Thomas Ashton y Walt Rostow) por su obsesión por los promedios y las estadísticas y por el reduccionismo que significaba hablar de "nivel de vida" y de "bienestar" en términos de ingresos medios, salarios reales y consumos per cápita.¹³

Guha criticó y luchó contra el "elitismo" de dos proyectos historiográficos sobre la India colonial. Por un lado, la Historia Imperial inglesa, en la cual el principal agente de cambio de la sociedad india había sido el gobierno colonial británico con su ideología de las mejoras (*improvement*) y sus colaboradores locales, la elite india educada en colegios ingleses. Por otro lado, la Historia Nacionalista de los líderes de la independencia, que se veían a sí mismos como una elite civilizadora prooccidental que apropió para sí el derecho de hablar por las masas de campesinos y trabajadores. Ambas historias —decía Guha—habían subsumido y silenciado el rol de campesinos y obreros en la gradual construcción de la India como nación independiente.

Para Guha, los Estudios Subalternos debían incluir como prioritario en su agenda: a) una crítica del elitismo en la historiografía del Sudeste de Asia; b) la recuperación de las voces de los sujetos subalternos para reinscribir sus contribuciones a la historia de India; y c) problematizar la construcción del archivo estatal, en la medida que los procesos judiciales reducían o distorsionaban el entramado social, político y religioso de los protagonistas subalternos. Como vemos, los proyectos eran bastante similares, excepto por dos cuestiones: la mirada subalternista utilizaba métodos de la crítica literaria para interpretar las voces de los subalternos; y, por otro lado, Guha y sus discípulos quitaban centralidad al concepto de clase, examinando en cambio un abanico de "díadas" de dominación/resistencia.

10 Ranajit Guha, **Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India**, Delhi, Oxford University Press, 1983.

11 *Ibid.*, pp. 1-17.

12 Véase, por ejemplo, E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., pp. 222-23.

13 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., pp. 222, 233-37.

3. Las fuentes y su tratamiento

Trabajando con su grupo de estudios sobre trabajo y crimen en Warwick, E. P. Thompson descubrió una clave que resultaría muy útil para muchos historiadores. Dijo que en los archivos estatales estaba la voz —y aún la escritura— de los "inarticulados". Uno de los ensayos que más me impactó en su momento fue "The Crime of Anonymity", inserto en el volumen editado **Albion's Fatal Tree** (1975). Allí en la **London Gazette** (un periódico de la Corona) se publicaron "cartas amenazantes" de aquellos cazadores furtivos de los bosques que tanto preocuparon al Gobierno de los Whigs. Estas cartas, algunas casi indecifrables por su mala ortografía, contenían los insultos y amenazas que los campesinos dirigían a los guardianes y superintendentes del bosque.¹⁴ Fue la primera vez que vi que subalternos casi analfabetos "hablaban al poder" a través de su escritura. A muchos de nosotros, que queríamos hacer un nuevo tipo de historia social, el ensayo de Thompson sobre "cartas amenazantes" nos sugirió que tal vez existían en los archivos estatales de Argentina voces subalternas aún no descubiertas, en documentos aún no exhumados.

Luego, en **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Thompson confiesa que su investigación en la protesta popular se vio facilitada por el descubrimiento de papeles judiciales que revelaban la acción de "espías privados" pagados por la Justicia o el Gobierno. Con esta "inteligencia" se podía contar mejor la historia de protestas locales, reuniones en tabernas, juramentos y peticiones. También dio a entender que la información sobre los luditas era muy escasa, porque los propios luditas se juramentaron mantener en secreto sus reuniones y lo cumplieron. En el caso de la *London Correspondence Society* y otras sociedades de correspondencia de los años 1790s, fue el asalto de las fuerzas del orden a sospechosos de conspiración contra la Corona y de introducir ideas revolucionarias francesas lo que produjo materiales para enjuiciar a los posibles conspiradores; lo que a su vez enriqueció la historia social de la protesta. Dicho de otro modo, espías judiciales, ayudantes de la justicia, y la propia policía fueron de gran ayuda para que Thompson contase con abundantes fuentes documentales de conspiraciones, marchas, rebeliones y protestas obreras. Estas referencias al trabajo de espías, informantes y policías, así como el minucioso trabajo de Thompson con expedientes criminales, nos proporcionó una hoja de ruta para buscar en los archivos de la justicia penal datos sobre las acciones, comunicaciones y organización de los sectores populares y grupos subalternos.

En el caso de Ranajit Guha la evidencia proviene de los propios archivos del gobierno imperial en India. Allí estaban las huellas de las numerosas rebeliones campesinas que Guha estudió en **Aspectos elementales de la insurgencia**

14 Las amenazas explicaban claramente cuál era el "agravio" que ellos sufrían, porque se decía: "dejen de hacer (esto), porque si no lo hacen su casa y su granero serán incendiados y sus familiares cercanos sufrirán violencias".

campesina en India (1983), el libro que lo haría famoso. Guha leyó cuidadosamente los reportes de la "insurgencia campesina" hechos por la policía del Raj entre 1783 y 1900. Escogió este periodo porque sabía que allí encontraría la "consciencia de la insurgencia campesina" en estado puro, sin la contaminación del posterior discurso socialista o nacionalista. Sabía que estos reportes eran un "espejo distorsivo", que todo estaba codificado como "contra-insurgencia" y que había que leer estos relatos "en reverso".¹⁵ De estas fuentes Guha obtendría una figura o idea general de la "insurgencia" y examinaría sus diferentes formas. Como la antítesis del poder colonial, cada evento de insurgencia fue debidamente registrado por las autoridades coloniales. Estos documentos (despachos, minutas, reportes) describían las rebeliones que las autoridades trataban de entender. Ellos invocaban "razones de Estado" y eran en sí mismos discursos de poder. Más tarde o más temprano un juez o magistrado los convertiría en un "relato histórico", asignándole causas generales que terminarían ocultando la agencia.

Otras fuentes, nos dice Guha, resultaron insuficientes o insatisfactorias. En vano buscó en los rastros de la cultura oral y el folklore por canciones, poesías y anécdotas: nada de esto se comparaba con la abundancia de los documentos oficiales y los escritos de las elites. Esto no sólo era un reflejo del analfabetismo campesino que existió en la India colonial, sino también del control que el Raj ejercía sobre las quejas y el descontento popular. De modo que en **Elementary Aspects of Peasant Insurgency** (1983), Guha no intentó describir un proceso de formación de la clase trabajadora, en relación a tradiciones populares antiguas y nuevas influencias intelectuales. De hecho, Guha no habló de "economía moral" en su trabajo. Se limitó a proponer una anatomía, una geografía y una dinámica de la rebelión campesina como fenómeno de masas. Más adelante, en **Domination without Hegemony** (1997), sí volvería sobre el problema de la cultura popular, examinando la yuxtaposición de modos de entender la realidad (que él llamó "idioms") por parte de colonialista y colonizado; de dominante y subalterno.¹⁶

4. Influencias teórico-conceptuales

En **La formación de la clase obrera en Inglaterra** Thompson conversa básicamente con dos corrientes de pensamiento: con Marx y los marxistas estructuralistas en relación al concepto de clase; y con la Historia Económica cuantitativa en relación

a los costos y beneficios de la revolución industrial.¹⁷ Con los marxistas discute que la clase no es una estructura, sino una experiencia colectiva multifacética, producto de la vida y lucha de los propios trabajadores y no el resultado de una vanguardia iluminada.¹⁸ La clase obrera, sostiene Thompson, no es el resultado de una suma algebraica de energía a vapor más fábrica algodonera. Él rechazó esta visión mecanicista de la formación de clase. Sugirió que, en cambio, la formación de la clase trabajadora inglesa podía rastrearse siguiendo sus múltiples movimientos de protesta entre 1790 y 1830, un ciclo que culminó con el Cartismo y el fracaso de la reforma política en los años 1840s.

Los trabajadores ingleses lucharon y tomaron conciencia de su situación y sus posibilidades en relación a tradiciones populares y normas morales enraizadas en la Inglaterra pre-industrial.¹⁹ Y que ellos absorbieron selectivamente el discurso de diversos reformadores: owenistas, liberales radicales, tradicionalistas y metodistas. Propone dos conclusiones que pueden parecer contradictorias: dice que la clase se hizo a sí misma a través de experiencia de lucha y asociación; pero, por otra parte, afirma que el proceso de adquirir autoconciencia también sirvió para moderar o atemperar sus modales y conducta. Los trabajadores salieron de esta experiencia luchando por la Reforma Política, pero también se hicieron más sobrios, industriosos, y disciplinados.

Con respecto a los hallazgos de la historia económica, Thompson cuestionó la idea de que datos sobre productividad, salarios reales y consumo pudieran representar lo que los trabajadores vivieron durante la revolución industrial. Los trabajadores fabriles y a domicilio experimentaron el sistema fabril y el rápido cambio tecnológico (la mecanización) como un conjunto de "agravios" que vulneraban tradiciones y entendimientos comunitarios y como una pérdida de derechos a bienes comunes y de la autonomía que ellos asociaban con la vida rural.²⁰ Thompson no creía demasiado en el poder de las estadísticas: ante las propuestas de los historiadores económicos que los salarios reales de los obreros habían aumentado hacia 1850s, él se preguntaba ¿de qué sirve un promedio? No importaba si un grupo creciente de trabajadores calificados conseguían aumentar sus salarios, si

15 Ranajit Guha, "Epilogue", en **Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India**, Delhi, Oxford University Press, 1983, pp. 333-337; John Beverly, "Writing in Reverse: The Subaltern and the Limits of Academic Knowledge", en **Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory**, Durham, Duke University Press, 1999, pp. 25-40.

16 Ranajit Guha, "Colonialism in South Asia: A Dominance without Hegemony and Its Historiography", en **Domination without Hegemony: History and Power in Colonial India**, Cambridge, Harvard University Press, 1997, pp. 1-99.

17 Rudi Batzell, Sven Beckert, Andrew Gordon, y Gabriel Winant, "E. P. Thompson, Politics and History: Writing Social History Fifty Years after **The Making of the English Working Class**", en **Journal of Social History**, Vol. 48, n° 4, 2015, pp. 753-758. Disponible en <https://doi.org/10.1093/jsh/shv036>.

18 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., pp. 9-14.

19 Esta visión de una cultura contestataria de los trabajadores aparece también en artículos anteriores y posteriores a **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, algunos de los cuales fueron luego incorporados en **Costumbres en Común**. Me refiero aquí a artículos como: "Tiempo, disciplina del trabajo y capitalismo industrial", "Costumbre, Ley y Derecho del Común", "La venta de esposas" y "La economía moral de la multitud".

20 Si bien con el tiempo, los trabajadores dejaron de batallar contra los precios de mercado (dejaron los motines del pan y la imposición comunitaria de "precios justos"), no olvidaron ciertos aspectos de la lucha por derechos de los "comunes". Siguieron caminando los parques y bosques de Reino Unido hasta los años 1960s, volteando cercas y vallas.

segmentos enteros de las clases trabajadoras (los tejedores manuales, por ejemplo) habían terminado desempleados y en la miseria. Éste era un costo social que no podía repararse. Lo mismo podría decirse de las mujeres y los niños que ingresaron a las fábricas, ellos fueron sometidos a largas jornadas de trabajo en condiciones de higiene y protección deplorables. En las ciudades industriales, las enfermedades y la debilidad crónica eran signos de que, para muchos, la revolución industrial no habían sido una "era de mejoras".

Thompson fue llamado un "socialista romántico" o un "socialista humanista", no sólo por su sostenida lucha contra la Carrera Armamentista Nuclear, sino principalmente porque había recibido la influencia de radicales y socialistas románticos: entre ellos, William Morris.²¹ Thompson tomó de Morris (a quien llamó "romántico revolucionario") la idea de que, en una sociedad burguesa, un verdadero revolucionario debería proveer, más que un mapa-de-ruta hacia el socialismo, una "crítica moral" de la sociedad contemporánea. Thompson creía en el poder de las ideas, la comunicación y las utopías para la transformación social. Y por ello es que leyó con empatía las obras de Thomas Paine, Richard Carlile, Robert Owen, William Cobbett y otros "radicals" entendiendo que su prédica sostenida había transformado la mentalidad de los trabajadores ingleses.²² En menor medida valoró la influencia de grandes sindicalistas como John Gast y John Wade; ellos construyeron "rituales de solidaridad" e institucionalizaron ciertos beneficios sociales. Todas estas influencias impactaron en la mentalidad de los trabajadores, en buena medida porque los propios trabajadores comenzaron a leer periódicos y libros baratos. De forma paradójica, esto modifica la propuesta de Thompson de que "la clase trabajadora se hizo a sí misma". Tal vez la clase trabajadora "se hizo a sí misma" absorbiendo las ideas de múltiples reformadores sociales y morales contemporáneos y adaptando sus "tradiciones" y "economía moral" a las nuevas condiciones de una sociedad industrial.

Ranjit Guha y el colectivo de *Subaltern Studies* comenzaron su proyecto de revisión de la historia de India bajo la dominación británica influenciados por Antonio Gramsci. Tomaron del filósofo italiano los conceptos de "clases subalternas", "hegemonía", y "política cultural". Fue a partir de estas nociones que ellos formularon los conceptos de "subalternidad" — una situación frente al poder personal o institucional— y de "política del pueblo" —una esfera semiautónoma de la política

de las elites.²³ Pero su líder intelectual (R. Guha) fue más allá, postulando en su ensayo "La prosa de la contrainsurgencia" un método de lectura de la voz subalterna en los textos de los grupos dominantes: "leer en reverso".²⁴ Atento a las nuevas corrientes de la crítica, Guha sugirió que quienes quisieran entender la complejidad y naturaleza del discurso subalterno debían leer textos de crítica literaria posmoderna y semiología posestructuralista. Guha escogió en particular la obra de Roland Barthes, de quien tomó prestado los conceptos de "índices" y "funciones" para recodificar los textos en sus conceptos centrales y organizadores; un ejercicio que luego llamaríamos "deconstrucción".

Como los textos de las autoridades retrataban a campesinos y obreros en términos de negatividad, el historiador subalternista debía leer estos textos en reverso; tornando positivo aquello que se presentaba como negatividad. Además, Guha clasificó los discursos sobre la insurgencia campesina de acuerdo a la distancia temporo-espacial con respecto al evento. Había un discurso primario, otro secundario y otro terciario. Eran primarios los relatos inmediatos al evento producidos por agentes policiales, militares y burócratas. Estos textos estaban dirigidos a las autoridades y su objetivo era encontrar culpables y cómplices. El discurso secundario eran memorias elaboradas a partir de estos informes primarios, escritos algún tiempo después. Estaban destinados al público en general y presentaban una fachada de "objetividad" y "neutralidad". Había en ellos una intención de calificar la naturaleza de la rebelión y especular sobre sus causas. Los textos históricos eran el discurso terciario, los que se nutrían de elementos de los discursos primario y secundario. Aunque los historiadores buscaban dar un significado más general a las protestas, ellos tendían a reproducir las etiquetas registradas por los informes policiales y militares: llamaban "rebeldes", "bandidos" y "fanáticos" a sus protagonistas. Si bien algunos historiadores criticaban la dureza de la represión del Raj y al propio dominio colonial británico, en última instancia, muchos terminaban aceptando la misión civilizadora del gobierno colonial en la India.

5. Claves metodológicas

Aunque E. P. Thompson trató de describir las luchas, las estrategias organizativas, y las quejas de diferentes grupos de trabajadores que habían sufrido agravios y humillaciones durante la revolución industrial, su método consistió simplemente en unir y a veces entrelazar las luchas y voces de los "inarticulados". Pero no nos dejó consejos de cómo leer informes de espías, documentos judiciales, incendios y

21 James Epstein, "Among the Romantics", en *Journal of British Studies*, Vol. 56, n° 2, 2017, pp. 322-350. Disponible en <https://doi.org/10.2307/26599023>; E. P. Thompson, *William Morris: Romantic to Revolutionary*, Oakland, PM Press, 2011; E. P. Thompson, *Witness Against The Beast: William Blake and the Moral Law*, New York, The New York Press, 1993; Alejandro Estrella González, "Política, teoría e Historia: el William Morris...", de E. P. Thompson desde la Sociología de los Intelectuales", en *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n° 13, 2007, pp. 59-80.

22 Roger Fieldhouse, Theodore Koditschek y Richard Taylor, "E. P. Thompson: A Short Introduction", en Roger Fieldhouse y Richard Taylor, *E. P. Thompson and English Radicalism*, Manchester, Manchester University Press, 2013, pp. 1-22.

23 Ranajit Guha, "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 37-44.

24 Ranajit Guha, "La prosa de la contrainsurgencia", *op. cit.*, pp. 159-208.

ataques a máquinas, ni otras escenas de la protesta social. Thompson tenía claro que ciertas tradiciones de lucha y de organización, así como las críticas morales a la mecanización, la explotación fabril y la avaricia patronal influyeron en las luchas de los trabajadores durante este periodo. Pero de su narrativa no surge un método claro para interconectar estos discursos, acciones, y estrategias.

En relación a la influencia del metodismo sobre la mentalidad obrera, le bastó mostrar un conjunto de sermones que hablaban del "sacrificio" y del "amor sangrante" de Cristo y de pecadores que buscaban refugio en sus heridas; además de reproducir pasajes de libros de cánticos para las escuelas dominicales. Niños y adultos podían sentirse "reconfortados" cuando realizaban tareas dolorosas, laboriosas y abnegadas ("sacrificio"). El metodismo tuvo una formidable penetración en el mundo obrero, no sólo por su constante adoctrinamiento (de niños y adultos), sino también porque proveyó una comunidad alternativa que sirvió de contención a las familias y dio lugar para el despliegue de su entusiasmo.²⁵

La influencia del owenismo fue más directa, en tanto las ideas de Robert Owen (cooperación, fraternidad, elevación a través de la educación) y sus propuestas de vida y de asociación (las comunas, las cooperativas de consumo, las ciudades industriales libres) requerían la participación de los trabajadores.²⁶ Además, Thompson mostró cómo los sindicalistas tomaron las iniciativas e ideas de Owen para sus propios propósitos. Los sindicatos obreros promovieron bolsas de trabajo, ferias, y cooperativas. "La plana mayor del sindicalismo —dice Thompson—apoyó al owenismo". Es decir, Thompson leyó la influencia de las clases letradas sobre obreros y campesinos como si los textos en sí contuvieran mensajes claros y transparentes. En sus interpretaciones no hay demasiada problematización de la escritura y la representación.

En los años 1830s, la clase obrera tomó conciencia de ser una clase diferenciada de los sectores medios y altos, cuando el Cartismo dio un programa político común para luchar. Pero su nueva mentalidad y sentimientos habían sido el producto de una convergencia de tradiciones radicales: la lucha de Carlile por la prensa libre, la oratoria de William Cobbett sobre una Era Dorada perdida, el nuevo sindicalismo de Wade y Gast, las variadas propuestas del owenismo y finalmente el Movimiento por la Reforma Política.²⁷ Thompson nunca explicó cómo se produjo esta convergencia. O mejor dicho, dejó que su prosa narrativa entretijera estas diversas componentes. Y esto explica por qué su tesis final —que la clase obrera inglesa estaba formada hacia 1832-34— es la parte más débil de su argumento. Si el proceso de "tomar

conciencia" terminaba en la lucha política con objetivos claros, estaríamos de vuelta —después idas y vueltas por el mundo de la cultura, la experiencia y la memoria— en el concepto marxista de "clase para sí".

Guha y los subalternistas procedieron de modo diferente. Trataron los textos y voces de y sobre los subalternos como textos opacos, de múltiples lecturas, con posiciones de sujeto ambiguas o ambivalentes. Y propusieron técnicas de análisis literario para evaluar tanto el archivo del subalterno como sus enunciaciones. Es decir, sugirieron que los historiadores escrutaran los procedimientos de interrogación al subalterno, identificaran los excesos y ausencias de estos testimonios, y que conectaran los distintos tipos de discurso (el del criminólogo, el policial, el judicial, el literario) que allí se mezclaban. Para tener una expresión más compleja de la dinámica de dominación y resistencia en cada una de las diádas de poder que existen en las sociedades, era necesario un lectura más profunda y compleja de los textos.

En su libro **Dominación sin hegemonía**, Ranajit Guha fue más lejos, sugiriendo que los líderes populares del partido nacionalista (en este caso Gandhi) tomaron el papel de dominadores en busca de hegemonía y que las masas (en este caso, campesinos y obreros iletrados y religiosos) seguirían a estos líderes y apoyarían su movimiento, pero con una sensibilidad y pensamiento muy diferentes. Las masas entendieron la dominación colonial británica y el movimiento de resistencia en términos culturales y religiosos (con nociones de *dharma* y *bakti*). Y por ello, aplicaron a los no alineados al movimiento nacionalista (en las luchas de autodeterminación y de no cooperación) "sanciones de casta" y "boicot social", formas de ostracismo que podían llevar a conflictos violentos entre hinduistas y musulmanes. Como Gandhi rechazaba de plano estas prácticas, se tornó un disciplinario. Así, el principal líder del Partido del Congreso promovió una rígida disciplina para las masas (sus seguidores), porque éstas carecían de autocontrol. Las masas a su vez veían a Gandhi como una especie de noble varón y de divinidad, y eran por lo común revoltosas e indisciplinadas. Por ello es que Gandhi creó un ejército de voluntarios que se encargaban del "policiamiento de las multitudes" durante los actos públicos y demostraciones. En la lectura de Guha, la coerción fue parte del propio movimiento de liberación nacional.

A modo de cierre

Estas son algunas de las diferencias y similitudes que veo entre la Historia desde Abajo y la Historia Subalterna. Espero que esta visión algo esquemática y resumida sirva para pensar y valorar la recepción de E. P. Thompson en la historia social y cultural argentina. A mí este ejercicio me sirvió para reflexionar sobre mi propia obra, en la medida que mi

25 Thompson describió la alegría de las "conversiones" como "histeria de las masas". Paulo C. León, "El discurso intelectual de E. P. Thompson", en **Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura**, n° 33, 2006, pp. 337-364.

26 E. P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, op. cit., pp. 831-858.

27 *Ibid.*, pp. 761-885.

trabajo fue informado e influenciado por ambas corrientes historiográficas. Los paisanos de mi libro sobre Rosas —en realidad, peones y campesinos— se me presentaron al principio como "inarticulados" y, con el tiempo, se fueron volviendo "subalternos". Siempre fui consciente de que la Confederación Argentina de la época de Rosas no guardaba muchas similitudes con la Inglaterra de la Revolución Industrial ni con la India colonial. Sin embargo, mi trabajo de investigación sobre las respuestas de los "paisanos" bonaerenses al reclutamiento forzoso y al creciente poder de las relaciones de mercado se enriquecieron con la lectura de estos dos grandes historiadores.

Referencias bibliográficas

- Batzell, Rudi; Beckert, Sven; Gordon, Andrew y Winant, Gabriel, "E. P. Thompson, Politics and History: Writing Social History Fifty Years after **The Making of the English Working Class**", en *Journal of Social History*, Vol. 48, n° 4, 2015, pp. 753-758. Disponible en <https://doi.org/10.1093/jsh/shv036>.
- Beverly, John, "Writing in Reverse: The Subaltern and the Limits of Academic Knowledge", en **Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory**, Durham, Duke University Press, 1999, pp. 25-40.
- Chakrabarty, Dipesh, "Subaltern Studies and Postcolonial Historiography", en *Nepantia: Views from South*, Vol. 1, n° 1, 2000, pp. 9-32.
- , **Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference**, Princeton, Princeton University Press, 2000.
- Chatterjee, Partha, **The Nation and Its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories**, Princeton, Princeton University Press, 1993.
- Epstein, James, "Among the Romantics: E. P. Thompson and the Poetics of Disenchantment", en *The Journal of British Studies*, Vol. 56, n° 2, 2017, pp. 322-350.
- Fieldhouse, Roger; Koditschek, Theodore y Taylor, Richard, "E. P. Thompson: A Short Introduction", en Roger Fieldhouse y Richard Taylor (eds.), **E. P. Thompson and English Radicalism**, Manchester, Manchester University Press, 2013, pp. 1-22.
- González, Alejandro Estrella, "Política, teoría e Historia: el **William Morris...** de E. P. Thompson desde la Sociología de los Intelectuales", en **EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales**, n° 13, 2007, pp. 59-80.
- Guha, Ranajit, "Colonialism in South Asia: A Dominance without Hegemony and Its Historiography", en **Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India**, Cambridge, Harvard University Press, 1997, pp. 1-99.
- , **Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India**, Delhi, Oxford University Press, 1983.
- , "La prosa de la contrainsurgencia", en **Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India**, México, Colegio de México, 1999, pp. 159-208.
- , "Preface", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), **Selected Subaltern Studies**, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 35-36.
- , "On Some Aspects of the Historiography of Colonial India", en Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak (eds.), **Selected Subaltern Studies**, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 37-44.
- León, Paulo C., "El discurso intelectual de E. P. Thompson", en **Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura**, n° 33, 2006, pp. 337-364.
- Meikins Wood, Ellen, "El Concepto de Clase En E. P. Thompson", en **Cuadernos Políticos**, 1983, n° 36, pp. 87-105.
- O'Hanlon, Rosalind, "Recovering the Subject Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia", en **Modern Asian Studies**, Vol. 22, n° 1, 1988, pp. 189-224. Disponible en <http://www.jstor.org/journals/cup.html>.
- Pandey, Gyanendra, "In Defence of the Fragment: Writing about Hindu-Muslim Riots in India Today", en **Economic and Political Weekly**, Vol. 26, n° 11, 1991, pp. 559-572.
- Prakash, Gyan, "Subaltern Studies as Postcolonial Criticism", en **The American Historical Review**, Vol. 99, n° 5, diciembre de 1994, pp. 1475-1490.
- Rodríguez, Ileana, **The Latin American Subaltern Studies Reader**, Durham/Londres, Duke University Press, 2001.
- Shenk, Timothy, "'I Am No Longer Answerable for Its Actions': E. P. Thompson After Moral Economy", en **Humanity (Philadelphia, Pa.)**, Vol. 11, n° 2, 2020, pp. 241-246.
- Silva, Fernando Salazar, y Alba Lilitiana Cuaspad Cáliz, "Las categorías históricas de E. P. Thompson" en **Cuadernos de filosofía latinoamericana**, Vol. 41, n° 122, 2020, pp. 111-128.
- Steedman, Carolyn, "Threatening Letters: E. E. Dodd, E. P. Thompson, and the Making of 'The Crime of Anonymity,'" en **History Workshop Journal**, Vol. 82, n° 82, 2016, 50-82.
- Thompson, Edward Palmer, y Dorothy Thompson, **Edward Palmer Thompson**, Barcelona, Crítica, 2002.
- , "El delito de anonimato", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 173-239.
- , "La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 62-135.
- , "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 13-62.
- , **Los orígenes de la Ley Negra: un episodio de la historia criminal inglesa**, Siglo XXI, 2010, 1a ed.
- , "Sociedad patricia, cultura plebeya", en **Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas**, Vol. 6, n° 19, pp. 75-89. Disponible en <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/19581>.
- , **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Madrid, Capitán Swing Libros, 2012. Traducción de la segunda edición de **The Making of the English Working Class**, New York, Vintage Books, 1980.
- , "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial", en **Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial**, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 239-294.
- , **William Morris: Romantic to Revolutionary**, Londres, PM Press, 2011.
- , **Witness Against The Beast: William Blake and the Moral Law**, New York, The New York Press, 1993.

Resumen

El ensayo compara los proyectos historiográficos de Edward P. Thompson y de Ranajit Guha. El primero, máximo exponente de la Historia desde Abajo; el segundo, líder de los Estudios Subalternos. La comparación hace eje en cinco puntos: a) los sujetos de la historia; b) sus posiciones frente a la historiografía existente; c) el tratamiento de fuentes, d) sus influencias intelectuales; y e) las claves metodológicas y de escritura. Al comienzo, el lector puede encontrar algunas observaciones sobre la influencia que ambos historiadores ejercieron en la escritura de mi libro **Paisanos itinerantes** (2003; 2018).

Palabras clave: Historia desde Abajo; Estudios Subalternos; fuentes; metodología; posiciones historiográficas

From "inarticulate" to "subaltern". About the historiographies of Edward P. Thompson and Ranajit Guha

Abstract

This essay compares Edward P. Thompson's and Ranajit Guha's historiographical projects. The former was the leading exponent of the "History from Bellow"; while the latter was the founder of the Subaltern Studies group. My comparison focuses on five points: a) the agents of history; b) their positions vis-à-vis existing historiography; c) their treatment of sources; d) the intellectual influences they acknowledge; and e) the keys to understanding their methodology and writing. At the beginning of the essay, the reader can find some observations about the influences these two authors exerted in the writing of my book **Wandering Paysanos** (2003; 2018).

Keywords: History from bellow; Subaltern Studies; sources; methodology; historiographical positions